



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Magíster en Antropología y Desarrollo



MAGISTER EN
ANTROPOLOGIA
Y DESARROLLO
UNIVERSIDAD DE CHILE

**MEMORIAS COLECTIVAS EN ESCENA:
EL TEATRO ESPONTÁNEO COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL
DE NARRATIVAS SUBALTERNAS DE RESISTENCIA POLÍTICA
EN TALCA, CHILE**

Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo

*Autor: Harún Oda
Profesor Guía: Mag. Daniel Duhart
Fecha: 22 de Junio del 2011*

A la Memoria de mi padre Salvador y sus batallas, sobre todo las inconclusas.

A mi amada hija Violeta y la historia que con ella reescribimos cada día.

A los derrotados, a los que seguirán resistiendo.

Agradecimientos:

*A Paulina, mi compañera de trincheras, de insurrecciones internas y despertares.
Por tanto amor.*

A Loreto, la madre de mi hija. Por las derivas del viaje que tejieron esta aventura.

A mi hermana, Leilí por su compañía dulce y su lealtad. Antes y ahora.

*A mis compañeros de Teatro Altoque, Compañía de Teatro Espontáneo, a Paloma,
Patricia, César y Carlos, mi amigo, director y maestro. Gracias por jugarse, por
poner el cuerpo, por este naufragio transformador y siempre inacabado.*

*A la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos
del Maule y especialmente a Myrna, su presidenta. Para ustedes mi sentido
homenaje por su lucha incansable por la memoria viva.*

*Al Movimiento Latinoamericano y Chileno de Teatro Espontáneo, comunidad
generosa, abundante de colores, saberes, porfías, memorias, texturas, resistencias,
movimientos y sonidos de los que se nutren estas páginas aprendices.*

*A mis estudiantes de las Universidades en toma. Por ser inspiración de coraje,
entusiasmo, consecuencia, creatividad y compromiso por un proyecto de sociedad
más justa, solidaria y democrática.*

A todos y todas, ellos y ellas, mi gratitud profunda.

“Los vencedores escriben la historia. Los vencidos la cuentan”

Ricardo Piglia

Resumen

El presente Proyecto de Tesis da cuenta de una propuesta investigativa fundada en una perspectiva epistemológica constructivista y en una lectura teórica socioconstruccionista intenta observar las narrativas subalternas de resistencia de personas que han estado expuestas al trauma psicosocial por violencia política mediante la observación de sus relatos elicitados en el contexto de una función de teatro espontáneo.

El teatro espontáneo es un dispositivo de teatro comunitario que consiste en poner en escena de manera rápida, improvisada y espontánea historias contadas por el público asistente utilizando una gran variedad de técnicas propias y recursos teatrales, con la intención de enriquecer y multiplicar la óptica de la historia original.

La observación propuesta intenta develar el relato subalternizado, oprimido por las narrativas hegemónicas, donde priman las amnesias colectivas y los discursos oficiales de la democracia de la transición, para encontrar en ellas la emergencia de narrativas de resistencia, mediante un análisis de discurso de corte metodológico cualitativo y crítico. Se busca indagar en la memoria colectiva y los recursos y estrategias que la comunidad posee.

Para efectos de esta investigación se asume la propuesta de Halbwachs que comprende la memoria es un proceso y un producto de carácter eminentemente social y no exclusivamente intrapsíquico. Por tanto, como se considera a la memoria una práctica relacional, no se centra el análisis sobre lo que sucede en las mentes de las personas que aportan su relato sino en el relato como acción mismas de recordar.

Palabras Claves: *Memoria Colectiva, Resistencia Política, Narrativas Subalternas, Teatro Espontáneo*

Índice de Materias

I.- Introducción.....	1
II.- Antecedentes.....	2
1. Democracias Fracturadas y Violencia Política en Latinoamérica y Chile.....	3
1.1 <i>Efectos de la Guerra Fría: Las Democracias Violentadas.....</i>	3
1.2 <i>Violencia Política y Trauma Psicosocial en la Dictadura Chilena.....</i>	6
2. Devenires de la Dictadura: Transiciones Pactadas, Democracias Neoliberales, Ciudadanía Desempoderada y Amnesias Sociales.....	13
2.1 <i>La Transición Pactada.....</i>	13
2.2 <i>Ciudadanía Desempoderada y Profundización del Modelo Neoliberal.....</i>	14
2.3 <i>Amnesias Sociales.....</i>	18
3. La Violencia Política en el Maule.....	24
4. Organización y Resistencia Políticas en Chile. Las Batallas de la Memoria.....	27
5. Reconstrucción de Narrativas como Posibilidad de Reparación del Trauma: El Enfoque Narrativo Post-Estructuralista de White y Epston.....	30
5.1 <i>Orígenes y Fundamentos Teóricos del Enfoque Narrativo Post-Estructuralista..</i>	30
5.2 <i>El Abordaje del Trauma en el Trabajo con Comunidades desde el Enfoque Narrativo Post-Estructuralista.....</i>	34
6. Teatro Espontáneo Latinoamericano: Orígenes y Derivas	36
6.1 <i>El Teatro Espontáneo, Una Breve Reseña Introductoria.....</i>	36
6.2 <i>Antecedentes, Influencias y Derivas del Teatro Espontáneo.....</i>	38
6.2.1 <i>Moreno y el Teatro de la Espontaneidad.....</i>	38
6.2.2 <i>Psicodrama.....</i>	41
6.2.3 <i>Teatro del Oprimido.....</i>	43
6.2.4 <i>Teatro Playback.....</i>	44
III. Enfoque Teórico.....	47
1. El Paradigma Constructivista y la Teoría Socioconstruccionista.....	47
1.1 <i>Una Aproximación al Paradigma Constructivista.....</i>	47
1.2 <i>El Paradigma Constructivista.....</i>	49
1.3 <i>El Construccionismo Social de Keneth Gergen.....</i>	51
2. La Función de Teatro Espontáneo: Una Intervención desde la Perspectiva Situada.....	53
2.1. <i>Modelos de Intervención Dirigidos.....</i>	53
2.2. <i>Modelos de Intervención Participativos.....</i>	54
2.3. <i>Perspectiva de Intervención Situada.....</i>	55
3. Perspectiva Crítica Foucaultiana.....	58
4. Narrativas Subalternas: El Relato Oculto tras la Historia Oficial.....	61
4.1. <i>El Giro Hermenéutico-Narrativo en las Ciencias Sociales.....</i>	61
4.2. <i>Historia y Subalternidad.....</i>	63
5. Memoria Colectiva: La Perspectiva de Maurice Halbwachs.....	66
6. Exclusiones simbólicas de la Postmodernidad.....	69
6.1. <i>Exclusión Social.....</i>	70
6.2. <i>El Valor de las Narrativas Excluidas.....</i>	74
7. Teatro Espontáneo como Experiencia Colectiva Creadora y Transformadora.....	75
IV. Metodología.....	82
1. Supuesto de Investigación.....	82
2. Objetivos.....	82

3. Enfoque Teórico-Methodológico.....	82
3.1. <i>Análisis del Discurso</i>	82
3.2. <i>Objeto o Unidad de análisis</i>	84
3.3. <i>Producción y Registro de Información</i>	84
3.4. <i>Confiabledad y Validez</i>	85
3.5. <i>Enfoque Ético</i>	85
4. Técnicas de Análisis de Información.....	86
4.1. <i>Primer paso analítico: la Guía de Escuchas</i>	86
4.1.1. Guía de Escucha Temática.....	87
4.1.2. Guía de Escucha del Poder.....	87
4.1.3. Guía de Escucha de Referencias a la Función de Teatro Espontáneo.....	87
4.1.4. Guía de Escucha de la Transformación.....	88
4.2. <i>Segundo paso analítico e integrativo: Integración de Guías de Escucha Temáticas y del Poder</i>	88
5. Espacio de Intervención-Investigación.....	88
5.1. <i>Compañía de Teatro Altoque de Talca</i>	88
5.2. <i>Aspectos Técnicos de la Función de Teatro Espontáneo</i>	89
5.2.1. El Dispositivo Teatral Playback.....	89
5.2.2. Estructuras de Representación.....	91
V. Resultados	96
1. Guía de Escucha del Poder.....	96
1.1. <i>La Trama: Las Narrativas Hegemónicas de la Resistencia</i>	96
1.2. <i>La Contratrama: Las Narrativas Subalternas de la Resistencia</i>	96
2. Guía de Escucha Temática.....	97
2.1. <i>Ejes Temáticos y Análisis del Nivel Narrativo (Trama/Contratrama) en base al Análisis Crítico</i>	98
2.1.1. Eje 1: Alteridad y Memoria.....	98
2.1.2. Eje 2: Poder y Resistencia.....	100
2.1.3. Eje 3: Individuo y Comunidad.....	101
2.1.4. Eje 4: Lo Épico y lo Familiar.....	103
2.1.5. Eje 5: El Desenlace.....	104
3. Guía de Escucha de Referencias a la Función de Teatro Espontáneo: La Función de Teatro Espontáneo como Espacio de Resistencia Colectiva.....	106
4. Guía de Escucha de la Transformación: La Incertidumbre como Articulación hacia lo Contratramático, hacia lo Subalterno.....	107
VI. Discusión y Conclusiones	109
VII. Referencias	120

Índice de Cuadros y Tablas

Tabla N°1.

<i>Dos formas de conocimiento científico en el estudio de la acción humana, según J. Bruner</i>	63
---	----

Tabla N° 2

<i>Ejes Temáticos y Análisis del Nivel Narrativo en base al Análisis Crítico</i>	97
--	----

I. Introducción

El presente Proyecto de Tesis da cuenta de una propuesta investigativa fundada en una perspectiva epistemológica constructivista y en una lectura teórica socioconstruccionista intenta observar un fenómeno social como es la exclusión simbólica de personas que han sido víctimas de violencia política en diversas formas (persecución, privación de libertad, desaparición de un ser querido, exoneración, represión de su libertad de expresión, etc.) mediante la observación de sus narrativas colectivizadas en el contexto de una función de teatro espontáneo.

El teatro espontáneo es un dispositivo de teatro comunitario que consiste en poner en escena de manera rápida, improvisada y espontánea historias contadas por el público asistente utilizando una gran variedad de técnicas propias y recursos teatrales, con la intención de enriquecer y multiplicar la óptica de la historia original.

El teatro espontáneo es un teatro en el que se ponen en escena historias y sensaciones que cuentan las personas que forman parte del público. Es un teatro sin guión previo que propone abrir líneas de sentido sobre la base de un relato, un recuerdo personal o colectivo. Es un teatro en el cual se difuminan las fronteras entre los espectadores y la compañía a cargo, en la medida que los actores son también parte de la comunidad y el público opera como el dramaturgo a cargo del guión. Es un teatro que valoriza las historias de la gente, poniéndolas, mediante síntesis poética, en escena, en espacio público. Es un teatro que recoge la oralidad como fuente de elicitación de las memorias de la comunidad.

Desde esa perspectiva es que la investigación en curso intenta observar el tramado de narrativas que se generan en una función de teatro espontáneo, abierta a la comunidad y convocada por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos del Maule, realizada en la ciudad de Talca, bajo la consigna de *Historias de Resistencia Colectiva*.

La observación (de segundo orden) intenta develar el relato subalternizado, oprimido por las amnesias y discursos oficiales de la democracia de la transición, para encontrar en ellas la emergencia de narrativas de resistencia, mediante un análisis de discurso de corte metodológico cualitativo y crítico foucaultiano.

Para efectos de esta investigación se asume que la memoria es un proceso y un producto de carácter eminentemente social y no exclusivamente intrapsíquico (Halbwachs, 2001). Por tanto, y como se considera a la memoria una práctica relacional, no se centra el análisis sobre lo que sucede en las mentes de las personas que aportan su relato sino en el

relato como acción mismas de recordar. La oralidad sería el medio de puesta en relato de la memoria compartida, colectiva (Candau, 2002).

La fuerza simbólica de la memoria es enorme, dice Piper (2005) en la medida en que ésta contribuye a producir realidades, relaciones e imaginarios sociales. Ese mismo poder la inviste entonces de un potencial para articular eventuales resistencias, inestabilidades y transformaciones. Pero el mero hecho de recordar u olvidar determinados acontecimientos, señala la investigadora, no garantiza el carácter transformador de la memoria, ya que ello depende más bien de la capacidad de los recuerdos contruidos de tensionar las versiones hegemónicas imperantes de un determinado lugar y momento. Se asume el poder reparatorio de la emergencia de un relato subalterno del pasado desde la perspectiva Narrativa-Postestructuralista (White y Epston, 2000)

La relevancia de la investigación radica en la necesidad de contraponer al actual modelo de desarrollo ópticas y versiones subalternas de la historia para posibilitar proyectos alternativos de futuro más inclusivos y plurales, que más que silenciar a los excluidos por la vía de la oficialización de un discurso desde el poder, permita la circulación en la esfera pública de un relato empoderado, identitario, transformador, que de cuenta de la capacidad de la comunidad de resistir a las violencias y de narrarse a si misma esas memorias de resistencia y con ello poner en valor todo el caudal de conocimiento y capital social que hay acumulado. No es tiempo de esperar acciones desde el poder sino de catalizar la emergencia de otro poder, lo que necesariamente implica concebir a las ciencias sociales y al Teatro Espontáneo, como herramientas de acción política, de liberación.

II. Antecedentes:

1. Democracias Fracturadas y Violencia Política en Latinoamérica y Chile

1.1 Efectos de la Guerra Fría: Las Democracias Violentadas

*“Me parece que me matan un hijo
cada vez que privan a un hombre del derecho de pensar”
José Saramago*

La memoria de nuestra Patria Grande se asemeja a ratos a una enorme cicatriz, ya que desde su constitución como continente mestizo, América Latina ha debido conciliar a todo su caudal de riqueza cultural, la violencia de la colonización por parte del invasor europeo, estableciendo con ello la matriz de las infinitas desigualdades y violencias que han tejido el tramado denso de nuestra historia.

El curso de la historia de esta Latinoamérica colonizada ha estado afecta a los conflictos de intereses y a las lógicas de obtención y administración del poder, territorial, en un inicio, luego político y económico (Galeano, 1971). Es, en el contexto de la guerra fría, sin embargo, que sobre el continente se dejan caer, una a una las dictaduras, en su mayoría militares y en algunos casos cívico-militares, que desde inicios de los 70's hasta la década de los 90's regirán a hierro los destinos de los pueblos latinoamericanos.

La ola de dictaduras militares que, durante la década de los 70's asoló a América Latina, fue clara consecuencia de la tensión generalizada y sostenida durante la segunda mitad del siglo XX, entre los dos polos que signaron el mundo luego de terminada la II Guerra Mundial. Comprometidos en la competencia por la hegemonía total EE.UU. y la U.R.S.S., extendían sus zonas de influencia y exportaban esa guerra de ideologías fuera de sus núcleos respectivos, en lo que se conoció como la “Guerra Fría” entre dos bloques denominados oriente y occidente. El bloque occidental incluía a los países alineados con EE.UU. y estaba formado fundamentalmente por las naciones de Europa Occidental, las que habían accedido al Plan Marshall y que intercambiaban ayuda económica estadounidense, tras la precaria situación de las economías europeas de la postguerra, a cambio de apoyo para contener la expansión del comunismo en el mundo. En este contexto las repúblicas latinoamericanas se transformaron en territorio en disputa. Dando cuenta de las variabilidades y alternancias propias de las democracias, y la presencia de alternativas de orientación marxista que lograban mayor apoyo de las enormes masas de trabajadores históricamente postergados, que hacían a las izquierdas latinoamericanas ocupar un lugar expectante dentro del espectro político, las democracias se transformaron repentinamente en una amenaza flagrante para el control político hegemónico norteamericano. En el trozo de tablero de ajedrez en que se convirtió América Latina, las

democracias vinieron a ocupar el rol de una pieza prescindible. La política exterior norteamericana entonces propició, avaló y financió los recurrentes quiebres institucionales en el continente.

Cabe señalar que la Alianza para el Progreso fue una estrategia importante para comprender la oleada de dictaduras militares impulsada por la doctrina de seguridad nacional propuesta por la casa Blanca, lo que sumado al impacto que generó en la región la revolución cubana y la posterior alianza de Fidel Castro con la URSS, provocando la 'Crisis de los Misiles'; y la influencia del "Che" Guevara como figura icónica de la estrategia del foquismo para expandir la revolución en Latinoamérica, articuló un clima de temor y tensión en EEUU, generando una respuesta violenta de corte imperialista. Es importante señalar que junto con la presencia imperialista de EEUU, la URSS también tuvo actitudes imperialistas en el mundo, fundamentalmente en Europa del Este y Asia, más que en Latinoamérica Arratia (2010).

En tiempos de la Guerra Fría la característica de Latinoamérica era la dictadura militar, como desglosa Arratia (2010), algunas de ellas de larga duración, como la que representa en su extremo la dictadura nepotista de la familia Somoza, que controló Nicaragua con mano férrea por tres generaciones, 42 años (1937-1980). Alfredo Stroessner, que gobernó en Paraguay de 1954 a 1989, Juan Domingo Perón que ocupó la jefatura del gobierno argentino desde 1943 a 1955, desalojado del poder por un golpe militar, salió al exilio y regresó 18 años después; fue reelecto para un tercer período (1973-1979) que no pudo terminar. Manuel Odría presidente del Perú (1948) por la conocida vía del golpe de estado, sorpresivamente convocó elecciones en 1956, las perdió y entregó la presidencia. En Colombia, la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla se extendió de 1953 a 1957. En Venezuela el Cnel. Marcos Pérez Jiménez lideró el golpe de estado en noviembre de 1948, compartió la dirección del país hasta 1952 y desde ese año ejerció una dictadura personalista luego derrocada por un movimiento cívico militar en enero 1958. En Cuba, Fulgencio Batista dio un golpe de estado en 1933, fue elegido, en un oscuro proceso electoral, para el período 1940-1944 y regresó con otro golpe en 1952-1954, prolongando su estadía al frente del gobierno con otro proceso eleccionario viciado desde 1955 hasta 1958. Se suma a ellos Rafael Leónidas Trujillo Molina, conocido también como 'el Chivo', quien dominó República Dominicana desde 1930 a 1961. La lista de dictaduras latinoamericanas, con la honrosa excepción de Costa Rica que abolió el ejército en 1948, incluye a todos los países de la región. El cuadro lo completarán los golpes militares de la década de los 70s.

Durante los 60s, los autoritarismos y la idea misma de dictadura, es decir, la militarización de la política y la concentración total del poder en la persona del dictador de turno, cedieron su hegemonía a un nuevo pensamiento y a su concreción política en gobiernos democráticos representativos; es cierto que con perfiles propios en cada país, pero

observando algunas condiciones mínimas exigidas: elecciones libres, separación de los poderes del Estado, respeto a los derechos humanos, libertad de asociación y de prensa (Arratia 2010).

En la década de los setenta los militares guiados por la Doctrina de la Seguridad Nacional y con la colaboración y guía de los EEUU, atemorizados por la experiencia de la revolución cubana y su alineamiento con el bloque soviético, quebrantaron el orden democrático constitucional en países como Chile, Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, donde se experimentó una represión extremadamente violenta orientada a eliminar los partidos políticos y cualquier tipo de organización social o expresión de disenso. El terrorismo de estado dejó miles de asesinados, desaparecidos, torturados, presos políticos exonerados y exiliados. Los militares aseguraron desde el poder ejecutivo el dominio sin cortapisas tanto del poder judicial y del parlamentario, eliminaron la vida política, los medios de comunicación libres y suspendieron las garantías individuales. Reinó en aquellos años una doctrina de violación sistemática de los derechos humanos por parte de agentes del Estado. Civiles, políticos, intelectuales y sospechosos de cualquier tipo fueron desaparecidos, eliminados o silenciados. (Arratia, 2010).

Brasil había iniciado con anterioridad esa fase de autoritarismo en la historia latinoamericana. El 31 de marzo de 1964 un golpe de estado acabó con la democracia y ubicó al mando de la junta militar a Humberto Castello Branco. Sucesivos gobiernos militares se alternaron en la dirección del Estado brasilero por más de 20 años, hasta el año 1985, cuando la junta militar presidida por João Baptista de Oliveira Figueiredo dio paso a la democratización del país. El gobierno de Bolivia, una de las naciones políticamente más pobres del continente, de 1964 a 1982, estuvo en manos de los militares. En Uruguay la llamada dictadura cívico-militar se extendió de 1973 a 1985. En el Cono Sur las dictaduras más represivas fueron: Jorge Rafael Videla, Argentina 1976-1981, con el llamado Proceso de Reorganización Nacional, y Augusto Pinochet, Chile 1973-1990 (Arratia 2010).

La ideología de la "Doctrina de Seguridad Nacional" lo cual significó la aplicación, en la práctica, del denominado "Terrorismo de Estado" es la responsable de las más graves violaciones de los derechos humanos acaecidos en América Latina. Según cifras extraoficiales de FEDEFAM (Federación de Familiares de Detenidos- Desaparecidos de América Latina) existen 90.000 casos en el continente (Padilla, 1993).

El día 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas chilenas ocuparon el país. Declararon mediante el decreto ley N° 5 del 12 de septiembre de 1973 el estado de guerra y derrocaron por la vía de las armas al Gobierno democrática y constitucionalmente elegido, iniciándose una dictadura que gobernó el país hasta el 11 de marzo de 1990.

Salvador Allende en sus últimas palabras al país señaló su percepción de quiebre institucional irreversible (Amorós, 2008:37):

«Colocado en un tránsito histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna, de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallar, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra, y la hacen los pueblos».

El primer Bando de la Junta Militar, por su parte, proclamaba (Amorós, 2008:39):

«El Presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su cargo. Las Fuerzas Armadas y de Carabineros están unidas para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la Patria y evitar que nuestro país caiga bajo el yugo marxista y la restauración del orden y la institucionalidad. Los trabajadores de Chile pueden tener la seguridad de que las conquistas económicas y sociales que han alcanzado hasta la fecha no sufrirán modificaciones en lo fundamental».

En pocas horas una situación de conflicto social agudo se había transformado en una guerra, de acuerdo a la definición de las nuevas autoridades, sin distinción entre supuestos combatientes y población civil¹ (Cavallo, Salazar y Sepúlveda, 1988 en Lira y Castillo, 1993). La violencia política, el terrorismo de Estado y la represión caracterizarán las relaciones sociales a partir de ese momento.

1.2. Violencia Política y Trauma Psicosocial en la Dictadura Chilena

*“Ay, canto, qué mal me sales
cuando tengo que cantar espanto.
Espanto como el que vivo
como que muero, espanto.
Del verme entre tantos y tantos
momentos de infinito
en que el silencio y el grito
son las metas de este canto”
Víctor Jara*

Al hablar de violencia política habrá que considerar, en primer lugar que la violencia implica un vasto campo de acciones que tienen por objeto subyugar a otro, y que esa violencia puede ser física o simbólica. Por otra parte será imprescindible comprender que la política es una instancia cerradamente referible al problema del Poder y de la resolución del conflicto, en base a lo cual, siguiendo a Aróstegui (1994:44) podríamos llegar a una formulación, provisional al menos, de la naturaleza de la violencia política como *“toda acción no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema”*.

Sin embargo dicha definición, plantea el mismo autor, lejos de dar luces sobre el concepto, termina dando cuenta del carácter de la política en sí, que es la obtención del poder y la influencia, alterando las reglas del juego en paralelo a la obtención del poder. ¿Qué normas y valores deben entonces ser consideradas válidas para el ejercicio de la política?. Para soslayar este dilema ético, Della Porta y Tarrow (En: Aróstegui, Calleja y Souto, 2000:58) propusieron una definición más neutral, al identificar la violencia con los *“repertorios de acción colectiva que implican gran fuerza física y causan daño a un adversario en orden a imponer metas políticas”*.

Aróstegui, Calleja y Souto (2000) señalan que en las interacciones violentas, dos o más actores sociales que pudiesen ser individuos, instituciones, entidades, corporaciones, asociaciones, grupos o partidos, son portadores de proyectos políticos asumidos como incompatibles. Para resolver la confrontación, al menos uno de ellos apela a acciones de fuerza, coerción o intimidación como parte dominante de su estrategia para imponer dichos proyectos a la contraparte, que en última instancia *“persiguen el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y la conquista, la conservación o la reforma del Estado”* (2000:59). Dicho esto, para los autores la confrontación de proyectos políticos mediante el empleo estratégico de la fuerza debe ser el núcleo central de cualquier reflexión sobre el papel de la violencia en la vida pública.

En Chile, como toda Latinoamérica, el uso de la fuerza como metodología aplicada en forma intencionada, sistemática y planificadamente por parte de agentes del Estado, caracterizó al régimen dictatorial, generando una situación social de tragedia en cuanto a sus efectos en parte de la población.

Cabe señalar que el proyecto socialista derrocado por los militares contaba con un importante apoyo social, proveniente sobre todo de una clase obrera y campesina sólidamente organizada, la cual sólo pudo ser desarticulada a propósito de la más brutal y masiva represión política (Brinkmann, 2002). Las fuerzas armadas y de orden justificaron el golpe de Estado apelando a la obligación moral de salvar al país del marxismo internacional que lo conduciría al abismo. Como señala el sociólogo Tomás Moulian,

“La dictadura militar chilena se concibió a sí misma como salvadora de la identidad amenazada de la nación y como caso ejemplarizador, como el primer país que lograba derrotar al mal. Este apareció encarnado por la Unidad Popular, tomando la forma más peligrosa, bajo la vestimenta seductora de un ‘marxismo de nuevo rostro’. Ese mal, cuya reaparición significaría el fin de la vida social ordenada por la ley natural y la desaparición de la propia fe, debía ser extirpado” (Moulian, 1998:179).

El período inmediatamente posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile fue de represión desenfundada. La junta de gobierno asumió el poder ejecutivo, anuló el poder legislativo, cooptó al poder judicial y mediante decretos leyes declaró el estado de sitio. Decenas de miles de prisioneros llenaron las cárceles, recintos militares y campos de concentración creados o improvisados para este efecto. Resulta imposible conocer el número exacto de personas detenidas, asesinadas, torturadas y hechas desaparecer durante estos días en que en Chile reinó el terror sin contrapeso (Brinkmann, 2002). El régimen militar del dictador Pinochet comenzaba así a aplicar una política represiva de carácter institucional, sistemática y masiva, enmarcada dentro de la doctrina de seguridad nacional bajo la premisa de la aniquilación del *enemigo interno*. La crisis completa, radical y profunda de los derechos humanos es explicada por Andrés Domínguez:

“A partir del hecho que en el estado de seguridad nacional desaparece el sujeto de derecho, desaparece la noción de pueblo, porque sólo hay soberanía nacional, no soberanía popular: La ecuación global, de donde se nutren todas las ecuaciones de relación social dentro de la sociedad, está rota” (Domínguez, 1991 en Brinkmann, 2002:47).

En este marco se producen los crímenes contra la humanidad, que se manifiestan en la eliminación selectiva de personas cuyas identidades se adscriben en forma maniquea a una ideología antagónica a la que el régimen quiere imponer en la sociedad y se generaliza la violación criminal de derechos humanos a través de la represión de cualquier manifestación de oposición al régimen.

A partir de 1975, la DINA, policía secreta de Pinochet, extendió su accionar hacia otros países, creando y encabezando una coordinación de los aparatos de seguridad de las dictaduras militares del Cono Sur, conocida como *Operación Cóndor*, cuyos objetivos fundamentales eran localizar, secuestrar y asesinar a opositores políticos fuera de las fronteras nacionales.

Asediada por las críticas, la dictadura procuró mejorar su imagen mediante ciertas operaciones de maquillaje como la disolución de la policía secreta, la DINA, que en 1977 fue reemplazada por la CNI; sin embargo, en la práctica ésta cumplió un papel represivo tan nefasto como su predecesora. Para asegurar la impunidad de sus agentes, en abril de 1978 la dictadura promulgó el DL 2.191 de Amnistía, que muy pronto comenzó a ser aplicado por los tribunales de justicia (Brinkmann, 1999: 45-51). Al mismo tiempo, continuó imperturbable su itinerario de afianzamiento institucional.

Elizabeth Lira y María Isabel Castillo, investigadores del ILAS señalan, citando el informe de la Organización de los Estados Americanos (OEA) acerca de la situación de derechos humanos en Chile:

“El gobierno (se refiere a la Junta Militar), inicialmente convencido de encontrarse ante una situación bélica y en su afán de terminar con todo vestigio de la situación anterior al 11 de septiembre de 1973, utilizó con este propósito todos los recursos a su disposición, incluyendo los métodos de violencia más extremos. (...) asimismo concedió sustento legal a estas acciones a través de la legislación que autorizaba a las Fuerzas Armadas a dar muerte, en ciertas circunstancias, sin necesidad de proceso” (OEA 1985. En: Lira y Castillo, 1993:99)

La diversidad de formas de violencia política represiva han sido descritos de acuerdo a sus efectos directos sobre las víctimas según consta en el *Informe de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos*, (1985 en Lira y Castillo, 1993) el cual identificó: ejecuciones colectivas, fusilamientos y ejecuciones individuales. También constató que numerosas personas fueron condenadas a muerte por consejos de guerra, ejecutándose inmediatamente después las sentencias sin derecho legal a apelación. La mayor parte de estos casos afectaron a los dirigentes de colectividades políticas de izquierda o a funcionarios del gobierno del Presidente Salvador Allende.

La violencia represiva empleó métodos como la detención masiva y la tortura, en sus más crueles, degradantes y aberrantes formas, incluyendo la violencia sexual, los tormentos físicos y psicológicos, entre ellos los muy comunes fusilamientos falsos, la desaparición de personas tras su detención ilegal, los falsos enfrentamientos o falsas muertes de opositores cuando se suponía estaban instalando bombas en torres de alta tensión, montajes divulgados ampliamente por los medios de comunicación controlados por el gobierno, así como las muertes ocurridas en torturas según consta en el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* de 1991. Junto a ello miles de chilenos fueron relegados a localidades remotas del país o se fueron al exilio para proteger su vida, ya sea porque voluntariamente solicitaron asilo político en embajadas, porque le fue conmutada la pena de cárcel por la de extrañamiento, o porque lisa y llanamente fueron expulsados del país.

La dictadura que encabezó en Chile el general Pinochet entre 1973 y 1990 dejó un saldo de más de 3.000 muertos y desaparecidos, además de otros miles de ciudadanos que sufrieron torturas y prisión política, según distintos informes oficiales. Los mayores antecedentes sobre lo que significó esta represión brutal a gran escala fueron recopilados por dos grupos de trabajo, el Informe Rettig y el Informe Valech.

Entre 1990 y 1991, la Comisión de Verdad y Reconciliación, más conocida como Comisión Rettig, reunió miles de testimonios y documentos sobre los muertos y desaparecidos. Su trabajo fue complementado entre 2003 y 2004 por la Comisión sobre Prisión Política y Tortura, más conocida como Comisión Valech, que conoció los relatos de las víctimas y los métodos que utilizaron los militares y agentes de la dictadura.

La Comisión Rettig (1991) estimó en 2.279 el número de muertos o desaparecidos, pero un tercer grupo de trabajo, la Comisión de Reparación y Justicia, añadió una nueva lista de 899 crímenes, que elevó la cifra final de víctimas a 3.197.

A su vez, en el informe elaborado por las Fuerzas Armadas, entregado a una Mesa de Diálogo cívico-militar que se reunió entre 1999 y 2001, figuraron 200 nombres de detenidos desaparecidos. Todos ellos fueron lanzados al mar, a los ríos y los lagos de Chile o sepultados en lugares ignorados, sobre un total de 1.198 hombres y mujeres.

A continuación se detallan las principales cifras de estos informes (Rettig, 1991): Total de muertos y desaparecidos 2.279. 94,5% eran hombres (2.153) (Informe Rettig). 97,76% eran chilenos (2.228) (Informe Rettig). 17,8% (405) pertenecían al Partido Socialista; 16,9% (384), al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y 15,5% (353) al Partido Comunista. El 46% de ellos no registraban militancia política (Informe Valech). De los 33.221 detenidos entre 1973 y 1990, 27.255 fueron reconocidos como víctimas de torturas (Informe Valech). 68,7% de ellos (22.824) fueron detenidos en 1973. 87,5% (23.856) eran hombres. 44,2% (12.060) tenían entre 21 y 30 años y 25,4% (6.913), entre 31 y 40 años.

Cabe señalar que si bien la historia del país no estaba ajena a episodios de violencia como los choques de la masa popular, fundamentalmente huelguistas contra ejército y policía, que terminaban en descargas de fusilería, el golpe del 11 de septiembre de 1973 y la represión política que duraría 17 años fue una experiencia inédita en cuanto a la magnitud y duración de la violencia política en Chile ya que nunca antes se había visto un proceso de represión tan prolongada y articulada de persecución, detención, tortura y desaparición forzada de personas claramente identificadas (Guajardo, 2001). En un proceso doble y aparentemente contradictorio, se ubicaba a una persona claramente identificada en su perfil ideológico, político y social para eliminarla o desaparecerla. Pero no bastaba la mera ejecución de tipo tradicional, arresto y paredón, sino la tortura y la humillación de unos y la eliminación de otros. Esto queda corroborado por otro dato llamativo como no había antecedentes de este tipo de exterminio, buena parte de las víctimas se entregaron en forma voluntaria en los cuarteles policiales y militares, obedeciendo los bandos que emitía la junta militar, sin temor a sanciones mayores, confiados en su inocencia y en cierto orden institucional.

Guillermo Guajardo señala que:

“El resultado fue un proceso de disciplinamiento mediante el terror, dentro de coordenadas muy claras y racionales: quien supiera manejarse en ese juego podía sobrevivir. Un proceso de esa intensidad no lo había experimentado la sociedad chilena, gracias a lo cual perdió su inocencia

periférica y tradicional al integrarse a la modernidad del siglo XX. De ahí que el protagonismo del Estado para establecer una política pública de amnesia haya tenido que ser muy relevante” (Guajardo, 2001:29)

Los efectos masivos que la violencia política tuvieron sobre la población queda reflejado en el trabajo del psiquiatra Carlos Madariaga, integrante del equipo de trabajo del CINTRAS, ONG vinculada a la contención de las víctimas de violencia política en y post dictadura. El experto señala:

“Respetando celosamente la definición de tortura hecha por Naciones Unidas, los organismos de derechos humanos hemos llegado a la convicción de que la cantidad de torturados es una cifra alarmante y monstruosa, porque no se torturó sólo en forma individual y selectiva. La tortura del grupo familiar del detenido, ya sea mediante el expediente de la amenaza vital sistemática sobre el grupo, la participación presencial en la tortura del ser querido, la persecución laboral, la estigmatización, etc., fue una estrategia de laboratorio para desintegrar las bases más esenciales del sistema familiar. La tortura colectiva sobre poblaciones populares durante las jornadas de protesta en los años 80 en las grandes ciudades, mediante operativos combinados por tierra y aire, en las madrugadas, con allanamientos domiciliarios masivos, utilización de las canchas de fútbol para amedrentar, golpear, simular ejecuciones, empadronar personas, detener, relegar, exiliar, etc.; la práctica de detenciones y tortura en sitios públicos a personas aisladas y pequeños grupos con la intención adicional de perpetuar un clima de inseguridad e intimidación en el vecindario, fueron claros exponentes de la diversidad de recursos y la ola expansiva que tuvo la guerra psicológica contra la población chilena en los marcos de la doctrina de seguridad nacional” (Madariaga, 2001:2)

El trabajo valiente y sistemático de los equipos de contención de víctimas, trabajando al amparo de ONGs o de la Vicaría de la Solidaridad logró determinar la profundidad de los daños de la práctica sistemática de torturas a los detenidos generando efectos devastadores también sobre sus familiares, sus organizaciones políticas y sobre la sociedad en su conjunto. *“La tortura intentaba principalmente la destrucción de la identidad política y psicológica de los sujetos mediante diferentes tipos de tormentos”* (Weinstein, Lira y Rojas, 1987:27). El carácter traumático de estas prácticas hace que sus consecuencias se extiendan en la vida de los sujetos y de sus redes sociales mucho más allá del fin de la tortura misma (Lira y Weinstein, 1984).

En síntesis, plantean Lira y Castillo (1993:107)

“...las violaciones a los derechos humanos generaron una amenaza política percibida como una amenaza de aniquilación dirigida a la existencia de los sujetos en su condición de seres vivientes y de seres sociales”.

Este tipo de violencia se constituyó como una amenaza política inicialmente dirigida en contra de los partidarios del gobierno derrocado y posteriormente en contra toda forma de oposición o disenso con los militares en el poder. (Lira y Castillo, 1991)

Investigadores como Lira y Weinstein (1984), Lira y Castillo (1993), Madariaga (2001), Guajardo (2001), Gálvez, Pastrana y Venegas (2004) y Piper (2005), plantean que las consecuencias en la vida cotidiana de la sociedad chilena observando las huellas de la violencia política desde una perspectiva psicosocial se caracterizan principalmente, por las limitaciones de la vida social, la polarización social, primando la lógica diádica de amigos/enemigos y una considerable reducción y esquematización de la vida cotidiana, una sensación de temor y desconfianza permanente, así como la ruptura del sentido común de las rutinas de las personas. Ocasionó la violencia política, a su vez, el debilitamiento de la autonomía personal y de la autoconfianza, implicando por último la devaluación de la vida humana. Es según Piper (2005) un quiebre profundo y transformador en la vida de la persona y su entorno.

Lo anteriormente expuesto permite afirmar que al hablar de violencia política ejercida por la dictadura como una política de Estado, no estamos hablando de un fenómeno puntual, aislado o acotado, sino más bien de una situación amenaza y violencia a múltiples niveles, que incluye la violencia física, psicológica, real o simbólica, de carácter masivo y sostenida en el tiempo, intencionada en la lógica de desarticulación del tramado social y la devastación de la integridad psíquica y moral de la población, generando efectos en el psiquismo social de largo alcance (Madariaga, 2001).

Concordante con esta mirada que plantea la socialización de los efectos de la violencia política y la conicidad del fenómeno es el planteamiento de Gálvez, Pastrana y Venegas (2004) quienes señalan que la represión estatal ejercida en Chile desde 1973, es una realidad política que ha sido simultáneamente psicológica y psicosocial, afectando a la sociedad chilena en su conjunto mediante la introducción de la amenaza vital ligada al quehacer político, lo que se ha traducido en experiencias privadas y sociales de traumatización psíquica.

Ignacio Martín-Baró (1990) señala que la violencia política marca profundamente a las personas, y que esas heridas tienen su origen no en el individuo, sino en la sociedad lo que hace posible hablar entonces de un *trauma psicosocial*; que por su misma naturaleza debiera considerar las posibilidades de reparación dentro de un marco de reconocimiento social, de otro modo, el daño psicológico experimentado por las víctimas de la represión podría quedar circunscrito al ámbito de lo privado, es decir un daño puramente intrapsíquico, en lo que Lira y Castillo (1993) denominan *Privatización del Daño*, que en nada contribuiría a la integración de la

experiencia y la reparación, escindiendo al sujeto de su entorno, tratándolo como hecho aislado, como enfermo, como carenciado de algo.

De pronto, situaciones extremas que parecían impensables se hacen parte de la normalidad. La ruptura del cotidiano es vivida como 'algo' indecible, inexplicable. Representa un *trauma social*. Dicha experiencia traumática prosigue durante todo el período de la dictadura militar, recordado como un largo tiempo de miedo y polarización. 'Estado de sitio' y 'toque de queda', allanamientos y detenciones, cortes de luz y censura informativa, condicionan los nuevos hábitos de los chilenos. Se genera una 'cultura del miedo' cuyos efectos disciplinarios perduran hasta el día de hoy (Corradi et al 1992, Lechner, 1998 en: Lechner y Güell, 1998)

Ignacio Martín Baró escribía en octubre de 1989 a los profesionales que trabajaban al amparo de la Vicaría de la Solidaridad:

"...todo este daño es de tal magnitud que resulta ingenuo o cínico pretender que se olvide de la noche a la mañana, porque en el fondo no se trata de un problema de individuos aislados, pocos o muchos. Se trata de un problema estrictamente social. El daño producido no es simplemente el de la vida personal que se destruye; el daño se ha causado a las estructuras sociales mismas, a las normas que rigen la convivencia, a las instituciones que regulan la vida de los ciudadanos, a los valores y principios con los que se ha educado, y en función de las cuales se han intentado justificar la represión..." (Becker y Lira, 1989:5)

La posibilidad de elaboración de la experiencia traumática individual y/o familiar requiere de un entorno social que reconozca como una verdad los hechos que la provocaron. La estrategia de control social y político vivida en Chile entre los años 1973 y 1990 implicó la negación de los eventos traumáticos, sin embargo, tras la llegada de la democracia y la oficialización de esa verdad un manto de amnesia colectiva cubrió las heridas que dejó la violencia política.

2. Devenires de la Dictadura: Transiciones Pactadas, Democracias Neoliberales, Ciudadanía Desempoderada y Amnesias Sociales

2.1. La Transición Pactada

*"La izquierda y la derecha unidas,
jamás serán vencidas"*
Nicanor Parra

El retorno a la democracia en Chile, la cual se produce mediante un plebiscito efectuado el año 1989, según el cual se realizarían en el país elecciones libres y se restituiría el ordenamiento jurídico-institucional democrático.

El escenario internacional, post guerra fría y la caída del muro de Berlín y junto a él de los socialismos reales de la órbita soviética promovió el auge de las democracias en América Latina, donde las sucesivas dictaduras militares de derecha ya no eran vistas con la misma aprobación desde el primer mundo y el bloque ahora hegemónico, sumado ello al desgaste de los regímenes autoritarios, caracterizados por la constante violación a los derechos humanos de sus opositores y de la fuerte presión social interna emergente desde mediados de los 80s.

La resultante en el caso chileno fue la de una transición pacífica aunque pactada entre los sectores que participaron de la dictadura y la oposición, aglutinando ella diversos sectores políticos en dos grandes bloques que comparten parte importante de su mirada respecto del modelo económico, político y social (Lechner y Güell, 1998).

Para comprender los devenires sociales y políticos de nuestro país resulta imprescindible comprender que el caso chileno, al igual que el de varios países latinoamericanos fue el de una transición pactada, pacífica, de retorno a la democracia, que incluyó concesiones y acuerdos entre las partes, la clase política de izquierda y centro izquierda agrupada en la Concertación de Partidos por la Democracia por un lado y los militares y los partidos de derecha que apoyaron y participaron de la dictadura militar en el bando opuesto resolvieron pactar un proceso de retorno a la institucionalidad y estado de derecho fracturado pero desde nuevos parámetros, que no comprometían cambios profundos en muchas de las estructuras de poder establecidas por el gobierno militar.

Los gobiernos de la Concertación no solo debieron lidiar con los cercos legales heredados de la dictadura mediante la constitución política de 1980, que estructuraba básicamente un sistema democrático binominal (que genera dos grandes conglomerados tendientes al centro político que tienden al empate y disminuye la diversidad política excluyéndolas electoralmente) donde se considera la tutela del orden político y social a las Fuerzas Armadas y donde se plantea una escasa participación de las bases sociales, protegiendo a su vez, a la figura del ex dictador, quien seguía al mando del Ejército y con un posterior cupo de senador vitalicio en su condición de ex presidente. Junto a ello es necesario consignar que la coalición gobernante, que se aglutinó bajo la consigna y propósito de destituir la dictadura y recuperar la democracia, mantuvo y profundizó los procesos de instalación de un proyecto económico y social neoliberal, bajo la permanente consigna de mantener la gobernabilidad del país a costa de la participación de la ciudadanía (Delamaza, 2003).

2.2. *Ciudadanía Desempoderada y Profundización del Modelo Neoliberal*

*“Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo.
Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo.
Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.
Los automovilistas tienen miedo de caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.
La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir.
Los civiles tienen miedo a los militares, los militares tienen miedo a la falta de armas.
Las armas tienen miedo a la falta de guerras.
Es el tiempo del miedo”
E. Galeano*

Si bien la transición democrática chilena fue fruto de una convergencia entre sociedad civil y actores políticos, que destruyeron la “governabilidad” dictatorial y legitimaron el cambio, el proceso mismo condujo al divorcio creciente entre “governabilidad” y “governanza”. La premisa de asegurar la governabilidad de parte de los administradores de esta democracia incipiente se convirtió en el objetivo primordial, lo cual obligó al conglomerado de la Concertación a negociar con los “poderes fácticos” económicos, militares y comunicacionales y los “poderes institucionales” heredados del régimen anterior (Delamaza, 2005).

La transición en Chile pasa por una democracia consensuada que no es la misma democracia liberal derribada por el golpe militar de 1973, sino una democracia limitada *“en que el gobierno de transición es autónomo, pero el pueblo no es soberano”* (Iglesias, 2005:174)

La democratización alcanzada en el marco de la transición política desde 1990, no ha querido ni podido modificar el marco socioeconómico estructural heredado de la dictadura, ni ha recuperado el rol regulador del estado en áreas claves como la salud o la educación, *“no ha logrado involucrar la participación social, ni disminuir las desigualdades de poder existentes en la sociedad, todos ellos factores que limitan severamente el desarrollo de la sociedad civil”* (Delamaza, 2003:36).

Claudia Serrano (1998) puntualiza que en Chile tradicionalmente la sociedad civil se habría caracterizado por altos niveles de participación, actividad y movilización en torno a intereses propios de la comunidad. Por el contrario, el asociativismo no fue en Chile una realidad importante durante la transición, pese a que fue un factor clave en la resistencia y posterior recuperación de la democracia, en parte por el temor instalado a la crisis institucional y en parte por la configuración de los acuerdos políticos pactados por las elites políticas.

“Sí fue una activa sociedad comprometida con la política y el cambio social que canalizó la participación hacia organismos directa o indirectamente vinculados a la política. En tiempos del gobierno militar, como respuesta a la crisis económica y la ausencia de respuesta estatal en materia social, se generó un vasto movimiento organizativo a nivel de base. Sin embargo, con la llegada de la democracia, las diversas expresiones de la sociedad civil y las organizaciones sociales de variado tipo tendieron a desdibujarse” (Serrano, 1998:2).

Gonzalo Delamaza (2003) plantea que la sociedad civil se expresaría entonces de un modo fragmentado y débil, de forma no articulada por proyectos sociopolíticos manteniéndose separada de la institucionalidad existente.

Las implicancias de la política económica de los gobiernos concertacionistas es un elemento clave a la hora de comprender los escasos niveles de participación que alcanzó la sociedad civil post dictadura, pese a la reiterada presencia de un discurso público favorable a la participación. Serrano afirma que:

“Existe un declarado discurso participativo a nivel de autoridades y de propuestas gubernamentales, sin embargo, el anhelo participativo no encuentra contenidos claros y, por lo tanto, no se traduce en prácticas participativas. Esta indeterminación respecto de qué se quiere realmente en torno a la participación ciudadana tiene explicación en un desconcierto mayor que vive nuestra sociedad respecto de su apreciación y valoración en torno a lo colectivo, al orden público y a la "buena sociedad", todos valores que aparecen minados o menoscabados frente al predominio de lógicas individuales, refugio hacia lo privado, dinámicas de mercado y de competencia en amplias esferas de la actividad humana” (Serrano, 1998:3).

El mismo autor apunta también el desplome de los movimientos sociales y situación de la desarticulación social, a la transformación socioeconómica al cual estuvo afecto el país, constituyendo el marco estructural de la transición democrática. A saber:

“De un período de ajuste en el que se implantó un modelo neoliberal excluyente y concentrador, se transita a un período de crecimiento sustentado en el mismo modelo, al que se adiciona un acción social del estado encaminada a paliar las consecuencias más agudas de su operación. El crecimiento se ha traducido en un aumento sostenido de los ingresos de las personas (salarios medios, salario mínimo y prestaciones sociales) y, más intensamente, de su capacidad de consumo (apoyada también en el aumento de las horas de trabajo y en el endeudamiento) (...).Durante casi una década y media se ha mantenido el dinamismo de un modelo que aumenta la disponibilidad global de recursos pero crea oportunidades inequitativas y profundiza la desintegración social” (Delamaza, 2003:37).

Lo anterior, a juicio del autor, lograría explicar que los logros sociales de los gobiernos de la Concertación no se han reflejado en pautas de integración y participación social estables. No ha alterado, pese a lo niveles de crecimiento económico la brecha de la inequidad en el acceso a servicios y la disminución de la pobreza coexiste con la mantención de las enormes desigualdades distributivas.

“La desarticulación social no se convierte en movilizaciones colectivas, ni en demandas políticas, sino que se expresa principalmente como temor

e inseguridad, desafiliación política y debilitamiento de los lazos colectivos y comunitarios (...) Los antecedentes presentados permiten caracterizar el marco de desenvolvimiento de la sociedad civil chilena: mayores niveles de inclusión socioeconómica a través del consumo, pero mantención y profundización de inequidad social, debilitamiento de los mecanismos de integración interna de los grupos sociales e incertidumbre frente al futuro. Todo ello dentro de un esquema político que no estimula la participación y se vuelve crecientemente elitario” (Delamaza, 2003:38).

Al respecto Lahera (2004:11) señala que: *“Los enfoques neoliberales, por el contrario, han privilegiado la eficacia económica por sobre la viabilidad política y por eso muchas veces se han combinado bien con autoritarismos”.*

Estas situaciones con las que la ciudadanía ha convivido han generado una paradójica situación de inclusión, de doble modalidad: la que produce el mayor consumo inmediato y la participación democrática institucional. En el plano político las limitaciones de la transición, el reducido papel del Estado y los llamados *enclaves autoritarios* que permanecen desde el tiempo de la dictadura, impiden cambios significativos y una participación real. Así, se desactivó el movimiento social, no surgió una asociatividad alternativa y el proceso democrático, completada ya su transformación institucional, no cuenta con la participación activa de la ciudadanía. Más bien predomina lo que el reciente estudio del PNUD ha llamado ‘el malestar ciudadano’ (Delamaza, 2003).

A juicio de Garretón (2003) los gobiernos democráticos de la transición presentan un grave déficit en los procesos de democratización, por un lado, de insuficiencia de los procesos de justicia y verdad, situación que impide la reconciliación efectiva y no sólo a nivel discursivo del país, agregando un tercer factor de déficit relativo a la presencia de los enclaves institucionales, desde la propia Constitución, que entranan la expresión de la voluntad popular. Finalmente, agrega el autor, pese a las medidas económicas correctivas, al crecimiento económico en los 90s y a los avances en la superación de la pobreza, no se ha gestado una reformulación del modelo socioeconómico, sobre todo en lo referido al papel dirigente del Estado, a la atenuación de las desigualdades y a la inserción en el bloque latinoamericano.

Isabel Piper (2005:9) en su tesis doctoral *Obstinaciones de la Memoria* afirma, en relación a la discusión presentada en éste acápite, que:

“Es evidente para cualquier/a observador/a que las explicaciones que hasta ahora se construyen y las acciones que de ellas se derivan no han contribuido a lo que pretendían en su gestación: la reparación del daño producido por las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura y la transformación de la sociedad en una más justa y solidaria. Diversos diagnósticos de la situación política del país concuerdan en que existe una gran inmovilidad política entre

ciudadanos/as y un importante estancamiento de las condiciones sociales y políticas en las que nos dejó la dictadura”

En Chile entonces el debilitamiento de los vínculos dice relación con una *modernidad pactada* entre las elites, fuertemente fundada sobre una opción neoliberal y la generación de lo que Delamaza (2005) llama un “neoliberalismo bien temperado” dedicado a hacer correcciones en la política social y la normalización del funcionamiento institucional. Pero la relación entre estado y sociedad civil es de naturaleza conflictiva, señala Delamaza (2003:39).

“De allí que esta aspiración de orden, que se pretende asocial y tecnocrática, realizada una vez más desde el estado -como en los años veinte, en los cuarenta, en los sesenta y en los ochenta- no obtiene ya el reconocimiento que busca. La sociedad no se comporta como un mercado, ni funciona de acuerdo a un conjunto de reglas legales”.

El autor plantea que la organización social sobrevive, sin embargo se encontraría abandonada tanto por el mercado como por la acción social del estado. Sus acciones son por tanto de carácter principalmente defensivo, con una convocatoria y ámbito de acción reducidos y sin referentes de concertación social, ni sectoriales ni territoriales.

La tendencia actual de la sociedad civil es a una mayor autonomía de estado y la tan resguardada gobernabilidad de los años 90 enfrenta actualmente una multitud de conflictos sectoriales surgidos de la profundización de la modernización privatizadora y la desafiliación creciente de la ciudadanía respecto de la conducción política del estado. Resurge el conflicto social en el contexto de la crisis económica 1999, mientras no se ha reestructurado una sociedad civil que pueda contribuir eficazmente a la gobernanza, ya que *“se debilita el capital social, dando lugar en las fronteras críticas a lo que algunos denominan patologías de lo social”* (Delamaza, 2003:40).

2.3. Amnesias Sociales

*“...el olvido está tan lleno de memoria
que a veces no caben las memoranzas”
M. Benedetti*

En dicho contexto de debilidad del capital social, fragmentado por una historia que sembró desconfianza y temor interpersonal, amén de la implementación de un proyecto social neoliberal que impone modelos de éxito y emprendimiento individual es que la temática de reparación del daño ocasionado por la violencia política, el olvido de un recuerdo terrible tal vez fue mejor, funcionalmente hablando, que la memoria. El olvido, en ocasiones, permite mantener la estabilidad del sistema (Candau, 2003). De lo anterior se desprende la presencia de múltiples memorias, fragmentadas, particulares,

aisladas y contrapuestas emergiendo de ello un fondo de ausencia de diálogo e introspección societal.

Mendoza (2005) afirma que el olvido social ha sido una práctica recurrente en diversas culturas, como la mesoamericana y la griega, donde los grupos hegemónicos han echado mano de la amnesia para mantenerse y legitimarse al momento de asumir un cierto poder. Con esta función, el olvido sería una desmemoria, porque se olvida lo que alguna vez se tenía en la memoria, lo que alguna vez se vivenció o significó por alguna persona, grupo o colectividad. El mismo autor continúa:

“Los grupos que desean imponerse sobre otros recurren al olvido social para mostrarse como los más viables, los más adecuados, para mantenerse en las posiciones de privilegio en que se encuentran y como aquellos que provienen de un pasado más o menos dignificante que les permite mantener sus posiciones de poder en el presente. La disputa aquí es de memoria colectiva versus olvido social. El olvido se fabrica de distinta manera, con distintos materiales y procederes, y con un actor adicional: el poder que, empíricamente cobra la forma de grupo dominante, y por cuya sola presencia se modifican los procesos y las prácticas de dominio que determinarán en buena medida qué es lo que hay que olvidar y qué es lo que debe mantenerse en la memoria” (Mendoza, 2005:9)

Para que el olvido se implante, para que predomine en un grupo o en una sociedad se requiere entonces que transite necesariamente por un camino. En las sociedades donde el olvido fue una constante y su historia se modificó con el arribo e imposición de un nuevo grupo, operó la maquinaria del poder que dictaminó la desmemoria (Mendoza, 2005). Las memorias chilenas parecen estar hechas de silencios, señalan Lechner y Güel (1998:12). Quienes agregan:

“El silencio se ha instalado de a poco. No obedece a orden alguna, no expresa una consigna. Un silencio que no es olvido. Conoce las historias, pero las calla. Tal vez una manera de expresar lo innombrable; tal vez una estrategia de lidiar con afectos contradictorios. Un silencio que hace gesto de cortesía entre desconocidos y busca la complicidad entre amigos. Un sucedáneo de la conversación. Pero el silencio no es simple ausencia de palabras. También es activo: el silenciamiento. No tiene que ser una acción deliberada. A veces es una mera omisión”.

Manuel Antonio Garretón (2003:216) de cuenta de la fragmentación de la memoria histórica nacional, relativa a nuestro pasado reciente de manera parcial y desintegrada, señalando:

“Y nuestra memoria colectiva, nuestra memoria como país es la de ciertos hitos como la crisis de proyecto nacional, la ruptura con un modo de convivencia con las muertes que ello acarreó y los posteriores intentos de los sobrevivientes de reconstruir un nuevo modo de convivencia, es decir, memoria de la crisis, la ruptura y el golpe militar, la experiencia de la dictadura y de cómo se sale de ella. Sin embargo, no hay una memoria

colectiva de todo ello, sino que somos una coexistencia de memorias individuales o de grupo, parciales, escindidas o antagónicas (...) No hay proyecto de país que no implique elaboración de la memoria, aunque ésta no agote el contenido de un proyecto. Y la falta actual de un proyecto de país o estatal nacional en parte se explica por la amnesia parcial en estos años”

Desde esta perspectiva Garretón (2003) se permite afirmar que no hay entonces propiamente en el Chile post transición una memoria colectiva consensual en torno a lo que somos como país y, por lo tanto, no podemos vernos como parte de una misma *comunidad ético- histórica*, de algo a lo que pertenecemos que no sea la pura habitación geográfica, con todos los riesgos que ello implica para la construcción de un proyecto de sociedad a futuro.

Marco Antonio de la Parra (1997), en concordancia con lo anterior, señala que existe una memoria, pero una mala memoria disgregada, parcial e infeliz, caracterizada por una fragmentación de recuerdos sueltos que impide a la gente reconstruir una trayectoria de cierta consistencia. La gente se niega a hablar del pasado, prefiere de olvidar, pero no puede dejar de percibir la presencia diaria de ese pasado. Lechner y Güell (1998:12) señalan al respecto: *“Reina una memoria a pesar de... Memoria no intencionada, que se filtra por los recovecos de la conciencia como un ruido molesto y permanente”*.

Desde Esta perspectiva las Comisiones de Verdad tuvieron un efecto paradójico, ya que junto con establecer una verdad oficial se estructuraron en el mundo político como un hito para dar el tema por superado, para lograr la añorada y prometida *Reconciliación Nacional*. Por otra parte la instalación de una verdad única confabula paradójicamente a favor del olvido de una memoria colectiva. Al respecto cabe señalar lo mencionado por Jorge Mendoza en su ensayo *Exordio a la Memoria Colectiva y al Olvido Social* (2005), en cuanto a que contrario a la memoria colectiva, que insiste en la multiplicidad de voces, el olvido social se erige sobre la base de una sola versión, la única válida, que según el ritmo de los acontecimientos es supuestamente inevitable.

“No había de otra, según la información del pasado que se presenta y a la que todo mundo tiene acceso. Si se le hace caso a la información, no existían otros caminos, y si los había éstos conducían al desorden, a las inequidades, al sufrimiento, a lo indeseable. Por tanto, el presente que ahora se experimenta es producto “natural” de ese pasado: la omisión de otros tantos sucesos, acaso más que los que se reivindicán, posibilita que se pueda concluir que los hechos “dicen” que esto que está ocurriendo debía pasar, hay una perspectiva “determinista”, donde la “crónica secuencial de los hechos permite explicar el desenlace lógico de la situación...” (Mendoza, 2005: 13-14)

De este modo a juicio de Brinkmann (1999), las comisiones de verdad en Latinoamérica y Chile, en la práctica frustraron las expectativas reparatorias de quienes habían considerado que el establecimiento de los crímenes necesariamente debía llevar a la realización de procesos judiciales para su esclarecimiento completo y el juzgamiento y condena de los autores materiales e intelectuales de los hechos criminales, vale decir, a la satisfacción del derecho a la justicia. La autora afirma que:

“Estas expectativas no se cumplieron, porque divergían profundamente de los propósitos estatales. Al crear las comisiones de verdad, los gobiernos postdictadura actuaron movidos por un cálculo político más que por principios éticos. Su objetivo era ‘reconciliar’ a una sociedad profundamente dividida para asegurar la gobernabilidad del país”.
(Brinkmann, 1991:2)

Es sin lugar a dudas la impunidad generada por la transición pactada lo que quita valor al carácter de verdad oficial a los informes, que contrastan cada tanto con la lógica de la ‘justicia en la medida de lo posible’. Desde la necesidad de brindar estabilidad y gobernabilidad la impunidad jugó un rol fundamental puesto que para asegurar la paz social se exigió a las víctimas conformarse con los fragmentos de verdad que les habían sido entregados y renunciar a la justicia. En Chile, los uniformados se encargaron de reforzar ese mensaje permanentemente realizando ‘ruidos de sables’ cada vez que percibían que su impunidad corría peligro. Ejemplo de ello son los ‘ejercicios de enlace’ en diciembre de 1990 ó el ‘boinazo’ en mayo de 1993, ante lo cual el gobierno de turno, argumentando razones de Estado y el bien mayor de la paz social impidió investigar y sancionar crímenes y delitos ocurridos durante la dictadura. Reclamar por justicia, luchar por el reconocimiento del daño, recordar el pasado se transformó en sinónimo de riesgo, de inestabilidad, de ruido y de obstáculo para la superación de las heridas del pasado. La consigna entonces fue ‘mirar para adelante, hacia el futuro’. Así pues para García (2011), la rememoración de las tragedias puede llegar a ser, por un lado, cohesionadora y organizadora de un grupo; y por otro lado, destructora de identidades. Entendiendo el relato de los gobiernos post-dictadura como centrados en la promesa de mirar hacia el futuro (‘La Alegría ya Viene’, ‘Vamos a vivir Mejor’, ‘Crecer con Igualdad’), el rechazo al pasado tuvo la función de mantener integridad identitaria.

Una afirmación que da cuenta clara de los efectos de lo anterior es la realizada por Brinkmann (1993:4):

“...de este modo, se fue imponiendo la visión que quienes realmente constituyen una amenaza para la estabilidad democrática son los que exigen justicia y no quienes cometieron los crímenes”.

La misma investigadora señala que el ejemplo más claro de maniobra política con apariencia de medida reparatoria en nuestro país lo constituyó la llamada ‘Mesa de Diálogo sobre Derechos Humanos’ que tras una enorme

propaganda solo aportó magros contenidos, datos incoherentes, inexactos e incluso, como se comprobó más tarde, falsos sobre el destino corrido por los detenidos desaparecidos lo que tuvo un efecto devastador en las víctimas de violaciones a los derechos humanos generando la reactivación casi automática de una serie de síntomas del trauma, haciendo de esta condición traumática individual, familiar y colectiva un estado de daño crónico (Brinkmann, 1993). Lechner y Güell (1998:8) señalan: “Los militares no aportan, ni de forma institucional ni de forma anónima, antecedentes sobre los detenidos-desaparecidos. El rito de la reconciliación fracasa”

Para José Zalaquett (1998) entre los dirigentes de la Concertación ha prevalecido una actitud de cierto inmediatismo y de instrumentalización política en la temática de derechos humanos, confiando en que se trata de problemas cuya solución es mejor librarla al mero paso del tiempo. En la derecha, en tanto, se ha construido una narrativa que da sentido épico a su itinerario generacional de los últimos 25 años desde la derrota del marxismo y la construcción de una sociedad neoliberal modelo, lo que ha necesitado de un ejercicio de negación básica para mantener cierto nivel de tranquilidad moral y cohesión de grupo. Esa negación supuso rechazar la idea de que hubo en Chile violaciones sistemáticas a los derechos humanos para más tarde, sostener que quizás las hubo, pero que era producto de excesos de particulares y no parte de una política del Estado del que muchos de ellos fueron parte. Finalmente, ambos sectores se erigen como ‘reconstructores’ del proyecto democrático, ya sea asignando la crisis al gobierno de la Unidad Popular o a la dictadura militar. La derecha golpista y la concertación de centro-izquierda terminan escribiendo a dos manos un relato único bajo la consigna de la gobernabilidad y la transición pacífica a una democracia que para muchos nunca llegó.

Para Mendoza (2005) los otros discursos alternativos, las otras narraciones, las memorias de los oprimidos, quedan como meras anécdotas, como intentos ligados al fracaso, como aquellas historias que, de existir, no contribuyeron al presente de prosperidad que ahora se forja, y continúa:

En consecuencia, los tránsitos a la democracia en los países que vivieron décadas bajo dictaduras militares son autoatribuibles a ciertos sectores que se erigen como los únicos, como los elegidos para llevar a cabo esa tarea. Y otras disidencias que también resistieron, que también lucharon, que también contribuyeron al anhelado cambio, quedan fuera del reconocimiento posterior y son enviados al olvido. En esta perspectiva, no se trabaja en la ampliación del pasado sino que se disuelve, se encoge. El olvido se finca también sobre esta base (...) Los enunciados aquí no son los únicos procesos que contribuyen a la forja del olvido, pues se encuentran también la denegación, consistente en negarle la más mínima verosimilitud a las narrativas de distintos grupos que no detentan posiciones de poder. La rapidez, es decir, la velocidad con que los acontecimientos se presentan, la fugacidad que imposibilita percibirlos, significarlos y que así se inscriban en la memoria. Igualmente, se enuncia el cambio en los marcos sociales: lo mismo

derruir sitios y edificios que abandonar los lugares donde se alberga la memoria; también se modifican los marcos endosándole un nuevo sentido a una antigua fecha que se conmemoraba o el intento de cambiar la fecha de conmemoración de algún evento” (Mendoza, 2005:14)

Felipe Portales (2000) al hablar de lo que denomina una *democracia tutelada*, llena de paradojas tan profundas como el concepto mismo empleado, consigna que la incongruencia entre imagen y realidad llevó a una permanente distorsión de los hechos, reflejada incluso en el lenguaje usado durante la transición, lleno de negación y eufemismo:

“...no se habla de un golpe militar, sino de un pronunciamiento; no hubo una dictadura, sino un régimen militar, etc.; las actitudes prepotentes y amenazadoras de las fuerzas armadas han sido minimizadas con disfraces eufemísticos; las concesiones han sido presentadas como medidas de prudencia política o razones de Estado; los renuncios éticos, como exigencias de responsabilidad e incluso el propio uso de expresiones para distorsionar la realidad ha sido considerado como habilidad para enfrentar situaciones difíciles” (Portales, 2000: 285).

La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos debió durante los gobiernos post-dictatoriales, emplear mecanismos como la huelga de hambre para incidir, junto con el apoyo internacional, en la agenda política y así impedir la aprobación de nuevas leyes de amnistía, complementarias al decreto ley de autoamnistía dictado por Pinochet en 1978. Su tarea fue fundamentalmente una lucha por la memoria, pese a que su presencia en los medios de comunicación, así como en el discurso político fue cada vez más marginal y la temática de derechos humanos fue superada por temáticas propias de los países en la senda del desarrollo neoliberal: delincuencia, empleo, salud, acceso al consumo, etc.

Mireya García, Presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos señala que la memoria tiene al menos tres funciones, por una parte es un factor de identidad, es también un canal de transmisión del conocimiento humano y tercero; impide que los hechos se repitan, posibilita el aprendizaje. Y señala:

“Una sociedad sin conciencia histórica, sin memoria, es un hacinamiento de soledades que solo se disputan un espacio, por cuanto no les pertenece tiempo común alguno (...) La memoria colectiva es una construcción cultural, política y social. Lo que va quedando grabado en la memoria incentiva la meditación, facilita el encuentro con el otro e impide que la sociedad se niegue a sí misma sus dolores. La antítesis de la memoria es el olvido, el desconocimiento y la negación del ser mismo. La memoria es siempre la tarea pendiente, el acto de recoger la dispersión que producen el tiempo y el olvido. La negación es un mecanismo que no permite que un recuerdo que ha sido fijado pueda ser traído a la conciencia. El olvido por negación hace desaparecer los recuerdos, desaparecen las palabras. El tejido social queda desgarrado en su memoria colectiva. Aparecen vacíos. Es desde esos vacíos que

nos manipulan los recuerdos (...) La memoria de la vida social no debe ser entendida como el almacenamiento de datos registrables, sino como el conocimiento que nos permite reconocer en el pasado las vías necesarias para entender y enfrentar el presente que vivimos” (García, 2001:25)

Desde esta perspectiva, la empresa de la memoria tiene carácter de imprescindible respecto de la comprensión del presente y la elaboración de un proyecto de país futuro. La amnesia, por su parte, esconde dentro suyo el riesgo de la ceguera, de la repetición compulsiva de un pasado doloroso y trágico.

3. La Violencia Política en el Maule

*“Decir madre es decir tierra que me ha parido,
es decir a los muertos: hermanos levantarse;
sentir en la boca y escuchar bajo el suelo
sangre”.*

Miguel Hernández

El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), a través de su Equipo de Salud Mental de Denuncia, Investigación y Tratamiento del Torturado y su Núcleo Familiar (DIT-T) elaboran una serie de investigaciones con la finalidad de contribuir al esclarecimiento respecto de las violaciones de los derechos humanos ocurridas en Chile durante el período dictatorial desde 1973 a 1990. A cargo del equipo que recogió y sistematizó los relatos de las personas de la región del Maule, que habían recibido las más brutales formas de violencia política estuvo la Directora Responsable Dra. Paz Rojas quien coordinó la información aportada por el equipo profesional de la región junto con la información judicial y de prensa disponible.

Esta investigación (Rojas, 1992) demostró que en los 13 meses que siguieron al Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, ochenta y una personas fueron asesinadas o hechas desaparecer en la Región del Maule. La mayoría eran hombres, con una edad promedio no superior a 30 años. Tres mujeres aparecen en estos relatos, la menor de sólo 6 años de edad.

De estas 81 personas, 33 aparecen registradas como ejecutadas políticas, ejecuciones todas realizadas en forma arbitraria, irracional y en muchos casos con altos grados de alevosía y ensañamiento. Un número de 48 personas en cambio, aparecen registradas como personas que fueron detenidas y de quienes nunca más se supo: son los Detenidos Desaparecidos. En esta región no se han encontrado fosas clandestinas y sobre su existencia circulan sólo rumores.

“El 90% de estas personas estaban ligadas al proceso de reforma agraria y a la lucha por la tierra, los restantes participaban en la búsqueda de justicia social. Algunos trataban de colaborar con los pobladores en la exigencia del derecho a la vivienda, a la salud y en todas las necesidades ineludibles de los más desposeídos (...) La gran

mayoría pertenecía a familias campesinas de muy escasos recursos; algunos apenas sabían leer. Sin embargo, su deseo de cambiar su relación con su trabajo y la propiedad de la tierra, los había llevado a prepararse, a transformarse en líderes campesinos. Se ligaron a jóvenes profundamente sensibles a la posibilidad de cambiar la situación de marginación y explotación en que vivía el obrero agrícola de este país. Atrapados en sus propios deseos y en los proyectos que la Iglesia, los partidos políticos y los últimos gobiernos habían impulsado a través del proceso de reforma agraria, pagaron con sus vidas sus aspiraciones y esperanzas” (Rojas 1992:72)

No fue, de acuerdo a lo establecido por el equipo investigador, el asesinato lo que azotó a esta Región. Los sobrevivientes, al vivir la tortura como principal arma represiva en esta zona, junto con la cárcel, el amedrentamiento y la impunidad, se vieron despojados de su propia integridad, lo que los aisló como seres humanos de otras personas durante todos estos años. Quedaron encerrados en sí mismos mientras sus organizaciones sociales y políticas fueron devastadas.

Respecto de los agentes de la represión el estudio señala que gran parte de los militares y las fuerzas de orden de esta Región estaban preparados previamente para detener, interrogar y torturar, y los que no lo estaban casi sin vacilar se sometieron a las órdenes. Hasta hoy guardan silencio sobre lo que vieron o hicieron. Asociados a ellos actuaron el poder judicial y la prensa, que una vez más fue el medio principal de transmisión de mensajes para la mantención de la guerra psicológica.

Al respecto el estudio plantea que:

“El funcionamiento de la Escuela de Artillería de Linares y el accionar de algunos de sus funcionarios avalan lo anteriormente afirmado. Además, algunos de los prisioneros y desaparecidos fueron atrapados en Santiago en los días que siguieron al Golpe Militar, por patrullas que viajaron desde Linares. Otros fueron trasladados a Tejas Verdes, germen de la futura Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Por lo demás, algunos nombres de militares responsables de esta región aparecen más tarde en la estructura de este servicio (...) La Colonia Dignidad, como centro colaborador en la formación y preparación de la contrainsurgencia en Chile, así como recinto de detención, tortura y desaparecimiento, quedó en esta investigación una vez más al descubierto” (Rojas, 1992:73)

En la región del Maule, en cuanto a la detención y tortura, de acuerdo al Informe Valech (2004) las detenciones fueron realizadas inicialmente por personal del Ejército en conjunto con la Policía de Investigaciones. A su vez, el Ejército y Carabineros realizaron operativos conjuntos en sectores rurales. Las personas detenidas eran conducidas a los retenes o comisarías, desde donde eran trasladados a los recintos habilitados por el Ejército. Los declarantes mencionan la presencia de civiles de la zona en los procedimientos de arresto de numerosas personas. De acuerdo a las

declaraciones de los ex presos políticos que concurrieron a la Comisión, los detenidos eran conducidos a recintos militares, retenes, comisarías, cuarteles de investigaciones y cárceles, luego eran trasladados a otros lugares para someterlos a interrogatorios. La mayoría de los prisioneros transitaban por varios recintos antes de ser condenados a relegación, sometidos a proceso o puestos en libertad.

Respecto de los centros y lugares de detención y torturas en el Maule durante la dictadura el informe Valech señala que:

“Los regimientos de la región fueron habilitados como centros de detención masiva. La Escuela de Artillería de Linares fue el principal centro de interrogación y torturas de la región, por ahí pasó el mayor número de prisioneros políticos durante el tiempo que fue utilizada para estos efectos (...) Funcionaba allí también la Fiscalía Militar de Linares. Las Gobernaciones se constituyeron en lugar de detención de los prisioneros, desde donde se les derivaba a otros recintos después de haber sido sometidos a interrogatorios y torturas. Así ocurrió en Constitución, donde una cantidad importante de detenidos estuvo en ese lugar en septiembre de 1973. Los cuarteles de Investigaciones también fueron utilizados como recintos de detención de prisioneros políticos. Asimismo, prácticamente todos los recintos carcelarios de ciudades y pueblos fueron utilizados como lugares de reclusión permanente o de tránsito. En la Séptima Región hubo recintos de la DINA y de la CNI que funcionaron como centros de interrogatorios y torturas. Es importante notar que no todos los recintos utilizados por estos organismos fueron posibles de identificar debido, principalmente, a las condiciones en que los prisioneros eran conducidos y permanecían en estos lugares. De acuerdo a los testimonios recibidos en la Comisión, en el año 1975 la DINA interrogó a prisioneros en el Regimiento de Infantería N° 16 de Talca, y entre los años 1980 y 1981 la CNI interrogó en la Escuela de Artillería de Linares. Se estableció que la DINA utilizó un recinto conocido como Casa de Parral, a cargo de la Brigada de Inteligencia Regional (BIR), ubicada en la calle Ignacio Carrera Pinto N° 262, en la ciudad de Parral. También durante los años 1975 y 1976 se mencionaron, por ejemplo, los siguientes locales: Recinto Rodeo de Talca, Fundo Puente Maule, La Hacienda y Casa Patronal en San Javier. Los prisioneros a cargo de la DINA fueron, en su mayoría, trasladados a Santiago, generalmente a Villa Grimaldi, Cuatro Álamos y Tres Álamos”.

En Chile de acuerdo al equipo del CODEPU, y especialmente en la zona del Maule, la experiencia de violencia política se vivió durante los 17 años del régimen y la falta de verdad y justicia es todavía significativa en lo que se refiere al derecho a la vida. Más significativa es la impunidad casi total en cuanto a las pérdidas de posibilidad de desarrollo personal y de acceso a la justicia social. La alienación es extrema en esta región lo que ha producido y siguen produciendo diferentes niveles de trastornos en el espacio mental. En este trabajo (Rojas, 1992) se plantea la comprobación de la presencia de los dos ejes que mueven y articulan en forma principal estos trastornos: el trauma del Golpe de Estado y sus consecuencias y el fenómeno de la impunidad.

4. Organización y Resistencia Políticas en Chile. Las Batallas de la Memoria

*“Tantas veces me mataron, tantas veces me morí,
sin embargo estoy aquí resucitando.
Gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal
porque me mató tan mal y seguí cantando...”*
M.E. Walsh

La primera respuesta organizada y valiente frente a la represión política de la dictadura provino de una facción significativa de las iglesias chilenas las que, a instancias del cardenal Raúl Silva Henríquez, crearon el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, el que funcionó desde octubre de 1973 hasta diciembre de 1975. Luego le sucedió la Vicaría de la Solidaridad, creada por la Iglesia Católica bajo cuyo amparo trabajaron equipos psicosociales y médicos en la contención y reparación primera de algunas de las víctimas de la violencia política, particularmente de la detención y la tortura. Al poco tiempo se organizaron también los propios familiares de las víctimas creando la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y algún tiempo después la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos. De vital importancia en la difícil defensa del respeto a la vida y a la integridad física, psíquica y moral de las personas durante la dictadura fue la acción de diversas instituciones de derechos humanos, fundadas para brindar apoyo psicológico, social y legal a las víctimas de la represión política y a sus familiares. Su accionar constituyó un *“referente ético y social que actuó como reserva moral y resistencia cultural frente a la política autoritaria ejercida desde el Estado”* (Brinkmann, 2002:48). Organismos internacionales como la ONU, la OEA, Amnesty International y la Cruz Roja Internacional enviaron misiones directas a Chile en varias oportunidades, a observar lo que ocurría en cuanto a la violación sistemática de los derechos humanos, evacuando informes de denuncia y condena de los crímenes constatados.

En 1975 los familiares de Gabriela Uribe, de Martín Elgueta, de Mario Fernando y Patricia Peña, acudían a diario a la sede del Comité de Cooperación para la Paz para realizar todos los trámites posibles a fin de conocer el paradero de sus familiares. No obstante la indiferencia y sorna de las autoridades militares les planteó la necesidad urgente de intensificar su lucha naciendo así la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) siendo Sola Sierra, su primera presidenta (Amorós, 2003).

La AFDD organizó entonces huelgas de hambre, ayunos prolongados, encierros, manifestaciones y actividades culturales para exigir información sobre la suerte de sus seres queridos. Poco a poco fueron convenciéndose de que habían sido asesinados y desde entonces exigen conocer la verdad sobre su muerte y un juicio justo y una condena para los responsables de su desaparición. Aquella lucha la compartieron con la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos y con organismos tan importantes como la Vicaría de

la Solidaridad, la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) y numerosos abogados y contó y cuenta con el apoyo de la mayor parte de la sociedad (Amorós, 2003).

Madariaga (2001) afirma que toda la agresión que el pueblo chileno recibió del régimen dictatorial, la violencia política de carácter estructural, no ocurre en el vacío. La respuesta social que el país gestó para confrontar el daño generado por la dictadura, constituye un todo integrado de formas diversas de autoreparación moral, política y psicosocial.

Surgieron múltiples organizaciones que generaron respuestas contestatarias a la agresión violenta del régimen, la mayoría de carácter pacífico, para defender los derechos transgredidos, para denunciar los crímenes y abusos, para subsistir a las acuciantes necesidades económicas en el mundo popular que impuso la instalación de un neoliberalismo radical y para recuperar la democracia. Almarza (1988:10) señala:

“... las instituciones de derechos humanos que con su actitud decidida y valiente entregan algo de seguridad y esperanza a los perseguidos y al conjunto social; a las agrupaciones de familiares víctimas de la represión, quienes transformando su dolor en acciones de denuncia y búsqueda de sus seres queridos se organizan, iniciando la autorreparación del propio daño psicológico sufrido, y colaborando en la toma de conciencia que la opinión pública fue adquiriendo en torno a los crímenes de la dictadura; al quehacer de los partidos políticos populares, que luego de reorganizarse van dinamizando el movimiento social opositor, aportando a la tarea terapéutica de recuperar el tejido social; al movimiento sindical y gremial, al movimiento estudiantil, que recuperan el derecho de elegir a sus dirigentes, aportando al proceso democratizador en forma importante (...) a las innumerables organizaciones surgidas en el mundo popular para enfrentar las necesidades frustradas por el liberalismo económico, y en las que los pobladores satisfacen además necesidades psicosociales como la pertenencia grupal y la redefinición íntima de sus sentimientos de autoestima e identidad personal y colectiva”.

La misma autora señala que en plena dictadura, los pobladores de sectores marginados crecieron y maduraron ingresando al escenario político nacional con activa participación durante las protestas nacionales, socializando sus necesidades y angustias, exigiendo sus derechos y en conjunto con el trabajo de sectores políticos y las ONGs posibilitaron las condiciones sociales para el retorno a la democracia.

Párrafo aparte amerita el rol que jugaron las mujeres en la resistencia civil a las dictaduras militares de América Latina, lo que en Chile alcanzó gran complejidad, dado que a los uniformados les resulta intolerable las manifestaciones públicas de las mujeres pues ponía en evidencia el lado más oscuro del nuevo régimen, cómo eran la sistemática violación de los

derechos humanos. Pero, por otra lado ¿podía esperarse algo distinto?, pregunta la investigadora. Definitivamente no es su respuesta, dado que incluso para los militares, estas mujeres estaban simplemente cumpliendo con su deber, estaban haciendo lo que ellos mismos hubiesen esperado de sus respectivas mujeres, esposas, madres. Honrarlos y mantener viva su memoria una vez caídos en batalla.

“Es por esto mismo que nunca pudieron reprimir totalmente sus manifestaciones. Trataron de quebrarlas moralmente diciéndoles que su marido se había ido con otra. Las trataron de "locas", o de "agentes pagadas por el marxismo internacional", para desprestigiarlas, pero al mismo tiempo las sabían cubiertas de la protección moral que otorga el deber cumplido. De esta manera ellas pudieron gritar su dolor a una sociedad que se debatía entre el miedo y la complicidad. Se convirtieron en las portavoces del duelo colectivo y obtuvieron licencia para decir lo que otros debían callar” (Peñaloza 2001:6).

Peñaloza (2001) señala que esta relación les permitió convertirse en uno de los primeros y exclusivos referentes políticos del país bajo la dictadura y el con mayor credibilidad y respeto desde el punto de vista ético, durante la transición democrática. De esta manera las mujeres de la AFDD *“...representan hoy en día, para nuestro país, el principal referente de una de las batallas políticas más importantes del siglo XXI: La lucha por el derecho a la memoria” (2001:7)*

Piper (2005), planteando el mismo punto, sostiene que el debate entre olvidar y recordar se instaló en nuestra sociedad durante la transición a la democracia y que dicha pugna ha contribuido a la construcción de sectores antagónicos: las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos y las agrupaciones de víctimas, por un lado, y el resto de la sociedad, por el otro. En esta contraposición, los primeros son los encargados de oponerse al manto de silencio que el resto de la sociedad trata de imponer, los responsables de no permitir que se olvide lo ocurrido, de denunciar permanentemente los crímenes del pasado y también de denunciar la voluntad de silenciar estos hechos en pos de la paz social y la mantención de la democracia. Desde esta perspectiva del rol de resistencia política en el afán de conservar la memoria la misma investigadora afirma:

“Las víctimas no pueden olvidar, tienen el deber ético y político de recordarle al resto de la sociedad el pasado traumático. Para hacer esto no pueden dejar atrás sus síntomas y sus preocupaciones, no pueden dejar de buscar a sus familiares desaparecidos, ni dejar de llorar a sus muertos, ni tampoco pueden recuperar el sueño perdido. Hacer eso los situaría en el lugar de los antagonistas, de los que olvidan. Para el resto de la sociedad el problema está superado y se debe olvidar” (Piper, 1997 en Piper, 2005:53).

La principal lucha entonces, la batalla más difícil y la resistencia más insomne ha sido para las víctimas de la violencia política, tras la dictadura y

la lucha de subsistencia que hubo en ella, operar como reservorio y memorial de los recuerdos silenciados por la democracia, que es, a su vez, sostener su identidad en medio de un festival de máscaras.

Para Mendoza (2005) la gran batalla de resistencia cultural es la memoria y desde allí que señala que resistir es 'oponerse activamente', como activamente han resistido múltiples grupos a lo largo de la historia. Se dejan entrever, por distintos lados, las insumisiones que se oponen a que la memoria se aleje, a que la flama de la memoria se apague.

"La memoria se niega a morir, y aunque parezca que en algunas sociedades cedió paso al olvido, al transcurrir algunos años, lustros o incluso siglos, la memoria vuelve a emerger, y lo hace porque nunca estuvo del todo ahogada, sólo latente, escondida, marginal, no dejándose ver en lugares donde se le condenaba por hacerse asomar" (Mendoza, 2005:20).

Esta batalla tiene la misión heroica de sostener en el presente, a fin de cuentas, la identidad, dándonos un punto de referencia, un remitente en el devenir de la sociedad. Desde esa perspectiva vale citar a Jöel Candau quien afirma que: "La actividad de la memoria que no se inscribe en un proyecto presente carece de fuerza identitaria e incluso, con mayor frecuencia, equivale a no recordar nada" (Candau, 1998:146)

5. Reconstrucción de Narrativas como Posibilidad de Reparación del Trauma: El Enfoque Narrativo Post-Estructuralista de White y Epston

El impacto de perspectivas que derivan de miradas historicistas, de construcción social de la realidad, también ha alcanzado al saber psicológico, cuyo giro socioconstruccionista y narrativo se refleja en los postulados teóricos de la escuela narrativa australiana de White y Epston.

5.1. Orígenes y Fundamentos Teóricos del Enfoque Narrativo Post-Estructuralista

"Hay una idea a la que nunca he renunciado: siempre es posible, como se afirma a propósito de la historia y de la memoria, contar las cosas de otro modo"
Paul Ricoeur

El origen del enfoque narrativo se enmarca en las transformaciones y comprensiones teóricas respecto del mantenimiento y cambio en los procesos y forma (morfostasis y morfogénesis) que configuran la Cibernética de segundo orden de corte sistémico-constructivista, y que llevaron a plantear nuevos abordajes de la terapia (Riaño, 2009)

Siguiendo con lo anterior, el enfoque narrativo junto a los enfoques apreciativo, colaborativo y reflexivo, se enmarca dentro de los enfoques

postmodernos que niegan la posibilidad de saber algo sobre la personas por medio de teorías, lo que ha sido el camino seguido por las corrientes psicológicas tradicionales. “Es postmoderno por su interés en la naturaleza cambiante, múltiple, compleja e interactiva de la vida humana” (Payne, 2002:52), buscando comprender los procesos a partir de los cuales las personas describen, explican y enfrentan las situaciones que viven cotidianamente, a la vez que, propone la intervención social a partir del reconocimiento de recursos por parte de la persona, el uso del lenguaje como vía de acceso y medio de construcción de sentidos, el reconocimiento de sujetos como agentes activos del cambio y la reflexividad como forma de comprender las construcciones sociales del sujeto teniendo en cuenta su percepción y relato.

Sobre la perspectiva postmoderna de la narrativa o enfoque narrativo, Payne (2002:67) señala:

“...refiere que las historias además de reconocerse como influyentes en los actos de las personas, conforman la matriz de conceptos y creencias a través de las cuales se comprende la vida y también el mundo donde estas ocurren; en tanto hay una continua interacción entre los relatos que nos contamos y la forma en que vivimos”

El foco de atención deja de ser el individuo, la familia o la red social como tal, sino las historias alojadas en el espacio virtual de la conversación entre personas, es decir, la narrativa (Sluzki, 1996, en: Riaño, 2009)

“El estudio de las narrativas permite comprender la forma como las personas interpretamos nuestra experiencia vital y damos cuenta de ella. La vida cotidiana es un insumo que construye y transforma el mundo mediante las relaciones y las conversaciones establecidas con los otros y consigo mismo. Un producto de estas conversaciones es la organización de la experiencia a partir de la interpretación que se da a lo vivido y a lo que se realiza en lo cotidiano. Las narrativas en tanto relato, son parte de un sistema constituido por actores, en forma de guiones, y ligados con los contextos a través de una secuencia que ordena los sucesos en el tiempo”. (Riaño, 2009:3)

Para White y Epsom (1993) la manera de ver de los sujetos está determinada por el sentido que se da a la experiencia vivida, por la posición del sujeto en la estructura social en la que se encuentra inmerso y por la práctica lingüística ejercida. Igualmente, refieren que a partir de los relatos es posible comprender cómo los sujetos entienden, conocen e interpretan la realidad. De esta forma se construye un relato dominante que modela la vida y las relaciones, y en el cuál las experiencias son un componente central.

Cabe señalar, de acuerdo a lo planteado por Bustamante, Jorquera y Smith (2009) en cuanto a los antecedentes para el desarrollo de las prácticas narrativas, que este ocurre en el seno de los desarrollos posteriores de la

terapia familiar sistémica, con un fuerte énfasis en el significado, y que para comprender lo que caracteriza a la terapia narrativa en su desarrollo histórico es útil considerar los desarrollos contemporáneos que estaban dando lugar a finales de la década de los 80s en el campo de la terapia familiar como son el énfasis en las fortalezas de los consultantes, la visión del consultante y terapeuta como colaboradores, la adaptación a una aproximación construccionista del significado y el énfasis en la narrativa o la forma de relato del significado.

El enfoque narrativo se constituye en un abordaje de corte construccionista social en cuanto plantea que el significado humano es derivado del sistema lingüístico-social del que forma parte una persona (Gergen, 1996; Gergen & McNamee). Desde esta perspectiva se plantea que el lenguaje sirve como modelo para la generación de significado, y que los actos, expresiones, palabras y demás manifestaciones complejas de la experiencia humana sólo cobran sentido en la participación en un sistema social que posee un lenguaje determinado y en donde se ponen en juego diferentes discursos que organizan y relacionan el significado en distintas maneras. Este giro ontológico en la consideración del significado, su lugar y despliegue constituye el contexto en el que se desarrolla el énfasis en la forma narrativa o 'historiada' del significado, a la cual los autores narrativos recurren para dar sentido a sus prácticas. Los relatos se vuelven problemáticos cuando fallan y no logran otorgar significado o sentido a la vida de una persona, volviéndose constrictivos al alinearse con discursos culturales que limitan o restringen campo de experiencia vital.

A partir del trabajo de Jerome Bruner en psicología narrativa, Michael White plantea la adscripción a la metáfora de la narración (White y Epston, 1993). La metáfora narrativa permitiría entender la vida y experimentarla en un ordenamiento temporal, pues es una forma de discurso que concatena los eventos a través del tiempo y refleja la dimensión temporal de la existencia humana. Las narrativas personales proveen el contexto en el que los eventos de su vida adquieren significados particulares. Estos relatos se encuentran íntimamente ligados a las identidades y a los contextos culturales de quienes los narran y viven las historias que se cuentan, existiendo un juego de poder entre los relatos, generando alianzas con ciertos discursos culturales dominantes (White, 1997). Otros conceptos útiles en el proceso de enriquecimiento de las historias que White toma de Bruner, son los conceptos "territorios de acción" y "territorios de conciencia", inherentes a los relatos literarios. El "territorio de acción" alude a la descripción de acontecimientos, que siguen una trama a través de una secuencia temporal. El "territorio de conciencia" o "territorio del significado" se refiere a las ideas acerca de lo que esos eventos reflejan acerca del carácter, los motivos, los deseos, fantasías, etc. de diversas personas de la red social significativa, incluido el narrador, de algunas relaciones relevantes, de valores y compromisos de esas acciones, en general, se refiere a las interpretaciones de los hechos descritos.

Ambos aspectos funcionarían de manera recursiva, influyéndose mutuamente (Chico y Estrada, 2011).

La terapia narrativa ha sido llamada también “terapia posmoderna” o “terapia postestructuralista” (White y Epston, 1993) puesto que White y Epston alinean su enfoque con los planteamientos del filósofo postmoderno Michel Foucault (1978) quien sostiene que las tramas o discursos dominantes son productos de quienes se encuentran en el poder, posición que los pone en ventaja para construir el significado que las personas adjudican a su vida. Esta influencia postmoderna en la terapia narrativa no sólo está caracterizada por la adscripción al concepto de discurso y biopoder de Michel Foucault (White, 1993; Foucault, 1978) sino también del concepto de ‘deconstrucción’ del filósofo francés Jacques Derridá en cuanto a las implicancias y efectos de un discurso o práctica social en la representación de la realidad que construyen los sujetos.

Desde la perspectiva crítica neomarxista Foucaultiana terapia narrativa ofrece la posibilidad de crítica y deconstrucción de los relatos dominantes y las prácticas sociales asociadas a ellos. En palabras de White:

“Sin duda las psicologías y psicoterapias tienen un rol significativo en la reproducción de la cultura dominante. Y, en gran medida, esto es perfectamente comprensible. Es imposible que arribemos a una perspectiva exterior a la cultura y, por lo tanto, fuera del lenguaje y de los modos de vida conocidos que nos permita criticar nuestra cultura. Este hecho no nos condena, sin embargo, a reproducir ciegamente la cultura, sin ninguna esperanza de rechazar u objetar aquellos de sus aspectos que vivimos como problemáticos. No nos restringe al rol de cómplices de este sistema moderno de poder: podemos ayudar a las personas a desafiar determinadas prácticas de poder y a rechazar el tipo de prácticas del yo de las que hemos estado hablando. No tenemos que ser cómplices absolutos de la cultura dominante: de hecho, pienso que deberíamos asegurarnos de no serlo” (White, 2002a, p.51).

Chico y Estrada (2011) plantean que en el abordaje narrativo el poder es entendido desde la obra de Michel Foucault como un tipo de relación constitutiva de la subjetividad, que opera de un modo diseminado en las relaciones entre los sujetos, pero que no obstante tiende a situarse, en la época Moderna, en ciertos saberes institucionales legitimados. Continúan:

“Frente a ello, la terapia narrativa promueve formas de conversación y prácticas que ponen en el centro del interés los conocimientos y habilidades de las personas que consultan, así como los contextos en que ellos se han desarrollado, incluyendo las intenciones, creencias, sueños y esperanzas asociadas. Así la relevancia de estos saberes alternativos también pone de manifiesto el sentido de agencia personal

de los y las protagonistas de estas historias, constituyéndose en procesos de empoderamiento” (Chico y Estrada, 2011:21-22)

Por otra parte también constituyen influencia en el enfoque narrativo los planteamientos hermenéuticos del antropólogo Clifford Geertz (White y Epston, 1993), los que han servido para fundamentar la idea de que las acciones de las personas están basadas en el significado interpretativo que le asignan a las experiencias de la mismidad, los otros y su medio ambiente, más que en un conocimiento directo de los fenómenos, incorporando el concepto de ‘descripciones magras’ para hacer alusión a las historias dominantes, saturadas de problemas que oscurecen las relaciones de poder y los actos de resistencia de las personas. Los terapeutas narrativos, influidos por las ideas sobre conocimiento local e interpretación del significado cultural de Geertz, buscan desarrollar en el contexto terapéutico descripciones densas y relatos alternativos con descripciones enriquecidas de la experiencia del consultante, sus habilidades, conocimientos, valores y actos de resistencia (Morgan, 2000).

White y Epston (1993) comprenden la terapia narrativa como un espacio en el que las historias dominantes pueden desligarse de las identidades de las personas, debilitando los lazos con los discursos culturales que las sostienen, alzándose como un espacio disponible para la elaboración de historias alternativas.

5.2. El Abordaje del Trauma en el Trabajo con Comunidades desde el Enfoque Narrativo Post-Estructuralista

*“Cambiar los relatos, en sentido tanto semiótico como material,
es una intervención modesta que merece la pena”
D. Haraway*

David Denborough (2008), prolífico investigador y recolector de prácticas colectivas desde el abordaje narrativo plantea diversos aspectos centrales del abordaje comunitario narrativo. A saber, el autor señala que cuando se recogen las historias que individuos y grupos comparten, es posible concebir estas historias como representativas no sólo de la experiencia personal, sino también como efectos de problemas sociales más amplios. Se agrega a lo anterior que sin importar el grado de las dificultades, el trauma o la desolación; individuos, grupos y comunidades estarán respondiendo, de alguna manera, a las situaciones difíciles en las que se encuentran, implementando iniciativas que surgen para intentar reducir o reparar el daño y/o cuidar y proteger a otros.

Tal como destaca David Denborough (2008) comúnmente los aspectos negativos, los relatos del trauma y la injusticia son los más recordados. Las estrategias de afrontamiento de la comunidad, la valentía, los actos de cuidado hacia los otros y las prácticas de resistencia son

usualmente olvidados o puestos en un lugar secundario, dando paso a una totalización de las comunidades a partir de las historias de injusticia. En este sentido las metodologías a emplear en el trabajo con personas que han vivido situaciones difíciles pueden ser muy significativas si se busca la generación de memorias completas sobre el trauma que incluyan las respuestas de los individuos a las experiencias traumáticas, en vez de 'memorias a medias' del trauma que relaten sólo los eventos traumáticos y sus efectos. Estas metodologías buscan contribuir al rescate y restauración del conocimiento y las prácticas locales, las formas en que las comunidades han respondido a estas dificultades y que suelen ser invisibilizadas. Este proceso constituye lo que Foucault (1980 en: Bustamante, 2010) denominó como *'insurrección de los conocimientos subyugados'*.

De igual forma el autor recomienda que el rol del interventor se oriente a crear contextos en los cuales las propias iniciativas de las personas y saberes curativos son observados y descritos enriquecidamente, intentando develar las habilidades, valores, esperanzas y sueños que están implícitos en las respuestas que las personas ejecutan ante las dificultades y la integración de ello en las vidas de las personas, las culturas y las comunidades. Una vez que estas iniciativas locales, habilidades y valores son reconocidos, Demborough (2008) recomienda, como otro aspecto central, salir a buscar a un público pertinente a quienes el relato de los recursos frente a la adversidad les resuene. Usualmente, se trata de otros individuos y grupos que están experimentando dificultades parecidas o relacionadas, otros quienes se ven afectados por problemas sociales similares. De este modo se hace posible permitirle a quienes están luchando con los efectos de las dificultades, a hacer una contribución significativa a la vida de otros que también están luchando. A su vez, esta experiencia de hacer una contribución a otros puede conducir a un mayor sentido de agencia personal/colectiva.

Lo anteriormente expuesto puede ser especialmente significativo cuando se crean oportunidades para contribuciones y *honramientos de la memoria* intergeneracionales bidireccionales. Cuando se puede reconocer que las habilidades y los valores de las generaciones más jóvenes están llevando adelante (en formas únicas) los legados de las de las generaciones más viejas, lo que puede proporcionar un antídoto a la dislocación intergeneracional que el trauma colectivo a menudo provoca dentro de las comunidades. Las respuestas de personas a las dificultades y al trauma son formas de acción social local, a juicio de Demborough (2008). Al reconocerlas y lograr al describirlas enriquecidamente, creando un creciente sentido de agencia personal/colectiva, se hace posible que las iniciativas de las personas sean vinculadas, contribuyendo a futuras acciones por parte de la comunidad. Estas acciones pueden estar relacionadas con reclamar derecho sobre el curso de sus vidas por sobre los efectos del trauma, el daño o la injusticia, a sí mismo, su comunidad o terceros.

El autor señala que la generación y el rendimiento de la *cultura popular local* pueden revitalizar saberes locales curativos y la acción social local. Si las descripciones enriquecidas de habilidades y conocimientos en relación con dificultades pueden transformarse en medios culturales locales (palabra escrita, palabra hablada, canción, cine, danza, poesía, celebración) esto hace posible muchas cosas. Pueden habilitar a las personas a actuar, atestiguar y/o compartir dentro de ceremonias de re-definición de identidad. Este proceso de creatividad cultural también puede contribuir al sustento y revitalización del lenguaje de la vida interna. Cuando se compromete colectivamente, este proceso puede mantener la acción social local. La propuesta trabaja sobre la base de lo que Paulo Freire denominó '*la invención de la unidad en la diversidad*', en pos de asegurar la generación de conectividad que no esté acompañada por el desarrollo de nuevas normas ni juicios normalizadores. Estos enfoques intentan resucitar la diversidad de miradas y construcciones posibles de significado en la vida cotidiana, siempre reconociendo la rica diversidad de habilidades, conocimientos, valores y esperanzas de las personas en la vida. Siguiendo a Freire, Demborough (2008) plantea la perspectiva de una línea de tiempo extensa, que permita la observación de los eventos traumatizadores así como de las respuestas de la comunidad a la adversidad, desde una perspectiva histórica, que recoja las experiencias y saberes pasados, potencializando los recursos para el presente, mirando hacia el futuro, proporcionando alivio de los efectos de trauma construyendo tanto agencia personal como colectiva.

6. Teatro Espontáneo Latinoamericano: Orígenes y Derivas

6.1. El Teatro Espontáneo, Una Breve Reseña Introductoria

"... los grandes héroes no son los que están inmortalizados en el bronce o en el mármol sino que son las gentes anónimas, desconocidos que practican el heroísmo de la vida cotidiana y que son capaces de no sacrificar sus ideas, sus convicciones, sus principios, en función de sus conveniencias (...) es decir, que no ha perdido de vista que el fin de la vida humana no es convertirse en hormiga"
E. Galeano.

El Teatro Espontáneo es el antecedente histórico del psicodrama en el desarrollo de las aportaciones de Moreno, actualmente retomado y postulado como un método independiente del psicodrama que consiste en poner en escena de manera rápida, improvisada y espontánea historias contadas por el público asistente utilizando una gran variedad de técnicas propias y recursos teatrales, con la intención de enriquecer y multiplicar la óptica de la historia original.

El teatro espontáneo es un teatro en el que se ponen en escena historias y sensaciones que cuentan las personas que forman parte del público. "Es un teatro sin guión previo que propone abrir líneas de sentido sobre la base de un relato, un recuerdo" (La Combinada, 2007: s/p). Es un teatro en el cual

se difuminan las fronteras, la cuarta pared entre los espectadores y la compañía a cargo, en la medida que los actores son también parte de la comunidad y el público opera como el dramaturgo a cargo del guión. Es un teatro que valoriza las historias de la gente, conectándolas en forma emotiva y profunda.

Existen diversos enfoques y técnicas actuales de teatro espontáneo, entre ellas el Teatro Foro o Teatro Debate, más cercano al Teatro del Oprimido de Boal, el Teatro de Multiplicación, con raíces más psicodinámicas basadas en Kesselman y Pavlovsky, la propuesta de la sueca Hagelthorn, más centrada en la búsqueda estética y el Teatro Playback, que se verá en detalle más adelante.

Sus raigambres provienen de la tradición oral, rescatando el boca a boca de las historias. Es un teatro imperfecto e inacabado, “...*que respira humanidad, late imperfecciones que hablan de lo humano y lo universal*” (La Combinada, 2007: s/p). Es síntesis poética y estética puesta al servicio de la gente. Es un teatro de encuentros y creaciones, propias y comunes. Reconoce sus orígenes en el teatro de la espontaneidad, fundado por Jacob Levi Moreno a principios del SXX.

Moreno, padre fundador del psicodrama, genera su propuesta en el contexto de una Europa bullante en ideas y tendencias político-ideológicas en emergencia. El teatro, entonces comenzó a derivar en formas de manifestación de las nuevas ideas y es así como surge el teatro de la Nueva Objetividad de Piscator y las influencias de este en el teatro de Bertolt Brecht, de influencia más bien marxista. La deriva teatral de la época devino luego en el teatro de Luigi Pirandello y su teatro psicológico, intentando romper con la estructura escénica, introduciendo al espectador en la dramaturgia y confrontando las actuaciones de la vida real con las de la escena teatral. A su vez Antonin Artaud propone la destrucción del teatro, con una propuesta revolucionaria, heredera del surrealismo. Ya en la década del sesenta, las ideas de Brecht y Artaud desembocan en el happening incorporando la necesidad de participación del destinatario en la creación de la obra, lo cual a su vez derivó en la pintura en acción de Pollok (Sintes, 2002).

Moreno nace en Bucarest, Rumania, el año 1889 De origen judío sefardí. A los cinco años va a Viena con su familia. Muestra su rebeldía contra las costumbres establecidas, usaba barba y vivía por las calles como los más pobres, en los jardines de Viena hacía juegos de Improvisación con niños favoreciendo la espontaneidad. En 1912 Siendo interno de Psiquiatría en Viena conoce a Freud en un curso de verano. En 1914 Junto con un periodista y un médico especialista en enfermedades venéreas realiza un trabajo con prostitutas, recolectando sus historias personales, intentando que se hicieran conscientes de su situación, lo que favoreció la organización de una especie de sindicato en Amspittelberg. Tras dos años trabaja en un

campo de refugiados tiroleses, observando las interacciones entre grupos (AEP, 2007).

En 1921 Funda el Teatro Vienés de la Espontaneidad, experiencia que constituyó la base de sus ideas de la Psicoterapia de Grupo y del Psicodrama. A poco andar Moreno se presenta él solo en el Kmöclier Hans de Viena, con una silla de color rojo con un respaldo alto y dorado como un trono real y encima de la silla una corona. Ello mientras Viena vivía una profunda crisis política sin líderes y llena de revueltas (cuyo resultado tras algunos años fue el surgimiento del liderazgo de Adolf Hitler). El tema era buscar un líder y junto a ello un nuevo orden de las cosas, probando quien de los presentes en el público quería actuar como Rey siendo el mismo público el jurado, generando una abierta provocación a la situación política de su entorno. Moreno dijo: nadie fue considerado digno de ser Rey y el mundo permaneció sin líder (AEP, 2007).

La propuesta de Teatro Espontáneo de Moreno despertó mucho interés pero también hizo emerger la duda de que se pudiera hacer teatro realmente espontáneo, lo cual hizo que el trabajo se hiciese muy complejo. No se dio por vencido y creo el periódico viviente, después llamado Periódico Dramatizado que pretendía que fuese una síntesis de las noticias diarias y la dramatización de las mismas. Posteriormente resolvió hacer teatro Espontáneo con Pacientes Psiquiátricos. A estas alturas de la vida ya se había formado en Medicina con Otto Potzl. Luego su enfoque se dirigió cada vez más en lo terapéutico, derivando en la Terapia Psicodramática (AEP, 2007).

El cuestionamiento básico de Moreno se dirigió hacia una sociedad que tiende a reprimir en lugar de estimular la espontaneidad y la creatividad, una sociedad que privilegia el producto en detrimento del acto creativo, y una sociedad que limita a cada ser humano en lugar de ser el espacio que le permita desarrollarse, apegándose a lo tradicional. A eso le llamo *Conservas Culturales*, como síntomas de una patología cultural mayor, buscando una solución para la estructuración del locus original del teatro en la cual *“la imaginación creadora (...) conquista la libertad”* (Moreno, 1977:64).

6.2. Antecedentes, Influencias y Derivas del Teatro Espontáneo

*“Espontaneidad es la respuesta adecuada a una nueva situación
o la nueva respuesta a una situación antigua”
Jacob Levi Moreno*

6.2.1. Moreno y el Teatro de la Espontaneidad

Las raíces del Teatro Espontáneo se remontan al “Teatro de la espontaneidad” de Moreno, quien funda en Viena en 1922 el *Stegreif Theater*, teatro dedicado al “drama espontáneo” en el cual desarrolla el arte del “drama del momento”, el teatro terapéutico y el “periódico viviente”. Estos

fueron los antecedentes históricos sobre los que se sustentaron las ulteriores reflexiones del creador del psicodrama. Desde su juventud se interesó particularmente por tres campos de la vida vienesa: el arte, la psiquiatría y el trabajo grupal.

Moreno formaba parte de un grupo de intelectuales bohemios (artistas, filósofos y sociólogos) que estaban horrorizados por la guerra y sus consecuencias, y buscaban alternativas para la sociedad en que vivían y veían desintegrarse. Se encontraba cerca del movimiento artístico expresionista. Corriente que demandaba la representación de la vida en su experiencia del *aquí y ahora*: *“Constituía una apelación a una ética y estética para proyectar la visión de un mundo nuevo que abarcara las necesidades de todos”*. (Marineau, 1995: 83)

A principios del siglo XIX, Pinel da un primer paso importante al no calificar ni tratar como delincuentes a los enfermos mentales. Freud va más allá y otorga al paciente el derecho de hablar. A partir de su conceptualización del inconsciente, llega a interpretar los procesos de pensamiento y comportamiento desde una perspectiva psicodinámica, basada en la comprensión de la represión y otros mecanismos de defensa. A Moreno le tocaría dar un tercer paso significativo en el desarrollo de la psiquiatría.

“Históricamente el psicodrama representa el punto decisivo en el apartamiento del tratamiento del individuo aislado hacia el tratamiento del individuo en grupos, del tratamiento del individuo con métodos verbales hacia el tratamiento con métodos de acción...” (Moreno, 1993:10)

Moreno tenía un sueño: el sueño de contribuir en la formación de una sociedad más saludable y consiguientemente más feliz y de crear también un nuevo hombre para vivir en esa sociedad. Este hombre sería un hombre creador que vive espontáneamente, más audaz, más consciente de sus responsabilidades y derechos sociales. Entendía la capacidad de crear como un derecho de todos, no sólo de los niños, los artistas o científicos. (Romaña, 1995)

Oponía a esta creación, la idea de conserva cultural como producto acabado y legitimado culturalmente. Su concepción de salud mental estaba asociado al de espontaneidad y creatividad: *“el hombre debe ser espontáneo, capaz de crear cada momento de su vida, único, irrepetible, total”*. (Bustos, 1985: 15)

En 1908 jugaba con niños en las plazas de Viena: les contaba cuentos de hadas, hacía que los niños inventaran y reinventaran sus propias historias. Los juegos no sólo permitían el despliegue expresivo, sino que cuestionaban los valores heredados de padres y maestros. Con esto, Moreno

pretendía plantar la semilla de una “Revolución Creativa” (García y Levín, 2005).

Esta primera etapa de Moreno, llamada Axiodrama, se caracterizó por la búsqueda de nuevas formas de expresión. El axiodrama constituía una crítica de los valores consagrados; una abolición de las conservas culturales en el campo religioso, político y artístico; trataba de retornar a un estado de expresión espontánea del ser. Le otorgó especial importancia a la experimentación sobre la realidad, como posibilidad de cambio, en lugar de limitarse a hablar de ello.

La crítica a las conservas culturales se materializaba en lo que Moreno postuló como *revolución creadora*. El acto creador como antídoto ante el mecanicismo de una época; la técnica de improvisación al servicio de la espontaneidad y sus creaciones. Algunas de las características del acto creador son: la espontaneidad, la sorpresa (lo inesperado), la irrealidad, un actuar *sui generis* que encarna una forma definida.

“En la representación espontánea creadora, emociones, pensamientos, procesos, frases, pausas, gestos, movimientos, etc., parecen al principio irrumpir sin forma y de manera anárquica en un ambiente ordenado y una conciencia bien arreglada. Pero en el curso de su desarrollo se hace claro que ellos se corresponden como los tonos de una melodía; que se encuentran en una relación semejante a las de las células de un nuevo organismo”. (Moreno, 1993: 69)

El acto creador, tal como lo presenta Moreno, es un acto social. El estado espontáneo-creativo motiva, no sólo un proceso interno, sino también una relación social, externa, esto es, *“una correlación con el ‘estado’ de otra persona creadora”*. (Moreno, 1993:70). La técnica de espontaneidad aplicada al drama, permite la aparición de un nuevo arte del teatro, el teatro de la espontaneidad.

La preocupación de Moreno por los que no tenían un lugar protagónico en la cultura y la vida social de Viena, los grupos marginales, lo llevaba a observar sistemáticamente y practicar este tipo de teatro con los grupos de niños que solían jugar en los parques vieneses, ciertos grupos de prostitutas y vagabundos, representando noticias de actualidad (periódico viviente) y dramas sociales improvisados (drama del momento). En este momento, en el que Moreno se dedica a las dramatizaciones de cuestiones sociales, define el Sociodrama como un *“método de acción profunda que trata las relaciones intergrupales y las ideologías colectivas.”* (Moreno, en: Marineau, 1995:105).

El objetivo es investigar y resolver problemas que surgen en el grupo a partir de la consideración de los valores y prejuicios que operan en él. El primer intento de Sociodrama fue una invitación a debatir en un teatro, sobre

el futuro del liderazgo y las autoridades de Austria. Moreno creía que era responsabilidad de todos lo que ocurriera en el país.

Realizando funciones de Teatro de la Espontaneidad en 1922 con una compañía de actores, Moreno se enfrenta con un caso que resultaría ser paradigmático en sus investigaciones posteriores. El esposo de Bárbara, una actriz, le plantea a Moreno el conflicto que tenía con ella. Él, los hace participar a ambos de las dramatizaciones y, al ver que esto producía cambios favorables, decide que representen escenas de su propia vida. Las particulares intervenciones del director y las modificaciones respecto al lugar y participación de los protagonistas le permiten a Moreno vislumbrar el llamado Teatro Terapéutico, como una eficaz herramienta de tratamiento. También se comienza a dar forma a la terapia de pareja (García y Levín, 2005).

Moreno era un observador inquieto de los grupos, de su dinámica y de las consecuencias de la interacción entre sus miembros. En Austria, como médico en un campamento de refugiados, vislumbra la importancia del estudio de los grupos para una asociación más saludable.

“La idea del procedimiento sociométrico se me ocurrió de una manera natural durante la primera guerra mundial. Vi a una comunidad de personas individualmente bien intencionadas convertirse en un manicomio, y traté de encontrar para ellos un remedio médico-sociológico”. (Moreno, citado por Bustos, 1985:26)

Cuando Moreno enuncia: *Lo primero es el grupo* invita a concebir al hombre como una unidad indivisible de su entorno. Dentro de esta red vincular, yendo de lo más simple a lo mas complejo, diferencia al hombre aislado, al hombre en pareja, conformando un triángulo, una cadena, o finalmente, un círculo (García y Levín, 2005).

Al formular su teoría de las relaciones interpersonales, pone su atención principal en los vínculos como única noción operativa. Todo lo que se aparte de este punto de partida es una especulación. El Yo y el psiquismo son meras especulaciones desde un vínculo.

6.2.2. Psicodrama

*“Para sobrevivir, hay que contar historias”
U. Ecco*

Si bien es posible afirmar que el Teatro Espontáneo hunde sus raíces en el Teatro de la Espontaneidad, se nutre también de los desarrollos ulteriores de Moreno, especialmente del Psicodrama, como así también de la música y la danza.

Para Moreno la Sociometría es la ciencia de la acción. Como sustrato teórico del Psicodrama, orienta y sustenta un conjunto de técnicas y recursos para la intervención psicoterapéutica de los grupos. Incluye una suma de reglas y principios, unidos a conceptos tales como: la espontaneidad, la acción corporal, el encuentro, el momento, la catarsis dramática, el “telé” y la teoría de los roles (García y Levín, 2005).

En relación a la concepción dramática de catarsis, los desarrollos de Moreno se nutren de dos vertientes:

“...una, la idea Aristotélica de catarsis centrada en el espectador del drama griego, o sea que se trataba de una catarsis pasiva; otra, proveniente de las religiones de Oriente y Cercano Oriente, en las que para purificarse y constituirse en salvador, un santo debía hacer un esfuerzo, salvarse y purificarse a sí mismo” (García y Levín, 2005).

La situación griega concebía el proceso de catarsis mental como centrado en el espectador; catarsis pasiva en la que la realización de un rol se producía en un objeto, en una persona simbólica sobre el escenario. En la situación religiosa el proceso de catarsis se realizaba en el actor, y el escenario era la propia vida de la persona que buscaba su purificación.

“Podríamos decir que se enfrentan aquí la catarsis pasiva con la activa, la catarsis estética con la ética. Estos dos movimientos que hasta ahora han sido sintetizados por el concepto psicodramático de catarsis. De los antiguos griegos hemos conservado el drama y el escenario, de los hebreos hemos tomado la catarsis del actor. El espectador mismo se ha convertido en actor.” (Moreno, 1993:17)

En el proceso terapéutico, se verifican ambas formas de catarsis. En un primer momento la catarsis se produce en el actor, posteriormente en los espectadores. El efecto terapéutico no culmina con la liberación o catarsis emocional. La descarga y alivio transitorio ya habían desilusionado a Freud cuando, al usar la técnica de hipnosis, encontró que los síntomas reaparecían.

Moreno va más allá al hablar de catarsis de integración. *“La integración se va produciendo en el camino de presentificación del pasado, donde se va reviviendo paso a paso el camino que llevó al protagonista al conflicto que en ese momento le preocupa”.* (Bustos, 1975: 60)

La catarsis de integración moviliza somática, mental, individual y colectivamente. La catarsis es más que una identificación inconsciente de los personajes que participan del acontecimiento dramático. *“Es un retorno a la matriz de identidad primitiva.”* (Bustos, 1975: 61)

La representación psicodramática tiene una particularidad que la diferencia de la dramatización teatral: es una dramatización en la que el sujeto se compromete, se entrega sin reservas hasta abandonarse a la acción representada (García y Levín, 2005).

Moreno llegó a la conclusión que todo influjo manifiestamente capaz de producir un efecto purificador, puede ser considerado como parte de un principio único que lo provoca: la *espontaneidad creadora*. (Moreno 1975)

“El Psicodrama es un dispositivo terapéutico donde la palabra, el cuerpo, el juego y la creatividad se expresan; propone, en un tiempo y espacio delimitado (encuadre psicodramático con sus reglas), abrir a sucesiones de movimientos, ritmos, velocidades, intensidades, imágenes, pensamientos en escenas, que los sujetos participantes producen en lo individual, vincular e institucional” (García y Levín, 2005:56).

Moreno desarrolla una forma de psicoterapia grupal consistente en la dramatización, por parte del paciente, de acontecimientos pasados o futuros, reales o imaginarios, externos o internos, recreándolos en el grupo, como si estuvieran sucediendo en el presente. Esta actividad es transformadora en cuanto posibilita la exploración de la subjetividad y la integración de los atravesamientos múltiples que en ella hacen lo social, lo vincular, lo personal y lo histórico.

6.2.3. Teatro del Oprimido

*“Viendo el mundo, además de las apariencias, vemos a opresores y oprimidos en todas las sociedades, etnias, géneros, clases y castas, vemos el mundo injusto y cruel. Tenemos la obligación de inventar otro mundo porque sabemos que otro mundo es posible. Pero nos incumbe a nosotros el construirlo con nuestras manos entrando en escena, en el escenario y en la vida.
El teatro no puede ser solamente un evento, ¡es forma de vida!
Actores somos todos nosotros, el ciudadano no es aquel que vive en sociedad: ¡es aquel que la transforma!”*
A. Boal

El Teatro del Oprimido surgió en un contexto histórico y político, finales de los 50 y principios de los 60, en el que el Partido Comunista Brasileño había alcanzado ciertos niveles de poder social y el apoyo explícito de la mayor parte de los intelectuales y artistas de la época. Estaba muy influido por las ideas de Paulo Freire, con su pedagogía del oprimido.

El método de alfabetización de Freire no tenía exclusivamente un propósito funcional, sino que pretendía que los alumnos aprendieran a descifrar, intervenir y transformar el entorno que les rodeaba. De ese modo, propiciaba una relación dialéctica y horizontal (no vertical y jerárquica) entre profesores y alumnos, cambiando radicalmente los roles vigentes en el ámbito educativo y fundado en el respeto por el otro y la concientización de su lugar como sujeto histórico. La función de los docentes no consistía en

llenar la cabeza de los alumnos con el contenido de su narración, sino en promover un aprendizaje crítico y constructivo (García y Levín, 2005).

“La función social de éste tipo de teatro empezó en el Brasil junto con el golpe del 64 y la dictadura más violenta del 68, aunque, en la actualidad, se ha difundido prácticamente por todos los continentes. El eje era entremezclar este teatro en los diferentes ámbitos: la escuela, el hospital, la psicoterapia. Para eso, pasó por distintas etapas, cada una de ellas ligada con una situación social muy específica. Por ejemplo, hasta el 68, en el Brasil hacer cosas significaba trabajar bajo censura. Se mataba gente, se destruían escenarios, se liquidaba todo lo que no estuviese dentro de lo que la dictadura permitiese. Había una fuerte opresión en todo sentido.”
(García y Levín, 2005:58).

La búsqueda comenzó mediante el uso del lenguaje teatral como instrumento en los diferentes procesos colectivos de concientización y transformación personal, grupal y social.

El principal objetivo era transformar al pueblo "espectador", ser pasivo en el fenómeno teatral, en sujeto, en actor, en transformador de la acción dramática, en especta-actor. El especta-actor de Boal (2000) no delega poderes en el personaje ni para que piense ni para que actúe en su lugar; al contrario, él mismo asume su papel protagónico, cambia la acción dramática, ensaya soluciones, debate proyectos de cambio, en resumen: se entrena para la acción real.

6.2.4. El Teatro Playback

*“Quisiera crear una obra
que tuviera la intimidad de lo cotidiano y la distancia del mito,
porque sin la cercanía no es posible el sentimiento
y sin la distancia es imposible el asombro”*
Peter Brook

El Teatro Espontáneo, es un Teatro que se ofrece a la comunidad y reconoce sus raíces en el teatro de la espontaneidad, creado por Jacobo Levy Moreno a principios del siglo XX. Posteriormente es desarrollado por Jonathan Fox dando cuerpo a la modalidad de Playback Teatro, el cual se funda en 1975 en Estados Unidos, particularmente en el barrio del Bronx, Nueva York, en el contexto de comunidades latinas y afroamericanas excluidas. Fox plantea, sin desconocer las enormes influencias del Teatro de la Espontaneidad de Moreno, que el principal origen del teatro Playback está en la tradición oral presente en la especie humana desde tiempos tribales (Fiedler, 2005)

En este tipo de teatro los actores como los directores están al servicio de los dramaturgos presentes en la función representados por el público. Es un teatro participativo donde actores, músicos, conductor y público juegan un

rol de complicidad en la creación. El teatro espontáneo toma las historias cotidianas del público para ser presentadas in situ por actores y músicos que están al servicio del narrador y su historia.

Es una forma originaria de improvisación teatral, donde no hay guiones a seguir. Una persona del público cuenta una historia (narrador) que luego será recreada en el escenario por el equipo artístico: actores, músicos, en ocasiones iluminadores; siguiendo las pautas que imparta el conductor, quien además ritualiza el dispositivo y facilita la interacción. Es decir que el libreto surge espontáneamente, tratándose de un sin fin de historias variadas y múltiples. De esta forma van sucediéndose en el escenario historias tanto ordinarias como extraordinarias, sencillas y complicadas, antiguas o futuras. El narrador ofrece su relato, este es traducido en un formato de representación por el conductor, para que luego los actores la dramaticen, haciendo una propuesta propia y colectiva a la vez. Las historias cotidianas alcanzan otra dimensión en el escenario y son factibles de mostrarse desde diferentes versiones, se recrean emociones, sensaciones y situaciones desde una mirada artística que le brinda al sujeto la amplitud en la valoración de su vida cotidiana. Es al mismo tiempo una forma de teatro comunitario (Fiedler, 2005)

Jonathan Fox plantea que "...el Playback es un proceso espontáneo, muy diferente del teatro tradicional en el que el entorno es manipulado. Con este género actuamos en nuestro propio espacio o en otro ajeno, pero siempre adaptándonos a las diferentes situaciones. No tratamos de crear un espacio artificial y atraer a la gente hacia él" (Fiedler, 2005:2-3).

Fox rescata su experiencia de dos años en una aldea de Nepal, desde donde extrajo las ideas fuerza de un teatro comunitario que represente las propias formas de vida de las personas, de allí que permanentemente refiera la idea del *Actor Ciudadano* que desempeña el rol en escena y luego regresa a la comunidad. Valora en su propuesta también la influencia de Paulo Freire y Augusto Boal, quien señala que el espectador anónimo emerge de su opacidad cotidiana hacia la visibilidad escénica en un espacio donde todos los presentes son invitados a participar, e incluso a intercambiar roles durante la función (Fiedler, 2005).

Dicha influencia en Boal y Freire hace referencia a un teatro del oprimido, originado en la segunda mitad del SXX, y durante el apogeo de las dictaduras latinoamericanas el cual que tiene por objeto transformar al espectador en protagonista de la acción dramática y a través de esta transformación, ayudar al espectador a preparar acciones reales que le conduzcan a la propia liberación. Boal parte del principio de que el teatro, como lenguaje, puede ser usado por cualquier persona tan pronto como se apropie de los medios de producción del mismo. Es ese papel pedagógico que se propone a cumplir el teatro del oprimido. A través de una serie de ejercicios, juegos, técnicas y formas teatrales (de las cuales el teatro foro es

el más utilizado) se busca conocer la realidad para transformarla, como en la pedagogía del oprimido de Paulo Freire. Sus vertientes pedagógicas, sociales, culturales, políticas y terapéutica proponen transformar al espectador de ser pasivo, en protagonista de acción dramática, en sujeto creador, estimulándolo a reflexionar sobre el pasado, transformar la realidad del presente e inventar un futuro. El objetivo del Teatro del Oprimido es la reflexión, sobre las realizaciones del poder, explorando historias entre opresor y oprimido, en las que el espectador-alumno asiste y participa de la pieza. Los textos son construidos en equipo, a partir de hechos reales y problemas típicos de una comunidad, como la discriminación, el prejuicio, el trabajo, la violencia, la prostitución y otros (Boal, 2000).

El Teatro Playback ha devenido en un medio de intercambio social en lugares donde las personas necesitan escucharse unas a otras, capaz de ofrecer a las comunidades actuales algunas de las funciones sociales integradoras de los narradores orales y de los rituales estéticos de tiempos remotos (Salas, 2005).

El Teatro Playback ofrece un importante dispositivo al trabajo con comunidades marginales y pese a no ser definido como una intervención terapéutica tiene efectos sanadores y que promueven la identidad cultural a través de la validación del relato de las personas, buscando la transformación mediante un camino más cercano al campo del arte, dado que en la creación colectiva se produce una liberación mutua, abriendo una posibilidad de abordaje de la experiencia humana (Garavelli, 2003).

Se han realizado intervenciones de teatro Playback en cárceles, en educación de menores en riesgo social, con drogodependientes, discapacitados mentales y pacientes psiquiátricos, inmigrantes, así como en la enseñanza de idiomas y en intervenciones organizacionales (Salas, 2005), con víctimas de la violencia política de la dictadura en Argentina (Garavelli, 2003), en Cuba con comunidades en conflicto y enfermos de SIDA (Meer, 2007).

III. Enfoque Teórico:

1. El Paradigma Constructivista y la Teoría Socioconstruccionista

*“La verdad parece ser una cuestión de perspectivas...”
K. Gergen*

1.1. Una Aproximación al Paradigma Constructivista

Desde hace un par de décadas se está viviendo todo un proceso de reorganización de la Epistemología y de cuestionamiento profundo a las bases epistemológicas de la ciencia tradicional. Dicho quiebre no solo a puesto sobre la palestra las metodologías, sino también nociones de conceptos que habían resultado centrales para la definición de una ciencia positiva.

Las ciencias en general, y aquellas de raigambre social, en lo particular, parecen haber sido más sensibles a conocer y reconocer la diversidad de posibilidades, propias de la especie humana, y originadas en su propio seno, para dar cuenta de la necesidad de respuestas ante el devenir de su existencia.

Algunas corrientes y disciplinas al interior de las ciencias sociales se han visto bajo el influjo de lo que Miguel Orellana Benado (1992) denomina “arribismo epistemológico”, en su afán por asimilarse a las denominadas ciencias duras, inclusive negándose a estudiar fenómenos que tradicionalmente habían formado parte de su análisis, escondiéndolos tras el velo de lo irrelevante. Un ejemplo de ello es la corriente conductista al interior de la psicología, la cual en contraposición al enfoque más bien idealista y neo-kantiano del psicoanálisis, propuso desde el radicalismo de Watson al neo-radicalismo de Skinner, dejar fuera de su objeto de estudio al pensamiento y los procesos cognitivos, por cuanto eran empíricamente inasequibles, señalando una ciencia de la conducta humana como única vía plausible acorde al enfoque positivista para alcanzar el estatus de ciencia (y con ello de verdad), posición universalista que hasta ahora ocupa vetustas trincheras al interior de la disciplina, las mismas que desde la economía, el derecho y la política proponen una visión unilineal de modernidad.

Thomas Kuhn (1993) en cambio, en su teoría de las revoluciones científicas y su propuesta historicista del desarrollo de la ciencia, propone una concepción de ciencia como una plataforma desde donde, siempre de manera parcial y sesgada, comprendemos el mundo. Esta perspectiva desde donde aprehender la realidad es temporal, histórica y ha de ser reemplazada por otra que logre explicar de mejor modo aquello que el paradigma anterior no consiguió revelar. Para Kuhn no habría verdades absolutas, sino más bien

interpretaciones que necesariamente dejan espacios vacíos y que estas estarían sujetas a recurrentes revoluciones paradigmáticas habitualmente violentas y generadoras de controversia.

Las ciencias sociales, sin haber logrado unificarse en un paradigma han adoptado en ocasiones ropajes ajenos para poder acceder a cierto nivel epistemológico, desde donde intentar dialogar con otras áreas del conocimiento. Sin perjuicio de ello, las actuales corrientes teóricas y epistemológicas, en la línea del post-racionalismo y los enfoques herederos de la Teoría General de Sistemas, que a su vez ya cuentan con un nivel de desarrollo maduro, proponen enfoques alternativos a la búsqueda de verdades únicas y universales, reemplazando la cuestionada asepsia del empirismo por observaciones de segundo orden, asumiendo la diversidad como condición inmanente de la especie humana.

Históricamente el Método Científico surge en el S. XVII, bajo el modelo de las Ciencias Naturales. Las ciencias fueron matematizadas y el mundo pierde su carácter cualitativo y se transforma en cuantitativo; se habla de fuerza, estado, cuerpo, etc. La concepción moderna de lo humano habría surgido reactivamente a la concepción teocéntrica medieval y su resultado institucional y político devino en el desplazamiento de la nobleza y el clero medievales por la burguesía, sus filósofos y científicos. *“Para los ilustrados, los seres humanos éramos máquinas capaces de actuar de forma moral y de conocer el mundo mediante la observación, la medición y el razonamiento. Buscamos conocer las leyes que rigen el curso futuro de los fenómenos naturales para dominar la naturaleza obedeciendo sus leyes, un proyecto que fue esbozado ya a fines del siglo XVI por el inglés Francis Bacon”.* (Orellana Benado, 2005:227)

Después del S. XIX, la evolución del racionalismo, conduce a una corriente marcadamente empirista, originando el Positivismo, que es una nueva forma de concebir al hombre, al mundo, a la sociedad, todo ello bajo la herramienta del método científico. En la perspectiva positivista del evolucionismo, el desarrollo de la humanidad está marcado por el progreso hacia un estadio “positivo” o “científico”.

El pensamiento europeo iluminista se contrapone a cualquier forma alternativa de comprensión de los fenómenos naturales, los que serían tildados como propios de una “mentalidad primitiva”, lo cual no tiene correlato en la “explicación” de tipo científico (Olavaria, 1997).

El modelo de ciencia positivista entra en crisis de sustentabilidad tras los cuestionamientos de Karl Popper, en cuanto a la imposibilidad de demostrabilidad de las teorías científicas y de Thomas Kuhn, quien en base a su teoría del progreso del conocimiento ubica a la ciencia en función de su historicidad y contexto, describiéndola como articulaciones interpretativas de la realidad, descartando la racionalidad o el empirismo como sus atributos

centrales (Kuhn, 1992). A su vez la sociedad se desencanta de la ciencia positiva y sus promesas incumplidas, dando un giro hacia el pluralismo y la diversidad de formas de vida, distanciándose de cualquier totalitarismo ideológico.

Contra este paradigma positivista también se rebeló Bertalanffy. Sus estudios e investigaciones le habían conducido a la convicción de que la posibilidad de conocer adecuadamente los seres vivos, respetando su riqueza, complejidad y variedad, no era factible a través de los métodos y principios propios de la ciencia clásica (Rodríguez y Arnold, 1999). La noción aristotélica de que el todo es más que la suma de las partes sería determinante en ese sentido. La preocupación de Bertalanffy incorporaba la necesidad de rescatar la noción de sistema y de restablecer un puente que permitiese la comunicación interdisciplinaria. Fue así como la Teoría General de Sistemas encontró rápido eco en otra naciente disciplina, la Cibernética, cuyos desarrollos, que agregaron la noción de circularidad, contribuyeron a la construcción de modelos alternativos, destacando teóricos como Wiener, Muruyama y Ashby. (Rodríguez y Arnold, 1999).

Herederos de dicha tradición surge uno de los enfoques epistemológicos de mayor desarrollo y significancia en este quiebre con la tradición epistemológica positivista: el *constructivismo*. La epistemología constructivista es un paradigma muy extenso y diversamente aplicable (Arnold, 2003). De este modo, *“la epistemología constructivista puede ser descrita como un procesador cognoscitivo integrado al sistema social de la ciencia, a las operaciones del conocer y a los conocimientos que desde estas se generan y afirman. Su tesis fundamental dice que todo el conocimiento de la realidad es una construcción de sus observadores”* (Arnold, 2003:1).

1.2. El Paradigma Constructivista

El constructivismo refleja un tipo estructural de sociedad, admitiendo la coexistencia de tipos de objetividades y racionalidades diversas para observar y describir la realidad, en una sociedad compleja, dando posibilidad a la comunicación de una autorreflexión y autoobservación del sistema de la sociedad, lo cual, *“desemboca frente a la paradoja que sostiene que todo lo que se produce y reproduce como conocimiento de la realidad remite a distinciones en las distinciones de la realidad de la sociedad”* (Arnold, 2003:1). La realidad es por tanto autológica a la sociedad y *“se construye, dinámica y activamente, como resultado de las operaciones de observación en los distintos componentes del sistema de la sociedad”*.

Cabe destacar, como pilar fundamental de esta mirada constructivista radical el aporte de Niklas Luhmann (1927-1998), sociólogo alemán que se basa en las teorías relativas al conocimiento y la observación propuestas por el lógico matemático británico Spencer-Brown, y asumidas por el cibernético austriaco-estadounidense Heinz von Foerster, vinculándose luego a las auto-

organizativas y autopoyéticas propuestas Humberto Maturana y Francisco Varela, desarrollan luego “*un amplio programa orientado a la construcción de una Teoría de los Sistemas sociales autorreferentes y autopoyéticos desde una posición epistemológica de la cibernética de segundo orden*” (Arnold, 2003:1).

Luhmann y DeGiorgi (1993) plantean que la observación, bajo determinadas circunstancias, como el procedimiento más fiable de acceso a la realidad, para ello cabe considerar que toda distinción es producida por un observador, el cual en la observación y descripción de sistemas que observan su observación se tiene que poder distinguir según diferentes distinciones:

- 1) la distinción entre *operación* y *observación*, dado que la observación es una operación específica que consiste en establecer una distinción;
- 2) la distinción entre *sistema de referencia* del observador de primer orden (sistema y entorno) y sistema de referencia (sistema y entorno) del observador de segundo orden;
- 3) la distinción entre *hetero-observación* y *auto-observación*;
- 4) la distinción entre *lo que el observador observado observa* (con lo que se ocupa), y *lo que no puede observar* (su propia distinción);
- 5) la distinción entre el código binario verdadero/no verdadero y otras formas de auto o hetero-observación.

Para Luhmann sólo una teoría del conocimiento que respete todas esas distinciones, y las paradojas que ellas desencadenan, tendría el derecho de llamarse constructivista.

Ponce y Jubés (2000) señalan que durante las últimas décadas del fin de milenio ha sido posible observar el fin no sólo de sistemas políticos y económicos y de estados-naciones, sino también de la epistemología que sirvió de sustento para el proyecto científico de la modernidad. Señalan:

“Esta revolución epistemológica se inicia aproximadamente en los años treinta desde diversos dominios del saber (de la filosofía a la física cuántica y la biología). Los trabajos de la escuela de Frankfurt y la llamada Teoría Crítica, la noción de paradigma, la desconfianza del método (Kuhn, Feyerabend), los estudios etnometodológicos del laboratorio (Latour) transformaron la imagen del saber científico en el producto de una comunidad particular, inmerso en el torbellino de intereses e interrelaciones que se dan en un laboratorio. Lo que aceptábamos como «verdad» (noción derivada del discurso científico) se mira ahora bajo los cristales de los intercambios sociales que la producen y no como una noción trascendental libre de impurezas. Los conocimientos son el resultado de operaciones que mantienen estrechas relaciones con las limitaciones, perspectivas y medios que disponemos para la observación; y las interpretaciones y explicaciones son también operaciones dentro de una sucesión recurrente y autosostenida de experiencias de observación.” (Ponce y Jubés, 2000:1)

Desde el constructivismo se concibe el conocimiento como la resultante de un observador al operar sobre sus observaciones, constituidas autoreferencialmente. Este observador es una parte del sistema capaz de observarse a sí misma y de autoorganizar su observación de forma consistente con su estructura y con el medio en que subsiste. El proceso de conocimiento resultante es, por tanto, inherente a la vida, no sólo humana sino de cualquier organismo, tal y como plantean Maturana y Varela en su libro fundacional "El Árbol del Conocimiento" (1984). De esta forma, procesos tácitos como la emoción o los reflejos son otras tantas formas de construcción del significado: la palabra 'conocimiento' pierde su sabor cognitivista, racional y articulado ya que vivir, en sí mismo es conocer. Como indica Maturana (1995, en Ponce y Jubés, 2000:2):

"Lo que distinguimos cuando hablamos de «emociones» es el dominio de acciones en que el organismo observado se mueve... Las distintas acciones humanas quedan definidas por la emoción que la sustenta...; todo lo que hacemos, lo hacemos desde una emoción..."

Es de este modo como a partir de dicho self es que el significado se establecería a partir de las relaciones en su historia evolutiva, a través de relaciones o patrones de apego con figuras significativas y de esta manera configuraría las implicaciones, construcciones y formas relacionales, para organizar la anticipación al mundo que se experimenta y que luego se verbaliza o explica (Ponce y Jubés, 2000).

1.3. El Construccinismo Social de Keneth Gergen

El Socio-Construccinismo, que tiene sus orígenes en la Sociología del Conocimiento y en los desarrollos de la etnometodología se ubica dentro de las teorías denominadas parte del Postmodernismo, en base a su concepción antiescencialista. Se considera parte del paradigma constructivista per se diferencia del abordaje constructivista en cuanto el enfoque constructivista en cuanto promueven una imagen del sistema nervioso como una máquina cerrada, donde las percepciones y constructos toman forma a medida que el organismo 'se golpea' contra su entorno. Los teóricos de la construcción social, por el contrario, creen que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Todo conocimiento, sostienen los construccionistas, evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del mundo social.

Kenneth Gergen (1996) sintetizando su propuesta teórica, señala cuatro presupuestos básicos:

1. Lo que nosotros tomamos por experiencia del mundo no dicta en sí mismo los términos por los cuales el mundo es comprendido. Lo que tomamos como conocimiento del mundo no es un producto de la inducción ni de la comprobación de hipótesis generales.

2. Los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre personas, e históricamente localizados. Desde la posición construccionista el proceso de comprensión no es automáticamente producido por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una tarea cooperativa y activa entre personas en interrelación.
3. El grado en el cual una forma de comprensión prevalece o es sostenida a través del tiempo no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, retórica).
4. Las formas de comprensión negociadas tienen una significación crítica en la vida social, al estar conectadas integralmente con muchas otras actividades en las cuales la gente está implicada.

Según Barrett Pearce (1994, en Ponce y Jubés, 2000:3) el construccionismo social está asociado a cuatro enunciados esenciales, a saber:

1. *El mundo social consiste en actividades. La sustancia del mundo social son las conversaciones, que se definen como diseño de actividades conjuntas. El hombre en el mundo entra en sistemas de conversaciones que siempre le anteceden, y una y otra vez que esta inmerso en ellas se implica compartiendo las pautas de dichos sistemas.*
2. *Los seres humanos tienen una capacidad innata para implicarse en los espacios discursivos de la vida social. Para Pearce, la identidad se configura en torno a los sistemas de relaciones que se superponen a la existencia individual a los que Barnett llama «juegos».*
3. *Las actividades sociales se estructuran según reglas de obligatoriedad acerca de lo que debemos o no debemos hacer. Desde esta posición el sujeto no es epistémico, sino social.*
4. *Para entender estos «juegos» o sistemas de actividades sociales, debemos centrarnos en el hacer y el producir. Esta es una idea central de los autores construccionistas: el mundo social no es una realidad ontológica en la que estamos «depositados», sino la trama actual de nuestros sistemas de acciones, es decir, vivimos en un mundo que permanentemente construimos.*

Las explicaciones de fenómenos psicológicos no se ubican en el individuo ni en categorías psicológicas asociadas a este como creencias, cogniciones, conductas, eventos, inconsciente, sino que son condicionadas por las pautas de interacción social en que el sujeto se encuentra. El sujeto individual queda disuelto en estructuras lingüísticas y en conjuntos relacionales. La noción del *self* como estructura psicológica más o menos permanente se pone en entredicho, dando paso a conceptualizaciones discursivas o fragmentadas donde la identidad se configura según las relaciones establecidas en contextos localizados específicos (Ponce y Janés, 2000).

Gergen a su vez incorpora la perspectiva crítica foucaultiana para desarrollar su teoría, señalando que tal como plantea Foucault (1979), un rechazo a la noción de sujeto ubicándolo dentro de los límites de una época que se expresa en términos del discurso dominante desde el cual se desarrollan las formas de conocimiento y las ciencias.

2. La Función de Teatro Espontáneo: Una Intervención desde la Perspectiva Situada

*“...solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva”
D. Haraway*

La intervención social busca transformar un estado de cosas a través de la incidencia de un equipo de profesionales o voluntarios en una situación definida como problemática. El supuesto fundamental es que esta intervención redundará en dar elementos para la resolución de dichas situaciones, aumentando la calidad de vida de las personas beneficiarias de los proyectos o programas.

Los enfoques de intervención social tradicionalmente han pertenecido a dos perspectivas o modelos dominantes, los modelos dirigidos y los modelos participativos

2.1. Modelos de Intervención Dirigidos

Desde este enfoque una intervención debiese apuntar a mejorar la calidad de vida de este colectivo en base a diagnósticos realizados en función de la caracterización de este colectivo, aproximando sus niveles de acceso y participación de acuerdo a los estándares de países desarrollados económicamente y a las sugerencias de organismos internacionales respecto de la temática-problema. Desde allí se habrían de buscar agentes financiadores de las mejoras (organismos internacionales, presupuesto fiscal) a modo de poder realizar una inversión social racional para las mejoras respectivas (Montenegro, 2001).

La intervención buscaría entonces poder “normalizar” el estado de este grupo intervenido (elegido de acuerdo a su condición de mayor vulnerabilidad y exclusión de acuerdo a indicadores previamente definidos) en base a conocimientos científicos y profesionales de tipo experto (económicos principalmente), equiparando el acceso a salud de otros grupos no vulnerables.

El objetivo y la conceptualización de la inclusión del grupo intervenido dice relación con poder incorporar a sus miembros al “funcionamiento social” (entendiendo esto como su acceso a bienes y servicios, al consumo) logrando adecuarlos a ciertos estándares económicos que permitan la superación de una carencia (como hacerlos superar líneas de pobreza

medidas en función de niveles de ingreso y su comparación con canastas básicas de bienes fungibles), excluyendo de la intervención a quienes por sí mismos o las condiciones de sus entornos particulares no se encuentran dentro de los denominados “carenciados”, un ejemplo de ello son los bonos de invierno, para paliar las alzas de combustibles en invierno y homogenizar el acceso a calefacción y por consiguiente a expectativas de vida dada la probabilización de una baja en las tasas de mortalidad por enfermedades respiratorias en ancianos/as.

Los agentes involucrados serían los beneficiarios de la intervención por una parte. Por otro lado estarían los agentes ejecutores de la intervención, como es habitualmente el Estado u organismos no gubernamentales involucrados en ciertas acciones específicas de contención de aristas más puntuales del fenómeno. El segundo grupo buscaría la transformación del primero mediante un accionar planificado y estratégico (Montenegro, 2001).

Esta intervención por cierto requiere ser generada desde ámbitos políticos y técnicos de la sociedad que tengan el suficiente poder para llevarlo a cabo, ajustando las piezas disfuncionales (y marginales) del problema: aquellos que no pueden subsistir sin la ayuda de una institucionalidad benefactora.

El cambio social es posible en la medida que no sea disfuncional al modelo, sin replantearse las bases del mismo y dentro de los marcos institucionales previamente vigentes.

2.2. Modelos de Intervención Participativos

Desde el modelo de intervención participativo el problema es abordado y fundamentado desde una conceptualización de los grupos excluidos y vulnerables como interlocutores y actores privilegiados para la transformación social, intentando hacer que las personas afectadas por el problema sean parte de la solución al mismo, por cuanto se alentaría el diálogo con los afectados, entendiendo y rescatando el valor que tiene su propia experiencia en aquello que les afecta (Montenegro, 2001).

Una perspectiva participativa entiende el problema desde una mirada más bien conflictivista, por cuanto entiende la existencia de una relación de opresión por parte de núcleos de poder, como son agentes conservadores del modelo económico neoliberal,

La intervención social es elaborada en conjunto entre los actores sociales involucrados; los “intervenidos”, no necesariamente carenciados, pero sí con certeza de constituir o querer constituir una comunidad y los profesionales “interventores”, quienes comparten conocimiento experto en pos de la concientización de la relación de opresión existente. Este diálogo

funciona como movilizador de acciones de transformación. Un ejemplo de ello sería la generación de colectivos autogestionados, que sean capaces de generar demandas e interlocutar con la autoridad en función de sus necesidades. El apoyo de los profesionales puede tener que ver con el apoyo en la gestión, con apoyo legal, con formación política, con el planteamiento de estrategias de movilización, propiciando el empoderamiento de las comunidades. El profesional a su vez aprende del conocimiento y la realidad representada por el grupo de adultos mayores, quienes son los que mejor conocen su realidad, su historia y sus problemas, ya no es un controlador social sino un catalizador de procesos sociales (Montenegro, 2001).

De esta manera si incorporan a actores sociales tradicionalmente marginados de la participación en la toma de decisiones, motivando la participación democrática y el fortalecimiento de la sociedad civil.

El fin de la intervención es el de generar pequeñas acciones tendientes a devolver el control a los sujetos respecto de aspectos significativos de sus vidas, generando redes de redes de conocimiento popular.

2.3. *Perspectiva de Intervención Situada*

El estudio de las teorías sobre los sistemas sociales y los análisis de las formas de intervención revisadas anteriormente, llevaron a una serie de reflexiones críticas sobre la intervención social y los conceptos trabajados en estos ámbitos. Montenegro (2001) plantea reflexiones y genera miradas alternativas de entender los ámbitos de definición de situaciones problemáticas, los agentes sociales para la transformación y las formas de entender el conocimiento, planteando una mirada situada para la intervención.

En primer lugar, para trabajar sobre la definición de problemas sociales la autora apela a la literatura que critica las formas en las que es entendido el conocimiento científico como representación fiel de la realidad. En base a lo anterior se desarrolla una forma alternativa de definir aquello que es necesario transformar considerando que “una perspectiva situada para la intervención social debía dar cuenta de los aspectos de las vidas de las personas, de las relaciones, discursos y prácticas sociales que es necesario transformar. Esto implicaría acciones colectivas que buscan un objetivo. La principal crítica que formulamos a las propuestas de la intervención social estudiadas (intervenciones dirigidas y participativas) es que los problemas sociales se definen básicamente a partir del conocimiento experto” (Montenegro, 2001:32). En las intervenciones dirigidas, la definición de qué es un problema social se da a través de la mirada y definición por parte de políticos y equipos de intervención de las demandas de diferentes actores sociales. En las perspectivas participativas el concepto de ideología, legitima algunas lecturas de las causas de las situaciones problemáticas en

las que viven las comunidades. La necesidad de concientización de estas personas, planteada por los modelos participativos, asume la posibilidad de un *meta conocimiento*, por parte de quien interviene.

“En una perspectiva situada para la intervención social aquello digno de transformación se define en fijaciones (temporales y precarias) de significados a partir de las articulaciones de diferentes posiciones de sujeto. Estas articulaciones emergen como antagónicas a otros espacios sociales y adquieren su significado en contextos específicos. En este sentido, la definición de aquello digno de transformación se da en las alianzas, negociaciones, posiciones contrarias, etc. de diferentes agentes sociales tales como equipos de intervención, personas afectadas, asociaciones con intereses en juego, instituciones, etc. imbuidas en relaciones de poder, autoridad y legitimación. Esta propuesta difiere de otras formas de intervención social en que cuestiona la propia definición de condiciones problemáticas proponiendo que es un asunto político en tanto que configura y es configurado por las relaciones sociales en contextos dados. Con esta propuesta, intentamos pensar en la involucración de agentes sociales de diferentes ámbitos en la definición de lo que es digno de transformación y no sólo en quienes forman parte de los sistemas de intervención” (Montenegro, 2001:35)

En cuanto a los agentes sociales de cambio, a partir de los análisis hechos sobre las perspectivas de intervención social, se definen básicamente dos agentes de la acción: quienes intervienen y poseen, por tanto, las herramientas adecuadas para dicha acción y quienes son intervenidos, vale decir quiénes son las personas que tienen ciertas problemáticas o viven en situaciones de exclusión; también, en algunos casos, se le da importancia a las instituciones que le dan soporte a los agentes interventores para su accionar.

Desde una mirada crítica, acudiendo a la literatura sobre los agentes de cambio social definidos por el marxismo tradicional y los agentes definidos en las teorías sobre nuevos movimientos sociales Montenegro (2001) revisa posturas críticas hacia estas dos formas de entender los sujetos que deben promover o llevar a cabo ciertas transformaciones sociales (Fuss, 1989; Haraway, 1992; Mouffe, 1992; Butler, 1993: en Montenegro, 2001).

“En la perspectiva situada para la intervención que hemos desarrollado cobra relevancia la noción de 'posición de sujeto' como concepto que, por un lado, critica la idea de sujeto unitario y coherente y, por otro, trabaja con las posiciones que se construyen a través de articulaciones enmarcadas en contextos sociales. En esta perspectiva, las posiciones de sujeto no sólo se referirían a la posición de interventor/a o intervenido/a, sino que se referirían a múltiples posiciones que diferentes individuos o grupos pueden ocupar en dichas articulaciones. En estas articulaciones se construyen parcialmente dichas posiciones y, a la vez, se define qué es digno de transformación; es decir, se dan procesos en los que se fijan significados con relación a las propias posiciones y también a los contenidos a tratar. Las consecuencias de este movimiento teórico son que: Aquello que es digno de transformación no sólo afecta a un grupo definido como carente o

deficitario sino que es de interés de/transforma a todas las posiciones de sujeto involucradas en momentos determinados” (Montenegro, 2001:42).

Esta propuesta permite reflexionar entonces sobre las diferentes constituciones de los grupos que se involucran en acciones de cambio social, criticando fuertemente la visión de que tanto los equipos interventores, como los miembros de la comunidad son homogéneos entre sí.

Montenegro (2001:42) señala: “Se propone que hay multiplicidad de voces y posibilidades de relación y que las formas de relación tienen que ver con inclusiones/exclusiones, negociaciones, alianzas y también alejamientos dependiendo de los diferentes contenidos que se traten en procesos de intervención/articulación. Quienes se conforman como agentes de acción social en las diferentes articulaciones toman acciones y fijan significados temporalmente en las conexiones a las que acceden”.

Con respecto a las concepciones de conocimiento, esta perspectiva emplea sobre todo la noción de conocimientos situados (Haraway, 1991 en Montenegro, 2001:52) para:

“...proponer que en las articulaciones de posiciones de sujeto cada una de estas posiciones entra en relación con las otras a partir de un conocimiento situado que luego es transformado por efecto de dicha articulación. Este conocimiento es contingente a cada una de las posiciones involucradas, lo cual trae como consecuencia que cada agente se debe responsabilizar por este conocimiento parcial; por tanto, lo que se busca en articulaciones concretas es la discusión en torno a acuerdos y fijaciones momentáneas más que procesos de descubrimiento de la realidad o de concientización (propios de los sistemas de intervención estudiados)”.

De este modo, la creación de los espacios de intervención/articulación se hace a partir de las conexiones parciales posibles, imbuidas en contextos donde se definen relaciones de poder y posibilidades de alianzas.

A modo de conclusión Montenegro (2001) propone una serie de puntos de partida para la perspectiva situada concluyendo que la perspectiva situada para la intervención social pretende, más que dar una respuesta acabada sobre las formas en las que se debe intervenir, servir de posición desde la cual poder establecer diálogos, conversaciones, desacuerdos, etc. con otras posiciones de sujeto que quieran, puedan o deban pensar en involucrarse en procesos de intervención/articulación.

En estos puntos se enfatiza en el carácter situado del conocimiento de los agentes sociales involucrados en articulaciones concretas, criticando la posición de saber presente en las perspectivas estudiadas de intervención social y proponiendo una idea de articulación que permitiría por un lado,

cuestionar la idea de grupos homogéneos y, por otro lado, acceder a prácticas de conexión en las que se pueda definir, conjuntamente con otros agentes, aquello que es digno de transformación (Montenegro, 2001).

3. Perspectiva Crítica Foucaultiana

*“Crear y recrear,
transformar la situación,
participar activamente en el proceso,
eso es resistir”
Michael Foucault*

En 1923 se funda en Frankfurt, Alemania, un Instituto de Investigación Social asociado a la Universidad de Frankfurt. Este Instituto trabajaba de manera independiente y será considerado la cuna de la Escuela de Fráncfurt, también conocida como Escuela de Pensamiento Crítico. En 1931 da el salto a investigaciones de mayor alcance asociados a una serie de intelectuales provenientes de distintos campos del pensamiento como la estética, las artes, la antropología, la sociología y especialmente la filosofía. El proyecto inicial se define como ‘marxismo heterodoxo’, pretende desarrollar una serie de teorías centradas en los problemas sociales, como la desigualdad de clases, tanto desde el punto de vista sociológico como filosófico. Aspiraban a combinar el pensamiento de Marx con Freud, reparando en el inconsciente, y en las motivaciones más profundas. Por ello la teoría crítica debería ser un enfoque que, más que tratar de interpretar, debiera poder transformar el mundo. Al mismo tiempo, se propone dar importancia a factores sociales, psicológicos y culturales a la hora de abordar los temas sociales (Cortina, 2008). Foucault es heredero de esta tradición de pensamiento, aunque tomando una deriva personal que lo alejaría de muchos de los postulados de esta vertiente, por cuanto con Foucault se habla también de una ‘Escuela Crítica Francesa’.

Michel Foucault (1979) no habla del poder como una estructura macrosocial sino que profundiza en la noción del subpoder, de "una trama de poder microscópico, capilar", que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase privilegiada, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. No existe un poder; en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil. Uno de los grandes problemas que se deben afrontar cuando se produzca una revolución es el que no persistan las actuales relaciones de poder. El llamado de atención de Foucault va en sentido de analizarlas a niveles microscópicos (Castro, 2008).

Según Foucault, para analizar el poder, debemos dejar de pensar que existe un poder absoluto, sino que existen múltiples relaciones de poder, Para Foucault, el poder depende de la interacción de las distintas relaciones que se gestan en las prácticas sociales. No es un poder absoluto, es la

microfísica del poder; es el poder fraccionado en lo más microscópico, dando gran importancia al estudio del poder en su parte microscópica, porque es ahí donde se va consolidando las relaciones de poder visibles (Foucault, 1980).

Para Serrano (1986) el autor de *La microfísica del poder*, el análisis de este fenómeno sólo se ha efectuado a partir de dos relaciones un relación que denomina de contrato - opresión, de tipo jurídico, fundada en la legitimidad o ilegitimidad del poder, y de dominación - represión, representada en términos de lucha - sumisión. El poder se construye y funciona a partir de otros poderes, de los efectos de éstos, independientes del proceso económico, desmarcándose de la ortodoxia marxista. Las relaciones de poder se encuentran estrechamente ligadas a las temáticas y tramas familiares, sexuales, productivas. Enlazadas entre si y desempeñando un papel de condicionante y condicionado. En el análisis del fenómeno del poder no se debe partir desde el poder hacia el sometido, sino a la inversa a partir de los "mecanismos infinitesimales", que poseen su propia historia, técnica y táctica, y observar cómo estos procedimientos han sido colonizados, utilizados, transformados, doblegados por formas de dominación global y mecanismos más generales. En la microfísica del poder, Foucault indica que:

"...el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras; el poder contemplado desde cerca no es algo dividido entre quienes lo poseen y los que no lo tienen y lo soportan. El poder tiene que ser analizado como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de conexión El poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos". (Foucault, 1980:23)

Foucault plantea una mirada crítica respecto del poder. Pero la tarea primordial de la crítica no será evaluar si sus objetos (condiciones sociales, prácticas, formas de saber, poder y discurso) son buenos o malos, ensalzables o desestimables, sino poner en relieve el propio marco de evaluación. ¿Cuál es la relación del saber con el poder que hace que nuestras certezas epistemológicas sostengan un modo de estructurar el mundo que excluye posibilidades de ordenamiento alternativas? (Butler, 2002)

Hay un libro fundamental en el pensamiento crítico y el análisis de las instituciones de control social, que es *Vigilar y Castigar*, un libro relativamente tardío en la trayectoria foucaultiana, publicado en Francia en 1975. En dicho libro se esclarece el proyecto de Foucault propone volver a

escribir, a repensar la historia de las sociedades modernas revirtiendo los términos casi naturalizados en los cuales habían sido escritas hasta entonces. En lugar de contar la historia de la sociedad moderna como un proceso gradual de incorporación progresiva de libertades y de reformas humanizadoras, había que pensar más bien en la emergencia de las sociedades modernas como la del aumento gradual de sistemas microlegitimadores del poder (Caimari, 2005).

El análisis de las relaciones del poder con el conocimiento se torna central para Foucault (1979), afirmando que la tarea crítica daría cuenta de las relaciones entre la verdad, el poder y el saber, a través del rastreo de ciertos acontecimientos históricos que nos permitirían reconocer el modo como hemos llegado a ser lo que somos, a pensar de una determinada manera y a establecer relaciones sociales marcadas por una ciertas formas de la ética y la política.

Con posterioridad el trabajo de Foucault se suma a nuevas críticas de la modernidad, ahora en trabajos sobre género, vinculados a estudios subalternos, a los estudios poscoloniales y la crítica literaria incorporando la perspectiva del poder y la idea de desmontar los constructos discursivos en base a la perspectiva crítica foucaultiana, hermanada con otros marcos teóricos más o menos compartidos, como Bourdieu (Caimari, 2005)

“De algún modo entonces el pensamiento crítico tiene que ver con poder volver sobre los propios pasos, sobre la propia historia, sobre la propia mirada, con poder regresar hacia nosotros mismos en función de ver cómo hemos sido constituidos para hacer posible el pensar-ser-hacer-nos de otro modo si eso fuera necesario”. (Parra, 2005:73)

Michel Foucault sostiene que el pensamiento crítico es aquello que permite que uno se libre de uno mismo en el ejercicio por desentramar cómo y hasta qué punto podría ser posible pensar de manera diferente, en lugar de legitimar lo que ya conocido, se trata de aprender hasta qué punto el esfuerzo de pensar la propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio, para así permitirle pensar de manera diferente (Foucault, 1978).

4. Narrativas Subalternas: El Relato Oculto tras la Historia Oficial

4.1. *El Giro Hermenéutico-Narrativo en las Ciencias Sociales*

*“Empezaré del comienzo
sin perder ningún detalle,
espero que no me falle
lo que contarles yo pienso;
a lo mejor no convengo
con mi pobr' inspiración
escas' ando de razón,
mi seso está 'polilla'o,
mi pensamiento nubla'o
con tanta preocupación.”
V. Parra*

La narrativa es más que una metodología, como señalara Jerome Bruner (1988), sino más bien es una forma de construir realidad, por lo que sería más bien una ontología. Desde la perspectiva Construccionalista y Postmoderna la subjetividad es una condición necesaria del conocimiento social. En palabras de Bolívar (2002: s/p):

“La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento”.

El mismo autor señala que dada nuestra condición postmoderna, estamos enfrentados a una crisis de los modos paradigmáticos establecidos del conocer, donde se cuestiona y replantea el papel del sujeto-investigador y la necesidad de incluir las subjetividades en el proceso de comprensión de la realidad social. El auge del giro hermenéutico, paralelo a la caída del positivismo y a la pretensión de dar una explicación 'científica' de las acciones humanas, ha provocado que entendamos los fenómenos sociales como textos, cuyo valor y significado viene dado por la interpretación hermenéutica que de ella dan los actores, implicando una mayor comprensión de la complejidad de los fenómenos psicológicos y sociales. Ello implica a su vez un cambio en los criterios habituales como validez, generalización, fiabilidad, que han empezado a tambalearse. Bolívar (2002) plantea que la investigación biográfico-narrativa incrementa dicha crisis introduciendo una "fisura" entre la experiencia vivida y cómo ésta debe representarse en el discurso de la investigación, emergiendo entonces, con toda su fuerza, la materialidad dinámica del sujeto y sus dimensiones personales (afectivas, emocionales y biográficas), que sólo podrían expresarse por medio de narrativas biográficas en las ciencias sociales (Chamberlayne, Bornat y Wengraf, 2000 en Bolívar, 2002).

Se entenderá como *narrativa* la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato, así como las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una reconstrucción particular y subjetiva de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido (Ricoeur, 1995 en Bolívar, 2002).

“Narrativizar la vida en un autorrelato es -como dicen Bruner o Ricoeur- un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa). En su expresión superior (autobiografía) es también elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida” (Bolívar, 2002:s/p).

Para Ricoeur (1999) el discurso obtiene una triple autonomía semántica: respecto de la intención del autor, de las expectativas y posibilidades de abordarlo del lector y de las circunstancias de su producción, económicas, sociales y culturales. La tarea de la hermenéutica será explorar la interpretación de este *devenir-texto*, diferente del discurso directo cara a cara. El autor se opone a reducir la interpretación a las intenciones del autor, las capacidades del receptor o las estructuras del texto, planteando un triple juego de las partes como un todo y propone como tarea de la hermenéutica la búsqueda de la dinámica de estructuración del texto junto con la capacidad de proyección de la obra.

Jerome Bruner fue uno de los intelectuales que más ha contribuido a dar un estatuto epistemológico al modo narrativo del conocimiento. Su trabajo *Dos modalidades de pensamiento*, (Bruner, 1997), significó, en su momento un profundo cambio respecto del valor de las narrativas para el conocimiento:

“...la irrupción en el mundo psicológico y educativo del programa narrativo, así como una primera y excelente legitimación inicial. En él, Bruner habla de ‘dos modos de conocer y pensar’, cada uno con sus propias formas distintivas para ordenar la experiencia, construir la realidad y entender el mundo; su universalidad, en todas las culturas, sugiere que tengan su base en el genoma humano: pero si no queremos ser innatistas, bien cabría decir -como generativistas- que vienen dadas por la propia naturaleza del lenguaje, tienen funciones cognitivas diferenciadas, representan dos formas de comprender la realidad, no son reductibles uno a otro y, más relevante, las formas para juzgar la validez también difieren” (Bruner, 1997 en Bolívar, 2002:s/p):

El *modelo paradigmático*, la noción del conocer, de acuerdo con la tradición científica y la lógica tradicional, se expresa en un conocimiento proposicional, normado por reglas, máximas o principios prescriptivos. Este modo paradigmático no se identifica estrictamente con el positivismo clásico, aunque lo comprende. Por contraste, el segundo es el *modo narrativo* (sintagmático), caracterizado por presentar la experiencia concreta humana como una descripción de intenciones, mediante una secuencia de eventos en

tiempos y lugares, en donde los relatos biográfico-narrativos son los medios privilegiados de conocimiento e investigación. De este modo se estructuran comparativamente de acuerdo a la Tabla 1.

Tabla 1. Dos formas de conocimiento científico en el estudio de la acción humana, según J. Bruner

	Paradigmático (Lógico-científico)	Narrativo (Literario-histórico)
Carácteres	Estudio "científico" de la conducta humana. Proposicional.	<i>Saber popular</i> , construido de modo biográfico-narrativo.
Métodos de verificación	<i>Argumento</i> : procedimientos y métodos establecidos por la tradición positivista.	<i>Relato</i> : Hermenéuticos, interpretativos, narrativos, etcétera.
Discursos	<i>Discurso de la investigación</i> : enunciados objetivos, no valoración, abstracto.	<i>Discurso de la práctica</i> : expresado en intenciones, deseos, acciones, historias particulares.
Tipos de conocimiento	Conocimiento <i>formal</i> , explicativo por causas-efectos, certidumbre, predecible.	Conocimiento <i>práctico</i> , que representa intenciones y significados, verosímil, no transferible.
Formas	<i>Proposicional</i> : categorías, reglas, principios. Desaparece la voz del investigador.	<i>Narrativo</i> : particular y temporal, metáforas, imágenes. Representadas las voces de actores e investigador.

Los dos modos, si bien son complementarios, son irreductibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento. Incorporando cada uno principios funcionales distintos y sus propios criterios de corrección. (Bruner, 1988).

4.2. **Historia y Subalternidad**

"... pero aquí abajo, abajo
 cerca de las raíces
 es donde la memoria
 ningún recuerdo omite
 y hay quienes se desmueren
 y hay quienes se desviven
 y así entre todos logran
 lo que era un imposible
 que todo el mundo sepa
 que el sur también existe"
 M. Benedetti

La reconstrucción de la historia ha sido tradicionalmente una construcción hegemónica, por lo general funcional a las elites dominantes y privilegia únicamente los documentos y textos canónicos de "una historia

patria" desde un punto de vista general de las diversas elites y de los centros urbanos. Dicha escritura única no permite recoger las memorias, las hablas, y los recuerdos de las gentes de las regiones subsumidas, un modo crítico, geopolítico y geocultural, desplazando cualquier posibilidad de una reconstrucción intercultural de la historia (Salas, 2007). En contraposición a esta tradición historiográfica se ha intentado limitar la escritura hegemónica y mediante la generación de nuevos espacios para las memorias orales y las prácticas de reconocimiento de los modos de vida de las poblaciones desplazadas de su protagonismo histórico.

"En definitiva, son éstas las memorias de las comunidades humanas 'derrotadas', 'reducidas', 'deportadas' o simplemente 'aniquiladas' según la lógica de la fáctica 'manu militari' que requieren ser resituadas en otros modos de narrar las historias de la humanidad, de entregar nuevas posibilidades para asumir sus aportes abortados a la humanidad. Esta posibilidad no apunta a ser un nuevo imaginario de incorporación tardía a la historia nacional, sino de repensar otras formas de concebir las dinámicas historias a partir del entrecruzamiento de las múltiples historias, que quedaron a veces como registros de una memoria oral o como bastión de resistencia cultural frente a la imposición centralizadora" (Salas, 2007:231).

A estas historias contrapuestas a los discursos oficiales José Bengoa (2004) les llama *Historias Subalternas*, enfoque que busca socavar el universalismo histórico de la explicación teórica de la ciencia europea dominante, y que reaparecen en este gran marco de una filosofía hermenéutica y fenomenológica y de los grandes desarrollos de las ciencias sociales e históricas que insertan una perspectiva intercultural de la historia planteando la necesidad de un nuevo modo de reconstruir la historia de los pueblos que supone repensar el diálogo entre las formas de entender la temporalidad entre diversas culturas humanas. En especial propone avanzar en una investigación intercultural filosófica de las diversas formas de narrar y vivir la historia, sometidas a la facticidad del poder, lo que pone de relieve la cuestión central de la experiencia histórico-cultural, ad intra et ad extra, dentro de lo cual se encuentran los enfoques Post-Coloniales y de Estudios Subalternos en la historiografía (Salas, 2007).

Los Estudios Post-Coloniales suelen considerarse algunas veces dentro de los Estudios Subalternos aunque otras veces se los ve como desarrollos apartes. Muy sintéticamente es posible señalar que ellos están enfocados fundamentalmente en una crítica al colonialismo y al universalismo propio de la Ilustración (Parra, 2005).

Para Parra (2005) el origen del uso de la categoría de lo subalterno en las ciencias sociales derivada de los escritos de Antonio Gramsci. Así, los historiadores de lo subalterno empezaron reconstruyendo la trayectoria de los movimientos de los grupos subordinados en la India y exploraron la conciencia que animaba estos movimientos. El Grupo Latinoamericano de

Estudios Subalternos es un proyecto similar al del Grupo de Estudios Subalternos de la India. Según el Manifiesto Inaugural de dicho grupo

“...el actual desmantelamiento de los regímenes autoritarios en Latinoamérica, el final del comunismo y el consecuente desplazamiento de los proyectos revolucionarios, los procesos de redemocratización, las nuevas dinámicas creadas por el efecto de los mass media y el nuevo orden económico transnacional: todos éstos son procesos que invitan a buscar nuevas formas de pensar y de actuar políticamente. (...) La tendencia general hacia la democratización otorga prioridad a una conceptualización del pluralismo y de las condiciones de subalternidad al interior de sociedades plurales” (Castro-Gómez y Mendieta, 1998 en Parra, 2005:78).

Esta historia subalterna, historia de los desposeídos, de los pueblos dominados, de los derrotados, de los excluidos, solo se vuelve accesible desde el relato en primera persona, empresa que sostiene la obra de Gabriel Salazar (1985, 1992), quien indagando en archivos judiciales busca en los testimonios y declaraciones en primera persona rearticular un tramado oculto, extrañado de los libros de historia. Salazar, Premio Nacional de Historia, da un paso vertiginoso para la tradición historiográfica en su libro “Ser niño huacho en la historia de Chile” (1992), puesto que escribe como si él fuese el niño huacho. “Es su discurso histórico, pero usando toda cantidad de documentos que indirectamente me hablaban de ellos; por eso el libro son siete cuadros, donde cada artículo tiene un ritmo y un color distinto”, afirma Salazar, quien vivió su infancia en una población de Recoleta, y agrega: *“Me crié rodeado de huachos”. (...) Estaba investigando otros temas, y me di cuenta que por todas partes hay pequeños datos, que van mostrando la situación de los niños, porque en los libros de historia nunca se ha escrito sobre ellos”¹*

Salazar propone, a su vez, una mirada de la historia centrada en el acontecer actual, que sucede en el relato del sujeto presente. El historiador afirma:

“La historia social que ahora está produciéndose es una historia social que se acerca al presente, y eso implica al mismo tiempo situarse en torno y dentro de los sujetos sociales activos. En consecuencia la historia social tiende a constituirse como reflejo de las vivencias, de la cultura social viva y de la memoria social viva, naturalmente. Y en esa medida es una ciencia que al fundirse en este plano con los sujetos y su memoria, se funde también con una historicidad que no está proyectada hacia el pasado sino más bien hacia el futuro, la historicidad del tiempo presente. Por tanto, ningún proceso queda cerrado definitivamente y la historicidad no se convierte en un conjunto de hechos ya ocurridos, que se cosifican (como les gusta a algunos historiadores), sino que más bien se plantea como un conjunto de hechos por hacer, por tanto de proyecciones de la sociedad. Entonces en esa medida la historia social

¹ Tomado de: **La Nación Domingo**, Semana del 14 al 20 de enero de 2007 (Chile)

contemporánea, al situarse en el presente y en este umbral del futuro, no puede construir conceptos rígidos, porque eso está bien cuando miras hacia el pasado y es absolutamente definitivo, el pasado como un hecho irremediabilmente muerto, estático y cosificado, allí tu construyes conceptos rígidos, pero no ante una realidad abierta. Entonces los conceptos no pueden resistir mayormente la inmovilidad propia de una definición abstracta, tienen que adaptarse a esa vida, a ese movimiento. Y en ese contexto lo más importante es la “vivencia” de los sujetos, o la convivencia, los consensos que se establecen. Y de allí surgen, para referirse a la realidad, nombres; más bien se le nomina, se les pone un nombre o un sobrenombre, que puede ser muy provisorio, que puede cambiar pronto” (Salazar en Aravena, 2006:1)

De este modo existe, antagónicamente a la tradición de la ciencia de la historia, visiones que conciben la escritura de los sucesos históricos en tiempo presente, de forma tan flexible como las articulaciones y sutilezas del lenguaje, que construye una contra-trama al relato dominante, a la verdad oficial. La historia, enfrentada también al colapso de los paradigmas tradicionales de la modernidad, ha buscado salidas hacia la narrativa, hacia el relato subalterno, hacia visiones multiversales de realidad.

5. Memoria Colectiva: La Perspectiva de Mourice Halbwachs

*“Lo real no viene dado, se construye con otros”
Lev Semionovich Vigotsky*

Uno de los teóricos fundamentales de este período es el sociólogo francés Maurice Halbwachs, quien acuña el término de memoria colectiva, elemento clave para la presente investigación. Halbwachs, discípulo de Henri Bergson, asimiló del maestro sus estudios relacionados con la memoria. Sin embargo el aporte de Halbwachs radicó en determinar que no existen dos memorias, como planteaba Bergson, memoria pura y de hábitos, sino solo una: la memoria colectiva, que a su vez contiene la memoria individual, a saber:

“La memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada. Un hombre para evocar su pasado tiene necesidad de apelar a los recuerdos de otros, se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad. Aún más, el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin los instrumentos que son las palabras y las ideas, que el individuo no ha inventado, y que son tomadas de su medio”. (Halbwachs, 2001:6)

Los aportes de Halbwachs a los debates que sobre la memoria venían ocurriendo en el campo filosófico con Bergson y en el sociológico con Durkheim, van a ser enormemente útiles para comprender la complejidad de las relaciones que se establecen entre el pasado, el presente y el futuro. De acuerdo a Brito y Soto (2005), el carácter social de la memoria radicaría, para Halbwachs, básicamente en cuatro aspectos: 1) porque tiene un contenido social, puesto que el recuerdo es un recuerdo con otros; 2) porque se apoya

en marcos sociales de referencia, tales como ritos, ceremonias o eventos sociales; 3) porque las personas recuerdan las memorias compartidas y recordadas conjuntamente, y 4) porque se basa en el lenguaje y en la comunicación lingüística externa e interna con otros seres significativos. De esta manera, la memoria colectiva, para Halbwachs, es una memoria de los grupos y es la pertenencia grupal la que va a proporcionar los marcos para la conformación del recuerdo.

Las experiencias del pasado son construidas simbólicamente a través de prácticas lingüísticas (Halbwachs, 1925 en: Piper, 2005), produciendo y reproduciendo narraciones que articulan acontecimientos en tramas argumentativas actuando, de esta forma, como dispositivo de interpretación del pasado. Los hechos, entonces, no preceden a aquello que tratamos de contar sino que van emergiendo y convirtiéndose en tales en la producción misma del relato (Vázquez, 2001 en: Piper, 2005). Mendoza (2005) señala que la memoria colectiva, desde la perspectiva de Halbwachs sería el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad, y así, en muchos casos, los recuerdos individuales no llegan a distinguirse de los recuerdos del grupo, puesto que los primeros forman parte de las rememoraciones del segundo.

Para continuar resulta imprescindible señalar que tanto para Halbwachs, al igual que para Ricoeur, memoria colectiva e historia son dos registros completamente distintos, en ocasiones contrapuestos y otras veces superpuestos. Laura Zambrano (2007) señala que en esta perspectiva podemos ver el enfrentamiento de memoria e historia bajo el paradigma de la subjetividad (memoria) versus la ciencia objetiva (historia). La conclusión fundamental de Halbwachs es que existen unos *marcos sociales de la memoria*, generales, como el espacio, el tiempo y el lenguaje y específicos, relativos a los distintos grupos sociales, que crean un sistema global de pasado que permite la rememoración individual y colectiva.

Los marcos sociales son, para Halbwachs, constructos sociales, que no son estrictamente ni conceptos ni imágenes. Son nociones. *“Representaciones en las que interviene una parte sensible y otra más o menos abstracta”* (Zambrano, 2007:71).

Halbwachs plantea que la diferencia entre memoria colectiva e historia se fundaría en que la memoria colectiva es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no es artificial, ya que no retiene nada del pasado sino lo que todavía es algo vivo o es capaz de permanecer así en la conciencia del grupo que la mantiene, mientras que la historia se ubica fuera de los grupos humanos, por debajo o encima de ellos obedeciendo a una necesidad didáctica de esquematización. En cuanto a las nociones de poder en la construcción de memorias, a la memoria colectiva sucedería que en las clases dominantes de cada sociedad generarías una memoria colectiva que constituiría el soporte de la memoria colectiva de toda la sociedad. Una

segunda diferencia entre memoria e historia dice relación con el desarrollo continuo de la memoria colectiva en la cual no hay líneas de separación trazadas como en la historia, sino más bien límites irregulares e inciertos, de tal manera que el presente no se opone al pasado como ocurre en los periodos históricos próximos (Zambrano 2007).

Por otra parte, la familia, la religión y la clase social serán los marcos específicos de la memoria que sitúan también los recuerdos de los grupos; así, la memoria no se puede separar de las condiciones y necesidades del aquí y ahora. Ésta es, en efecto, una reconstrucción del pasado desde las condiciones del presente, plantean Brito y Soto (2005). Halbwachs (en Pérez, 2010:5) sostiene:

“Por marco social de la memoria entendemos, no solamente el conjunto de las nociones que en cada momento podemos percibir, dado que ellas se encuentran más o menos en el campo de nuestra conciencia, sino también todas aquellas que alcanzamos partiendo de ésta, por una operación del espíritu análoga al simple razonamiento”

Mendoza (2005) afirma que el marco social es lo que contiene, lo que mantiene, lo que permite limitar e inscribir lo que a un grupo le interesa. Halbwachs (1991:4) plantea que los marcos generales de la memoria son el espacio, el tiempo y el lenguaje:

“La mayor parte de los grupos, no solamente aquellos que resultan de la yuxtaposición permanente de sus miembros en los límites de una ciudad, una casa o un apartamento, dibujan de alguna manera su forma en el suelo y encuentran sus recuerdos colectivos en un marco espacial definido de esta manera. En otros términos, tantas maneras de representarse el espacio como grupos existen”.

Jöel Candau (2002) en su *Antropología de la Memoria*, ayuda a comprender la dicotomía afirmando que no existen ni memoria estrictamente individual, ni memoria estrictamente colectiva

(...) Cuando se produce una bocanada de memoria, esta implica el deseo del sujeto, pero sólo puede expandirse en ‘el tejido de las imágenes y del lenguaje’ propuesto por el grupo. ‘La semilla de la rememoración’ de la que habla Halbwachs necesita un terreno colectivo para germinar. (2002: 66)

Halbwachs (1991) del mismo modo plantea como tesis central que la memoria colectiva no es una memoria homogénea, sino diversa y plural; es memoria de los grupos en movimiento y como éstos, muta y se transforma ya que no se trata del pasado, sino de la lectura, siempre desde el ahora, que se hace de ese pasado. La historia entonces, según Halbwachs, empieza allí donde termina la memoria colectiva

Pérez, (2010) al referirse a la forma de construcción de la memoria para Halbwachs plantea que el lenguaje sería el marco central e instrumento de construcción y mantención de los significados de la memoria colectiva. Candau (2002) agrega que expone que los mitos, las leyendas, las creencias y las diferentes religiones son construcciones de las memorias colectivas

Vázquez (2001), basándose en la propuesta de Halbwachs sostiene que la memoria no es una reconstrucción objetiva de hechos del pasado sino una construcción hecha desde el presente, de carácter social y lejana a los procesos psicológicos individuales e intrasujeto. La memoria no es propiedad de nadie y al mismo tiempo es propiedad de todos, en la medida en que es una práctica social, una acción con otros. Prescindir de lo que ocurre en un supuesto interior de personas y focalizar la atención sobre qué hacemos cuando recordamos, supone entender entonces la memoria como práctica (Piper, 2005). Desde esta perspectiva, la verosimilitud o inverosimilitud de los sucesos históricos sólo puede decidirse en el marco de las convenciones sociales y lingüísticas imperantes en nuestra sociedad. Algo ocurrido en el pasado, entonces, deviene realidad en la medida que los marcos sociales le asignen dicho carácter. Respecto de lo lingüístico Fernández afirma que:

“...el lenguaje es un sistema de ir poniendo señales sobre las cosas del mundo conforme se vayan sucediendo; en efecto, el lenguaje es una creación colectiva que tiene ya descrita la realidad antes de que ésta acontezca, pero que se verifica en la realidad en cada momento”
(Fernández, 1994 en Mendoza, 2005:7)

Mendoza (2005) señala que desde la perspectiva de Halbwachs el lenguaje es el marco más estable de la memoria colectiva y que en buena medida depende de él. Blondel (1928, en Mendoza, 2005:7) afirma que *“el lenguaje es el espacio social de las ideas”*. El lenguaje es un acuerdo social sobre la realidad, sobre cómo designarla, y dentro de este convenio se da la comprensión y la inteligibilidad del mundo, sobre la base de acuerdos colectivos:

6. Exclusiones simbólicas de la Postmodernidad

*“Los nadie: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadie: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre,
muriendo la vida, jodidos, rejodidos.
Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la
prensa local.
Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata”*
E. Galeano

6.1. Exclusión Social

Los derrotados, los marginados de la historia, aquellos de los que no se cuentan relatos, los que estorban, sobre los que se ciñe el manto de la amnesia, los que no forman parte del proyecto añorado, quedan, finalmente en condición de exclusión. Ser excluido socialmente hoy adquiere muchas formas y se presenta en múltiples manifestaciones, asumiendo dimensiones económicas, políticas, culturales y simbólicas que constituyen una totalidad. Quizás ha sido ésta una de las categorías de análisis más utilizadas de los últimos tiempos. Así, no solo se utiliza para explicar y justificar las distintas intervenciones sino también se ha convertido en el fundamento de muchas de las políticas sociales. Sin embargo aquí puede estar la dificultad, en un uso que no se detiene a problematizar. Por ello la relevancia, no solo de problematizar esta categoría, sino también de poder ver su complejidad, prestando especial atención a su dimensión simbólica.

Cada vez con mayor frecuencia en las ciencias sociales, el concepto de exclusión constituye en un elemento central de análisis, sin embargo existe un vacío desde el punto de vista teórico, existiendo una serie de definiciones de orden más bien político y estratégico que lleva a definiciones tautológicas, como la del Banco Mundial, donde la exclusión es definida como ‘un proceso por el cual individuos o grupos quedan total o parcialmente excluidos de la participación económica, social o política en su sociedad’

Muchas veces se pretende llenar este vacío teórico tratando la exclusión como:

“... carencia de ciertos atributos fundamentales para la inserción en el mercado, como la falta de escolaridad, de ciertas habilidades profesionales, de condiciones sanitarias, etc. En otros casos, se entiende por exclusión la falta de acceso a ciertos bienes y servicios, como el crédito, la vivienda, el sistema de seguridad social, la alimentación básica, etc. Por último, la exclusión también ha sido tratada como una condición de vulnerabilidad, que presentan ciertos grupos sociales, como resultado de la edad (jóvenes y ancianos), género (mujeres), inserción laboral (trabajadores informales), etnia (negros, indígenas), condiciones de salud (incapacitados, portadores del virus del sida), etc.” (Fleury, 1998:8)

Todas estas perspectivas, señala la autora, remiten a la búsqueda de una condición individual pese a que pueda ser compartida por un grupo, lo que permite que la exclusión pueda identificarse en función de algo que un individuo posee, circunscribiendo el fundamento de la exclusión a un componente claramente económico (Fleury, 1998)

Una perspectiva distinta a las antes mencionadas pone el foco de la exclusión entendiéndola como la negación de la ciudadanía, vale decir, “el impedimento para gozar de los derechos civiles, políticos y sociales

vinculados, en cada sociedad, según la pauta de derechos y deberes que condiciona legalmente la inclusión en la comunidad sociopolítica” (Fleury, 1998:9). Es un proceso que despoja a los individuos de su dimensión humana, impidiéndoles volverse sujetos activos de su proceso social, de realizar su potencial.

La exclusión social también ha sido definida como: “...la imposibilidad de un sujeto o grupo social para participar efectivamente a nivel económico, social, cultural, político e institucional” (Gacitúa y Sojo, 2000:12). El concepto de exclusión social incluiría al menos tres dimensiones, a saber; por un lado una arista económica, en términos de deprivación de tipo material y de acceso a mercados y servicios que satisfagan las necesidades básicas; otra dimensión es la política e institucional, en cuanto a la carencia de derechos civiles y políticos que logren garantizar la participación ciudadana y por último; una dimensión de nivel sociocultural, referida al desconocimiento de las identidades y particularidades de género, religiosas, generacionales, étnicas, etc. de ciertos individuos y grupos sociales.

Barros (1996) señala que la exclusión social se refiere a una nueva y extrema forma de diferenciación al interior de la sociedad, que ya no puede entenderse a partir de la tradicional distinción "arriba-abajo", sino como una dicotomía radical en términos "dentro-fuera".

Barros (1996:7) afirma que los procesos que conducen a la exclusión:

“...aluden tanto la dimensión material como a la dimensión simbólica, es decir, a los sistemas de representación y autorepresentación social de las personas, que conducen al no-reconocimiento, al rechazo y a la estigmatización de algunos grupos que son crecientemente definidos como diferentes. A partir de la dimensión simbólica es posible integrar al análisis de la exclusión factores como el género, la edad, la pertenencia a una etnia particular, y cualquier otro factor que implique la negación del otro en su calidad de 'igual', en el sentido de titular de los mismos derechos, oportunidades y beneficios sociales que el resto”

Se señala, a su vez, que la exclusión es un proceso relacional, definido por normas socialmente construidas que ordenan las relaciones sociales y vuelven los comportamientos previsibles, aunque esas normas estén o no formuladas de manera legal. Dado que la ciudadanía requiere una legalización de la igualdad, la exclusión es un proceso que regula la diferencia como condición de no inclusión. Afirma la autora antes citada que: *“Si Marx es el gran teórico de la desigualdad, Foucault es el gran teórico de la exclusión. Si la desigualdad es un fenómeno socioeconómico, la exclusión es, sobre todo, un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización* (Fleury, 1998:10).

Siguiendo con la misma idea, y refiriéndose a los planteamientos de Foucault (en: Fleury, 1998:10) señala que:

“Se trata de un proceso histórico a través del cual una cultura, por vía de un discurso de verdad, crea la interdicción y la rechaza. ... El sistema de la desigualdad se asienta, paradójicamente, en el carácter esencial de la igualdad; el sistema de la exclusión se asienta en el carácter esencial de la diferencia... El grado extremo de la exclusión es el exterminio; el grado extremo de la desigualdad es la esclavitud”.

Desde allí es que se crean regímenes de verdad, basados en disciplinas y conocimientos que fundamentan las normas sociales que definen lo normal y lo anormal, lo sano de lo enfermo, lo bello de lo feo, lo que puede ser asimilado o lo que debe ser excluido.

Fleury (1998) señala que la apropiación discursiva es el fundamento de la condición humana, afirmando por tanto que es la prohibición del discurso lo que despoja a las personas de su condición de actores, de la factibilidad de inclusión en un orden simbólico relacional, constituido por una trama de palabras y actos.

“La constitución de sujetos de acción, su posibilidad de inserción, pasa, necesariamente, por el rescate de su posibilidad discursiva. No es fortuito que todos aquellos que tuvieron éxito en trabajos con grupos y con poblaciones excluidas, conozcan la importancia del orden simbólico como parte del proceso de construcción de sujetos dotados de esencialidad y capaces de actuar” (Fleury, 1998:10).

La exclusión implica un proceso de dualización en términos materiales y simbólicos, es decir, de ruptura progresiva de los lazos entre algunos actores y el sistema social, que hace cada vez más difícil la reincorporación de dichos actores (Barros, 1996:6).

Al analizar la dimensión simbólica como elemento fundamental para la comprensión del proceso de exclusión, surge la interrogante sobre el papel que la industria de la cultura, los medios de comunicación de masas, y su rol en la creación y difusión de normas de exclusión. Al clausurar el espacio para la aparición de los excluidos en la vida cotidiana, o al permitir su aparición únicamente en condiciones asociadas a violencia o menosprecio, los medios de comunicación se transforman en instrumentos de exterminio simbólico de grupos enteros de la población. (Fleury, 1998)

Paula Barros señala que:

“La exclusión no remite principalmente al individuo, sino que es un fenómeno fundamentalmente social, que indica la imposibilidad de la sociedad para integrar a todas las personas y, por lo tanto, la existencia de un conglomerado que, material y simbólicamente, está 'fuera'. De este modo, puede existir exclusión sin que exista pobreza, en sociedades donde algunos sectores son discriminados de la participación política, o del reconocimiento igualitario, lo que representaría una situación de

exclusión, aún cuando dichos sectores satisfagan sus necesidades básicas” (Barros, 1996:7).

La clave entonces, señala Oxhorn (2003) para encontrar vías alternativas para mediar la diferencia y superar los extremos de heterogeneidad social, que generan la exclusión, deberá iniciarse con esfuerzos concertados para reafirmar las identidades colectivas de forma positiva. “Deberán efectuarse esfuerzos sistemáticos al nivel de las bases para empezar a ayudar a la gente a sentirse orgullosos de lo que son independientemente de clase social, género, etnia, religión, etc. Estudios han demostrado ya el éxito de tales esfuerzos para vencer la exclusión simbólica de la gente” (Oxhorn, 2003:167)

El proceso de exclusión implica siempre y necesariamente a una ruptura de la integración social. “La integración, en términos generales, refiere a los modos de articulación de los componentes de la sociedad que la constituyen como un universo de sentido unitario y total. La integración, por tanto, alude no sólo a los aspectos materiales sino que incluye también la dimensión simbólica” (Barros, 1996:6).

La dimensión simbólica de la exclusión es, para Paula Barros (1996:19) una dimensión fundamental de la exclusión social que no se establece en la interacción funcional ni en la dinámica institucional de la sociedad. A saber:

“Esta dimensión alude a los procesos lectivos de creación de sentido, a través de los planes se constituye la sociedad como una unidad simbólica compartida entre todos los individuos, a la cual todos pertenecen por igual, y que es fuente de la identidad social de cada uno. Los procesos colectivos de construcción de identidad generan los criterios para definir quiénes están dentro y quiénes fuera. Son estos procesos los que definen finalmente los límites de la sociedad, como límites no puramente materiales, sino principalmente de sentido”.

Sucede entonces que cuando los atributos de algunas personas no corresponden a las pautas de sentido socialmente compartidas, esas personas son estigmatizadas como *diferentes*, como alguien que no pertenece del todo a una comunidad en que las personas se reconocen mutuamente como iguales.

Es posible, según Barros distinguir grados en los procesos simbólicos de exclusión:

“El primero y más básico es la representación de algunas personas como diferentes desde la perspectiva de una institución determinada. La marginación por género, o religión, o edad, de algunas instituciones o de ciertas oportunidades institucionales dan cuenta de ello. El segundo grado alude a la representación d ciertos sectores como ‘otros’ en un sistema social funcional determinado. Ejemplos extremos como el voto

censatario o restringido según género grafican esta situación, que también se expresa en procesos más sutiles como las limitaciones de acceso de los pobres (sobre todo de los pobladores) a la justicia, la dificultad de los habitantes de ciertas poblaciones para acceder al mercado de trabajo, por la estigmatización que su lugar de residencia implica, etc. El tercer nivel, que 'completa' la exclusión social integral de ciertos individuos, grupos o conglomerados, es la representación social global de éstos como 'otros'" (Barros, 1996:19)

Es en esta representación social de sujetos o grupos como diferentes, que se depositan atributos estigmatizantes y diferenciadores, lo que configura el fenómeno de la exclusión social ya que esta diferencia hace que aquel sujeto de la exclusión deje de ser titular de derechos, oportunidades y beneficios sociales como los miembros de la sociedad.

6.2. El Valor de las Narrativas Excluidas

Una de las dificultades que conlleva este proceso de estigmatización y segregación del otro excluido es que éste termina, a su vez definiéndose en función de la construcción social que pesa sobre él, aunque esta sea desvalorizadora, generando una identidad difusa y disminuida, desarticulando la participación activa y borrando de los registros culturales oficiales su propia lectura del mundo.

La importancia de conocer los relatos de los excluidos tiene una implicancia fundamental en la inclusión social dado que permitiría: "acceder al material simbólico pero veraz de una clase social que ha sido destrutada por el avasallamiento que el ejercicio del poder capitalista ejerce sobre el capital cultural de la ciudadanía" (Lazcoz, 2006).

Liliana Lazcoz, siguiendo con lo anteriormente propuesto, señala que:

"Una de las vías para encontrar los nudos de sentidos que atraviesan la comunidad de los desplazados será la que nos proporcionan los relatos contenidos en las narraciones de los sujetos afectados por una nueva identidad que les ha sido impuesta. Asumir esta decisión de prestar atención a las historias de estas personas es sustentar una posición ética" (Lazcoz, 2006:5).

En palabras de Carlos Whiterell el valor del estudio de la narrativa de una comunidad excluida reside en que:

"...permite entrar enfáticamente en la vida del otro y empezar a sumarnos a una conversación viviente. En este sentido la narrativa sirve como medio de inclusión porque invita al lector, oyente, escritor o narrador a unirse, como compañero, al viaje del otro: en el proceso puede suceder que nos descubramos más sabios, más receptivos, más comprensivos, más nutridos y a veces hasta curados" (Whiterell, 1998:74)

Para Duhart (2006) la exclusión social y el abuso de poder en el contexto de una 'cultura de la competencia' lleva a reflexionar sobre la necesidad de políticas de integración que impliquen una nueva reintegración social, o una transformación misma del sistema. El investigador señala:

"La competencia y el conflicto son inherentemente excluyentes, y si son definidas como los principios gobernantes de un sistema social, es imposible su superación. No se trata en este análisis de negar el conflicto y las diferencias entre individuos y grupos humanos, más bien nos referimos a no convertirlas en un supuesto de la naturaleza humana, y a organizar a la sociedad y sus diversos sistemas (económico, político, jurídico, etc.) alrededor de ella. Debe haber instrumentos e instituciones para mediar en momentos de conflicto, pero en el marco de una cultura mutualista éstas adquieren otro sentido. Además, este análisis nos ayuda a enfocar las propuestas de salida no en el concepto mismo de poder, sino más bien en las relaciones sociales y el cambio cultural de los diversos actores en la interfaz" (Duhart, 2006:29)

7. Teatro Espontáneo como Experiencia Colectiva Creadora y Transformadora

*"De nuestros miedos nacen nuestros corajes,
y en nuestras dudas viven nuestras certezas.
Los sueños anuncian otra realidad posible, y los delirios otra razón.
En los extravíos nos esperan los hallazgos
porque es preciso perderse para volver a encontrarse."*
E. Galeano

Por ser una actividad teatral, el teatro espontáneo comparte con otras manifestaciones su propósito artístico. *"El goce estético que produce el arte contribuye a disolver los obstáculos que bloquean la creatividad, aunque no comprendamos cómo se produce la conexión entre el artista y el espectador."* (Garavelli, 2003:40)

Esta modalidad teatral posee además, otras finalidades que van más allá de la experiencia de contemplación de una obra artística y que están vinculadas con la creación colectiva y la circulación del protagonismo. Nos referimos a las posibilidades transformadoras factibles de ser consideradas como terapéuticas.

La liberación de la espontaneidad individual y grupal, y la apertura a nuevos sentidos son algunos de los factores que hacen del teatro espontáneo, una experiencia transformadora, *"ya que es en la conexión de unos con otros, en dónde se produce la liberación mutua"*. (Garavelli, 2003a, p. 45)

Cada singularidad, atravesada por su contexto, circula por el grupo. Cada relato es tomado por los actores y devuelto en forma de escena. Ese proceso no es inocuo:

“El goce estético frente a la escena montada abre a múltiples significaciones en cada espectador, y la historia surgida de sus palabras, sorprende al protagonista en algún punto, con un nuevo impacto emocional y abriendo a otras producciones de sentido” (Garavelli, 2003:40).

La improvisación, la espontaneidad grupal, el impacto estético que produce presenciar “otra versión” de lo relatado, afectan y transforman al narrador y a la audiencia en general.

El teatro espontáneo, como fenómeno microsocioal, es un dispositivo que nos posibilita acceder a múltiples lecturas. Podría decirse que constituye una unidad de análisis que equivale a la tradición oral, permitiendo la recuperación de relatos singulares mediante la circulación del protagonismo. Respondiendo a la concepción moreniana, de darle voz a los sin voz. En una palabra: recuperar el protagonismo.

“Volver a los lugares donde la comunidad produce síntoma. En ese sentido, el teatro espontáneo ofrece un espacio entre lo artístico y lo terapéutico, para trabajar en la comunidad, en el tejido y el sostén de las redes sociales en las que estamos inmersos. Para ello necesitamos salir a la calle.” (Garavelli, 2003:39)

El hecho de ser una práctica de “creación colectiva” implica tanto una concepción ética como estética del trabajo que se ofrece a la comunidad. Encontramos así, que los ámbitos en los cuales se interviene con el teatro espontáneo, están ligados a dichas concepciones.

Lo ético puede entenderse en el ofrecimiento de un espacio vacío donde los protagonistas son personas comunes con sus relatos particulares; y en la posibilidad de rescatar la memoria colectiva a partir de imágenes sociales y personales de la comunidad.

Lo estético tiene que ver con la estética teatral, con el impacto emocional que produce la escena y con la participación activa la audiencia. Las historias son transformadas en actos creativos a partir de recursos teatrales, musicales, provenientes de la danza y la literatura, *“para ir más allá del borde del lenguaje... para llegar a ese punto extremo, el lugar al que parece imposible acercarse con el lenguaje”*. (Piglia, 1999, en: Garavelli, 2003:52).

Las connotaciones y efectos que una función de teatro espontáneo provocan en la audiencia (y también en la compañía que participa en ello)

han sido observados y descritos por Chico y Estrada (2011), quienes aseveran que los alcances implican incluso a quienes no narran y fungen como espectadores, dando cuenta de la circulación del protagonismo en la función señalando que:

“Se aprecia en el relato que hacen nuestros entrevistados de su experiencia que se reconocen en una posición de agencia personal respecto a lo relatado. Por identificación con el colectivo y por el involucramiento personal con que participan se describen como co-autores, co-responsables del devenir de la función (...) Cualquier rol que se juegue resulta protagónico, desde la construcción del colectivo, desde la producción de relatos, desde el cruce de la emoción. La circulación del protagonismo opera entregándoles a los entrevistados la vivencia de ser parte con su presencia de algo co-construido, re-significante tanto para ellos como para los demás” (2011:75)

Respecto del protagonismo del sujeto social, Flores (2010), reflexionando sobre su experiencia de trabajo con teatro espontáneo comunitario (TEC) en Cuba, señala que:

“En las prácticas analizadas se constata una comprensión determinada de las comunidades, la cual las considera desde sus recursos y capacidades propias, como actores protagónicos en procesos de Potenciación Comunitaria” (2010:73)

Se señala a su vez que la experiencia de participar en una función de teatro espontáneo es de enriquecimiento narrativo, Desde esta premisa, ello implica también enriquecimiento de las opciones para la acción y de la experiencia agencia y dirección de la propia vida de las personas (Chico y Estrada, 2011). Agregan a su vez el valor dignificador de la función por cuanto:

“Las historias son enriquecidas desde la posibilidad de ser presentadas. Todas las historias pueden ser contadas. Los entrevistados se van con la certeza de que sus historias también pueden ser representadas y puestas en escena. Es ahí donde el Teatro Espontáneo se vuelve dignificador de todas las historias, les vuelve a dar un lugar de existencia y visibilidad aún al no ser representadas, enriqueciéndose aún los relatos silenciados” (2011:77)

Otra implicancia revelada por los investigadores da cuenta de los efectos de reintegración comunitaria que genera la función de teatro espontáneo, tanto de los participantes con la compañía en la función, con los otros asistentes presentes y con personas significativas evocadas en los relatos y sus resonancias. Afirman.

“Una forma particular de enriquecimiento, que reconocemos en el relato de la experiencia de nuestro/as entrevistad/os, se refiere a la re-integración, es decir a la inclusión de otro/as significativo/as a la propia historia. Y vemos que este proceso se expresa en distintos ámbitos. Primero con relación al propio grupo de teatro, que se funde con la audiencia a través de las historias representadas. En otro plano ocurre también con relación a las demás personas asistentes a la función, quienes a través de las historias contadas pasan a ser significativos en la continuidad de las historias que hacen nuestra/os entrevistada/os, y se aprecia con más fuerza aún en la función en que la audiencia se reconoce parte de una misma comunidad (...) Y, por último también, hay reintegración con otras figuras significativas, personales, que son evocadas y participan del desarrollo de las historias que siguen realizando lo/as entrevistado/as con posterioridad a la función” (Chico y Estrada, 2011:77)

Respecto de lo mismo y ahondando en el concepto de participación, Flores (2010) plantea, en concordancia con lo anteriormente expuesto que:

“La representación teatral improvisada o acción dramática espontánea, se sigue constituyendo como un medio de significativo impacto para diversificar formas expresivas, generar mecanismos comunicacionales adecuados y proyectar procesos creativos. Al ser articuladas en dispositivos comunitarios, inciden directamente en estimular la participación social...” (Flores, 2010:72).

Y agrega, respecto de su abordaje de teatro espontáneo de foco comunitario, que:

“El accionar social de TEC se reconoce en el Enfoque Comunitario, como un modelo metodológico orientado a la acción, proyectando su trabajo en los territorios, con la participación activa de las grupalidades, en articulación sistémica, considerando críticamente las maneras de hacer, y potenciando el sentido de comunidad” (Flores, 2010:72).

Otra conclusión a la que llegan Chico y Estrada (2011) es que la representación escénica de la historia narrada tiene un rol catalizador de procesos internos en la audiencia. A saber;

“No es sólo el relato, es la escenificación tal como se realiza en el teatro espontáneo lo que cataliza la experiencia. La representación de historias cotidianas, reconocibles, la actuación descentrada del virtuosismo del actor o actriz o complejidad del decorado y centrada en la historia, en la experiencia del relator(a) de la historia, la presencia de una audiencia activa que es testigo...” (2011:77)

Por otra parte los autores concluyen que la función de teatro espontáneo tiene efectos terapéuticos sobre la audiencia, señalando que:

“En un sentido amplio la inversión de la jerarquía y asunción de una posición de agencia y protagonismo, la conexión con otros, con una comunidad y el sentimiento de poder ser un aporte para otras personas y la sensible experiencia de conmovirse son manifestaciones del efecto terapéutico. Y en un sentido más restringido y particular también los entrevistados desarrollaron algunos procesos propios de manera muy significativa a partir de su experiencia en la función.” (Chico y Estrada, 2011:78)

Por último Chico y Estrada (2011) consideran al teatro espontáneo como una herramienta de investigación-acción comunitaria eficaz.

“Resulta entonces que efectivamente el Teatro Espontáneo puede ser una herramienta de investigación-acción, de participación colaborativa para engendrar nuevos saberes y acciones en una comunidad...” (2011:79)

Flores agrega el potencial problematizador que tiene la creación teatral espontánea para las comunidades, como estrategia interventiva, concluyendo que el Teatro Espontáneo Comunitario se puede considerar un recurso metodológico para el desarrollo de las comunidades.

“Esta participación social no sólo es una aspiración o el resultado de una estrategia de acción. Su expresión se constituye en un factor problematizador de la dinámica colectiva, que tensiona la adecuación de las estructuras dramáticas utilizadas y los dispositivos en las que se encuentran inserta”. (Flores, 2010:72)

Núñez (2008), por su parte, sostiene el potencial transformador del teatro espontáneo sosteniendo que:

“...es una experiencia que genera cambios por el aprendizaje que se logra, por el descubrimiento de las posibilidades implícitas en el acto de tomar el destino de las escenas, de meterse en ellas y transformarlas, posibilidades que se van a proyectar en la vida real, afuera del escenario teatral” (Núñez, 2008:15)

Desde esta óptica la autora plantea que en el teatro espontáneo todos los participantes son radicalmente envueltos en la creación del texto y su representación, como sujetos del acto artístico y no meros consumidores pasivos de una actividad ajena. Para ello plantea los siguientes puntos (Núñez, 2008)

- La creación en él está fundada en la realidad concreta e inmediata de los sujetos en ella involucrados, buscando superar su expresión usual,

encontrando nuevas formas de hacerlo que permitan avanzar en la dirección de una nueva experiencia, de un nuevo conocimiento

- La espontaneidad es entendida como el direccionamiento de energías creativas para encontrar caminos nuevos, donde el papel del director es ofrecer referencias que permitan el ejercicio de esa espontaneidad
- Como acción creativa colectiva la relación entre los sujetos es considerada fundamental en ese proceso, no solamente para viabilizarlo, sino principalmente para subsidiarlo en términos de contenido crítico
- Se trata de un planeamiento comunitario, participativo, de gestión democrática, de pesquisa participante, en que todos los temas de la comunidad son necesariamente traídos al teatro espontáneo por los miembros de la comunidad y constituyen la materia prima para la creación, en la perspectiva de valorización de su conocimiento y de incentivo a las prácticas transformadoras
- En síntesis, se valora como un arte comprometido y dialogal, se adscribe a los objetivos y a la concepción educativa señalados por Paulo Freire, y es justamente desde esta perspectiva que pueden distinguirse los principios orientadores que configuran o demarcan el teatro espontáneo como acción educativa.

A lo anterior Garavelli (2000), en base a su trabajo a 24 años del golpe de estado en Argentina, en la ciudad de La Plata, suma la capacidad del teatro espontáneo como espacio propicio para la construcción de memoria colectiva. En su trabajo precisa la necesidad de colocar en la escena de lo público otros relatos alternativos a la oficialidad, para lo cual la función de teatro espontáneo resulta condición de posibilidad. Para graficar lo expuesto cita al escritor trasandino Ricardo Piglia (1999 en: Garavelli, 2000), quién señala en un seminario dado en La Universidad de las Madres de Plaza de Mayo:

“... Hay que construir una red de historias para reconstruir la trama de lo que ha pasado... ya que el Estado construye una interpretación de los hechos, es decir, un sistema de motivación, de causalidad, una forma cerrada de explicar una red social compleja y contradictoria...A estos relatos del Estado se le contraponen otros relatos que circulan en la sociedad. Un contrarrumor de pequeñas historias, ficciones anónimas, microrrelatos, testimonios que se intercambian... versiones anónimas que condensan de un modo extraordinario un sentido múltiple y abierto.....La verdad está ahí...hay que buscarla y tiene la forma de relato...No está en uno, hay que construir esa verdad, hay que ir a buscar esa verdad. Ningún sujeto la tiene en sentido pleno....crear canales alternativos

para hacer circular la información...” (Piglia, 1999 en: Garavelli, 2000:9)

Con el Teatro Espontáneo, dice Garavelli (2000) ofrecemos un espacio vacío para que circulen esas pequeñas historias anónimas,

“...historias que no tienen acceso a los medios de comunicación y que son narradas con el estilo de la transmisión oral de los pueblos, historias que transmiten la experiencia, que es mucho más que la simple información, en la voz y el relato de los que, al decir de Piglia, han tenido la experiencia y pueden contarla. Los relatos de los narradores fueron convertidos en textos dramáticos para ser recreados en el escenario por los actores y músicos de la compañía en el mismo momento frente a la audiencia...” (Garavelli, 2000:9)

En síntesis, el teatro espontáneo puede ser considerado un dispositivo micro-social, de potencial transformador, de acción política, capaz de ampliar las narrativas del poder mediante una acción colectiva, creadora, comunitaria. Como señala Garavelli (2000), *“a la memoria no se le contrapone el olvido sino otras memorias”*

IV. Metodología

1. Supuesto de Investigación

El supuesto de investigación señala que el Teatro Espontáneo es un espacio comunitario, político y creativo de producción de subjetividad colectiva donde se posibilita la emergencia, circulación y puesta en escena pública de narrativas subalternas que dan cuenta de una memoria colectiva de una comunidad que ha sido excluida producto de procesos políticos y sociales, que han instalado narrativas dominantes hegemónicas y opresivas. Al emerger la memoria colectiva de resistencia a la violencia política puesta en relato en este dispositivo micro-social, se estructura identidad, se incrementa el sentido de agencia del colectivo, posibilitándose con ello acciones, movimientos, a partir de una autorreferencia empoderada.

2. Objetivos

Objetivo General:

Conocer los efectos elicidores de narrativas subalternas del dispositivo de Teatro Espontáneo sobre una comunidad que ha sufrido represión política en base al análisis de los relatos emergentes en una función realizada en la ciudad de Talca bajo la consigna de Historias de Resistencia Colectiva.

Objetivos Específicos:

- Realizar una función de Teatro Espontáneo con comunidades que hayan sufrido Violencia Política en la ciudad de Talca bajo la consigna de Historias de Resistencia Colectiva.
- Recoger sistematizadamente las historias que se cuentan en la función de teatro espontáneo bajo la consigna de Historias de Resistencia Colectiva.
- Develar el relato subalternizado que da cuenta de una Memoria Colectiva, mediante un análisis de discurso de corte metodológico cualitativo y crítico de las historias que se cuentan en la función analizada.

3. Enfoque Teórico-Metodológico

3.1. Análisis del Discurso

En función de la pregunta de investigación la presente es una propuesta de tipo exploratoria, de **metodología cualitativa**, por cuanto representa los primeros hallazgos en cuanto al tema, empleándose una

metodología de diseño abierto y emergente, **con un enfoque teórico-metodológico de tipo sistémico constructivista**, considerando la investigación como una observación de segundo orden en cuanto se centra en la observación de las distinciones que hacen adultos mayores sobre su condición de exclusión/inclusión simbólica. Desde un punto de vista del observador en un estudio de tipo emic; incorporando una visión en la cual se busca indagar en **Narrativas de Resistencia Política mediante el análisis del discurso**.

Esta investigación se asienta sobre las ideas y concepciones teóricas del construccionismo social, entendiéndolo como una forma de comprender la realidad e interpretarla como algo socialmente construido por las concepciones del mundo, las prácticas sociales, así como el lenguaje.

De acuerdo con Calventus (2000, en Chico y Estrada, 2011:36), a "la perspectiva epistemológica (y ontológica) que se asuma en el planteamiento de la problematización inicial, se corresponderá uno u otro tipo de análisis de los datos cualitativos textuales". El enfoque teórico metodológico que orienta este trabajo se desenvuelve desde una postura ontoepistemológica narrativa construccionista e integra la modalidad hermenéutica de triangulación entre teoría, investigadores y texto como operación recursiva recurrente a lo largo de las distintas etapas de la investigación.

La decisión por un análisis narrativo se basa tanto en la comprensión narrativa como opción ontoepistemológica para entender lo humano, como el ámbito a investigar. Es decir, los relatos de partes de la historia de vida de personas que asisten a una función de Teatro Espontáneo, la que en este estudio se comprende fundamentalmente como un escenario de circulación de historias.

De acuerdo a la autora Kohler Riessman (2008), en la investigación narrativa las historias particulares de las personas son preservadas, con atención a sus particulares circunstancias sociales. Este abordaje se interesa en cómo el narrador o escritor organiza y secuencia los eventos y cómo usa el lenguaje (considerando metáforas e imágenes visuales) para comunicar significados a una audiencia definida. El análisis narrativo interroga la intención y el lenguaje, cómo y por qué la historia se desarrolla como lo hace, no sólo el contenido de la misma. Chico y Estrada (2011:36) proponen respecto del diseño metodológico para el análisis narrativo que:

"Esta aproximación busca relatos extendidos que son considerados como una unidad, no fragmentados o categorizados. Luego, el interés por atender al sentido de lo dicho y honrar la agencia e intención del narrador, trae al primer plano tanto los detalles del relato como el contexto".

De acuerdo a la pregunta de investigación y el enfoque ontoepistemológico que sostenemos el tipo de análisis a realizar cae en lo que Calventus didáctica y ampliamente distingue como análisis del discurso.

"Este tipo de ADCT (análisis de los datos cualitativos textuales) se corresponde con preguntas de investigación referidas específica y concretamente al nivel pragmático (motivacional) del texto; la problematización se orienta hacia las intenciones, los deseos, lo simbólico, el sentido (contextual) del texto (...) En general, un AD identifica los ejes temáticos presentes en el corpus textual analizado; identifica la estructura argumentativa (explícita o implícita) dentro de cada uno de estos ejes y analiza los efectos discursivos de esta estructura argumentativa para las relaciones sociales" (Calventus, 2000, en Chico y Estrada, 2011:36).

El discurso, según plantea Teun Van Dijk, se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social. Lo que distingue el análisis de discurso de la gramática de la oración es que el análisis de discurso en la práctica se concentra específicamente en los fenómenos que hay detrás de la oración. Las palabras y oraciones declaradas, entonces, son una parte integral del discurso, pero el discurso no se encuentra en sí mismo sólo en el conjunto de palabras y oraciones expresadas en el texto y el habla. Como empíricamente hablando, el significado del discurso es una estructura cognitiva, hace sentido incluir en el concepto de discurso no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso (Van Dijk 1989 en Meersohn, 2005)

El análisis de discurso de corte crítico o **Análisis Crítico del Discurso** está interesado específicamente en la dominación, definida desde el poder social, es decir, como una desviación de los estándares o normas de interacción aceptadas, a favor de los intereses de un grupo más poderoso, lo que resulta en varias formas de inequidad social. La dominación se reproduce reforzando el acceso privilegiado a los recursos sociales mediante la discriminación y la exclusión.

3.2. Objeto o Unidad de análisis:

Los relatos emergentes en una función de Teatro Espontáneo bajo la Consigna de Historias de Resistencia Colectiva en Talca el año 2011

3.3. Producción y Registro de Información:

La Función fue convocada bajo el título de "Historias de Resistencias Colectivas" y realizada por la Compañía de Teatro Espontáneo Teatro

Altoque de Talca, quienes invitaron a la comunidad por avisos distribuidos por medio de las redes sociales y los blogs, siendo a su vez convocante, difusor y parte de la organización para la gestión de la función la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos del Maule AFDD-EP.

La función fue llevada a cabo en el Salón Presidente Salvador Allende Gossens, subterráneo del Centro Comunitario Provincial Intendente Germán Castro Verdugo en la ciudad de Talca, el día Domingo 05 de Junio del 2011, a las 17:30 hrs y tuvo una duración de aproximadamente 2 horas.

La función fue videograbada, transcribiéndose luego (Anexo 2), tras consentimiento informado de los narradores (Anexo 1), los relatos que emergieron en ella.

3.4. Confiabilidad y Validez

Por ser este un estudio de corte cualitativo los conceptos de confiabilidad y validez, más propios de los enfoques cuantitativos han de ser reemplazados o asimilados por la rigurosidad en el uso de las técnicas de recolección y análisis de información y por el proceso de contrastación.

Por otra parte se hará uso de la teorización, el cual utiliza todos los medios disponibles a su alcance para lograr la síntesis final de un estudio o investigación. Más concretamente, este proceso trata de *integrar en un todo coherente y lógico* los resultados de la investigación en curso, mejorándolo con los aportes de los autores reseñados en el *marco teórico-referencial* después del trabajo de *contrastación*

Para agregar mayor validez al estudio las síntesis, guías de escucha y resultados, han sido triangulados con expertos (un psicólogo, director de teatro espontáneo y Magíster en Ontoepistemología de la Práxis Clínica y un Profesor de Lenguaje con Magíster en Lingüística).

3.5. Enfoque Ético

La presente propuesta investigativa incorpora un enfoque ético relativo al respeto, la confidencialidad y resguardo de la información de las personas e instituciones sujetas de estudio. Para ello se consideró lo siguiente:

- a) La función fue gratuita para la comunidad, no se cobró entrada ni se pidieron aportes monetarios voluntarios.
- b) Consentimiento informado de los participantes: Tanto las instituciones involucradas (AFDD-EP, Centro Comunitario Provincial) como las personas que narraron historias en la Función de Teatro Espontáneo fueron informadas, mediante consentimiento informado, de los fines

investigativos de la intervención comunitaria como parte de un estudio de Tesis de Magíster en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile, existiendo la posibilidad de negarse a participar de ella. Una vez finalizada la función una asistente del investigador consultó a los narradores su disponibilidad para colaborar, entregándoseles el consentimiento informado, firmando todos los consultados una copia y llevándose otra con los datos de contacto del investigador, pudiendo incluso retractarse de su intención de participar.

- c) Se explicitó a las Instituciones Convocantes que la función sería grabada bajo en precepto de que nombres, rostros y datos específicos, tanto de los sujetos, como de las instituciones serán resguardados bajo confidencialidad y serán omitidos de cualquier documento público o de acceso masivo.
- d) Se señaló que los resultados de la investigación, en lo grueso, serán devueltos a las instituciones colaboradores, para su conocimiento y posterior difusión entre los interesados.

4. Técnicas de Análisis de Información

4.1. *Primer paso analítico: la Guía de Escuchas*

Siguiendo la propuesta metodológica de Chico y Estrada (2011) y de acuerdo a lo propuesto como diseño metodológico para el análisis cualitativo de tipo narrativo por Kohler Riesmann (2008), se optó por un procedimiento basado en la elaboración de Guías de Escuchas, las que permiten intencionar la escucha y análisis del texto de la función, desde ciertas conceptualizaciones teóricas provenientes de la escuela de terapia narrativa australiana (White y Denborough), el Teatro Espontáneo, y el análisis crítico Foucaultiano con objeto de que los resultados obtenidos entraran en diálogo con estos ámbitos disciplinares y teóricos. Inspirados por la referencia que hace Kohler Riesmann (2008) a la Guía de Escucha (Listening Guide) desarrollada por Brown, Gilligan, Taylor y colaboradores (Taylor et al.,1995; Gilligan et al.,2003; Brown & Gilligan, 1991 en Kohler Riesmann, 2008)

El uso de la guía de escuchas considera lecturas sucesivas del texto, en cada una de las cuales se concentra la atención en torno a un foco. Esto permite “abrir” el texto y explicitar impresiones e ideas asociadas a cada uno de los focos. Los focos se refieren a distinciones específicas que a partir de la teoría y los objetivos del trabajo que interesan indagar.

En este caso los focos tuvieron que ver con las estructuras narrativas y su relación con el poder, con lo hegemónico o lo subalterno, por una parte.

Otro foco dice relación con la tematización de los relatos, organizados a modo de historias de vida en función de ciertos ejes que resulta interesante revelar. Otro foco dice relación con el interés por acceder a las significaciones que se desprenden de los relatos respecto del mismo dispositivo, la función de teatro espontáneo, donde son producidos los datos. Por último se busca hacer una lectura transversal de la función, buscando indagar en las variaciones o quiebres que dan paso a transformaciones de sentido, a movilizaciones desde lo hegemónico/tramático a lo subalterno/contratramático.

A continuación se presentan y describen las guías de escucha empleadas:

4.1.1. Guía de Escucha Temática.

En esta escucha se identifican los temas de la narración a lo largo de relato. Está más centrada en los contenidos que en la forma. Este señalamiento de los contenidos, que necesariamente involucra una acción de puntuación de parte de quienes realizan la investigación, es propia del análisis temático dentro de la investigación narrativa, que trabaja con estos contenidos iluminándolos con las teorías que orientan el estudio y por otra parte, relacionándolos con otros contenidos en la misma u otra entrevista la investigación (Kohler Riessman, 2008).

4.1.2. Guía de Escucha del Poder

Identificación del relato, en función de su alineamiento con una posición hegemónica, centrada en la pasividad y en daño, donde el sujeto/comunidad aparece damnificado, en una posición pasivo-aceptante v/s un relato subalterno, focalizado en los recursos, en las estrategias de afrontamiento a la violencia política, en el rol activo del sujeto/comunidad en la resistencia y/o la reparación (Denborough, 2008). De igual forma se busca acá percibir las presencias sutiles, microscópicas del poder, situado en las microesferas de la vida cotidiana, visibles en las prácticas narrativas (Foucault, 1978, 1979, 1980).

4.1.3. Guía de Escucha de Referencias a la Función de Teatro Espontáneo

Se buscan recolectar las referencias que los narradores hacen de la misma función de teatro espontáneo, a las percepciones subjetivas de lo que implica estar allí, a las representaciones de lo grupal o lo comunitario, lo político y lo terapéutico en ese espacio y a los efectos que genera en los participantes (Garavelli, 2000, 2003; Núñez, 2008; Flores, 2010; Chico y Estrada, 2011).

4.1.4. Guía de Escucha de la Transformación

El objetivo es identificar aquellos elementos en los relatos que den cuenta de variaciones o cambios en la dirección de lo narrado, basándose en la distinción binaria de matriz crítica hegemónico/subalterno. El objetivo es lograr reconocer aquellos elementos discursivos que sean señal de enriquecimiento del relato, de apertura a nuevos significados y de quiebre de una estructura narrativa por otra (White y Epston, 1998; White, 2002; Denborough, 2008), entendiendo que el teatro espontáneo es un espacio micro-social de connotaciones terapéuticas y por tanto transformadoras (Garavelli, 2000, 2003; Núñez, 2008; Flores, 2010; Chico y Estrada, 2011).

4.2. Segundo paso analítico e integrativo: Integración de Guías de Escucha Temáticas y del Poder

En este paso se persigue una interpretación de las observaciones distinguidas con ayuda de las Guía de Escuchas y una respuesta a la pregunta de investigación y objetivos de ésta, en los múltiples contextos de las referencias teóricas que orientan la investigación.

Para dar cuenta de ello es que se cruzaron los emergentes de las Guías de Escucha del Poder y Temática, a partir de lo cual surgieron, fundadas en las teorías tratadas anteriormente, a modo de construcción de operaciones de distinción en esta observación de observaciones u observación de segundo orden, las categorías de análisis que permitían organizar la información surgida de la interpretación de datos en base a las categorías de análisis de interés para la investigación y sus objetivos.

5. Espacio de Intervención-Investigación

5.1. Compañía de Teatro Altoque de Talca

Teatro Altoque, Compañía de Teatro Espontáneo, y desde el año 2011 también un Centro Cultural con personalidad jurídica, que surge en el contexto de emergencia del Teatro Espontáneo en América Latina y comienza como un grupo de experimentación en Talca, Región del Maule, en el 2005 donde se explora desde el psicodrama formas de representación del mundo interno, realizando un intenso trabajo experiencial, guiado por Carlos Chico, psicodramatista con diversa formación en teatro espontáneo, logrando tras años de trabajo, el desarrollo de una estética propia caracterizada por la precariedad y la intensidad en la escena, operando bajo las premisas del trabajo constante, la validación del error, el rescate de la tradición oral, el riesgo, la grupalidad, la rotación de los roles y funciones, la memoria corporal y el respeto por cada historia llevada a escena (Chico, Oda, Escalona, 2008).

En el 2006 participa en el Primer Encuentro Chileno de Teatro

Espontáneo (realizado en Santiago de Chile), Luego de diversas salidas y entradas de integrantes, ofrece el 2007 el primer taller de formación de teatro espontáneo como compañía. En Octubre 2007 participa en el Segundo Foro Latinoamericano de Teatro Espontáneo en Valparaíso, encuentro entre colegas de Santiago, Concepción, Valparaíso, Brasil y Argentina. Luego participa en el Encuentro Nacional de Concepción el 2007, el Foro Latinoamericano de Uruguay 2008, siendo los organizadores, conjuntamente con representantes del Movimiento Nacional, del III Encuentro Nacional de Teatro Espontáneo, en Talca, el 2010. Como Compañía ha realizado regularmente talleres de formación en teatro espontáneo y ha presentado distintas funciones en las ciudades de Talca, Molina, Santiago, Parral, ante públicos abiertos y grupos cerrados, así como participaciones en el 5º y 6º Encuentro de las Artes de Alto Pangué, el Festival de teatro de Parral el 2008 y Las Ferias de las Artes Escénicas del Maule los años 2008 y 2009.

En este tiempo se ha nutrido de diversas tradiciones del teatro espontáneo a través de la formación directa con Marilen Garavelli (Compañía "El Pasaje" Argentina), Jonathan Fox (creador del Playback Teatro) y de la compañía de Teatro Espontáneo "Vuelo" de Chile.

Teatro Altoque concibe el Teatro Espontáneo como trasgresor de los esquemas competitivos y de anonimato de nuestra sociedad, dada la interrelación de nuestra compañía con su entorno, sustentada en una ética eminentemente empática y de respeto por el otro, lo cual nos permite devolver a los espectadores-dramaturgos el protagonismo perdido en la maraña invisibilizante del cotidiano. Su apuesta es que cada historia humana es digna de ser llevada al espacio público.

Teatro Altoque deviene de la memoria, de la tradición oral y dota de identidad integradora al cuerpo colectivo de la comunidad sobre la base de la acción espontánea y creativa en el espacio escénico. A través del relato de historias reales, sencillas y maravillosas, representadas en el espacio simbólico de la escena se sintetizan saberes y prácticas comunes, construyendo grupalidad e identidad local.

5.2. Aspectos Técnicos de la Función de Teatro Espontáneo

5.2.1. El Dispositivo Teatral Playback

El dispositivo de Teatro Playback está constituido por cinco elementos (Chico, Oda, Escalona, 2008):

- **Narrador**
- **Actor**
- **Conductor**
- **Músico**

- **Público**

Narrador: Este rol lo juega el miembro del público que se dispone a contar una historia o sensación con el fin de ser representada. En ese momento del relato el narrador se transforma en dramaturgo de la representación teatral que se va a montar.

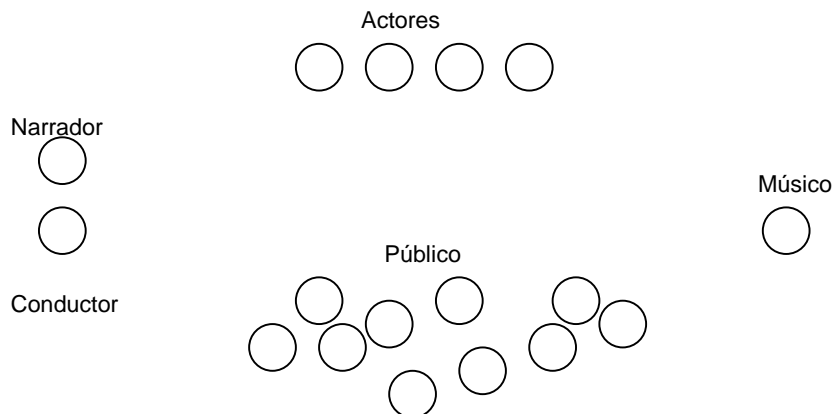
Actor: Los actores de teatro espontáneo están esperando los relatos, dispuesto al servicio de la historia y relato que trae el narrador, para representarlos sin interpretación, ni elaboración cognitiva, sino que es la expresión de la fidelidad del relato que nos trae la persona.

Conductor: el tiene la misión de conectar, de hacer fluir la energía entre publico, actores-músicos y narrador. Esto se traduce que él es quien acompaña al narrador al presentar su relato, lo escucha y busca mantener la fidelidad del relato, buscando el donde sucedieron los hechos, que sucedió y cuando. Les entrega el relato a los actores y músicos para ser representados.

El rol de conductor tiene múltiples tareas: ser quien invita y facilita la confección de los ritos de inicio y cierre de la función; contiene al narrador, chequea la comprensión de los actores del relato y es el puente entre lo que sucede en el escenario y en el público.

Músico: es el encargado de musicalizar la representación, a partir de lo que espontáneamente le surge del relato y de la representación de los actores. Cumple un rol balsámico al permitir el ingreso de la escena, la música entre permitiendo a los actores montar la representación, así como puede dar el final a la escena y darle un tiempo y un ritmo a la representación.

Público: Es un rol entre fácil y difícil, es estar ahí observando sus historias, pero a la vez resonando con ellas y permitiendo que surjan las propias para ponerlas en escena, en Playback el publico siempre esta participando, todo tipo de acción es participación.



5.2.2. Estructuras de Representación

Las estructuras de representación son formas que nos permiten entrar a jugar, son una especie de contención en el salto al vacío a la escena. Nos entregan caminos flexibles para poder contar los relatos y un espacio para que surja nuestra creatividad y espontaneidad (Campusano y Chico, 2007).

Jonathan Fox considera que las estructuras de representación esenciales son las siguientes: formas no narrativas, que facilitan representar sensaciones, emociones y vivencias más difusas. Formas narrativas que permiten recorrer escenas, historias y relatos más completos y de mayor complejidad. Estas tienen la característica de entregarle al público una versión del relato del narrador.

A) Formas No Narrativas

Escultura fluida

Las esculturas fluidas “son conjuntos cortos y abstractos de sonido y movimiento que expresan las reacciones del público...” (Salas, 2005)

La escultura fluida busca representar un concepto, una emoción, un sentimiento que presenta algún miembro del público. Esta estructura se usa como una forma de comenzar a entrar en el juego del teatro espontáneo.

Para comenzar todos los actores están de pie y van saliendo uno a uno para formar una unidad. Un actor sale y los otros van construyendo en relación a él y se van uniendo en un todo equilibrado en espacio y movimiento. Terminando en una escultura, una fotografía.

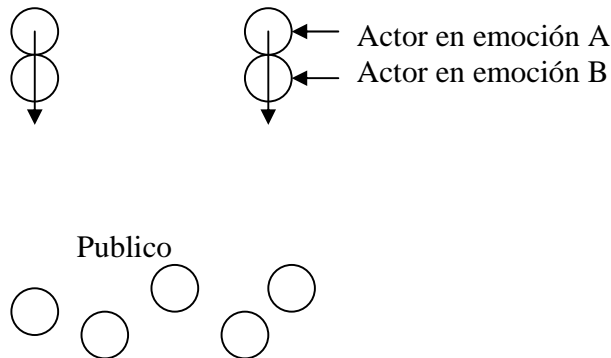
Par

El par o doble opuesto, busca mostrar la contradicción de sentimientos y emociones que vive una persona. Es una metáfora del conflicto de oposición que vive el sujeto interiormente.

“Los actores se sitúan de dos en dos a través del escenario. Cada pareja se coloca muy junta con uno enfrente y otro detrás. Todos están frente al público.” (Salas, 2005:45). Cada actor representa una de las emociones y entrar en un juego de oposición.

“Los actores se entrelazan y luchan entre sí, sus palabras y sonidos no verbales forman un contrapuesto sobrepuesto. Su proximidad crea la ilusión de que no son dos actores sino una persona con dos personalidades divergentes.”(Salas, 2005:45)

En esta estructura de representación el público se mantiene en el lugar de la audiencia, es el conductor que va en búsqueda del relato, una vez que se tiene al narrador se señalan los sentimientos en oposición y los actores comienzan la representación de la oposición.



B) Formas Narrativas:

Para Jonathan Fox, existirían cuatro estructuras narrativas básicas (Salas, 2005):

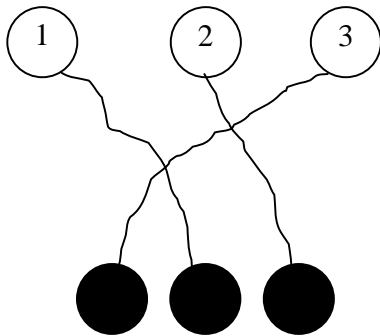
- **Historia en tres parte**
- **Narrativas en V**
- **Tres momentos (escenas)**
- **Coros**

Historia en tres partes:

Se puede realizar de dos maneras una sencilla y otra compleja, veamos la sencilla.

A: Luego del relato del narrador el conductor resume la historia en tres sentencias. Estas sentencias son una síntesis de la narración, esta síntesis la puede hacer el narrador o el conductor.

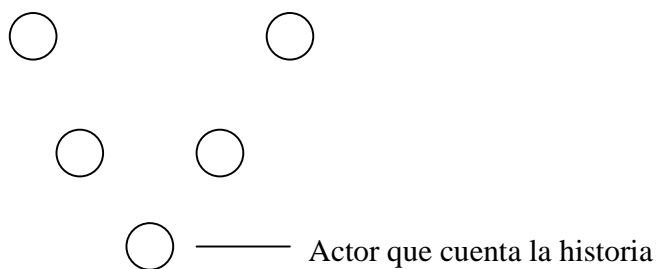
El conductor les entrega estas sentencias a los actores. Cada uno de los actores representa una sentencia, se ponen en acción y termina en una escultura, instalada la escultura del primero ingresa un segundo actor representa la segunda sentencia y termina en una escultura, luego pasa el tercer actor y representa la tercera sentencia y termina en una escultura. Al final está en escena la composición de los tres actores en una sola escultura.



B: La forma mas compleja implica que cada actor define que parte de la historia desea representar, no es necesario un tiempo cronológico, los actores pueden tomar cualquier elemento de la historia, ya sea de lo dicho o no dicho. En esta forma el conductor no da una síntesis de la historia, ni la divide en sentencias. Cada actor queda libre de representar un trozo, un fragmento y termina en una escultura donde los demás se van sumando (Campusano y Chico, 2007).

Narración en V

La narración en V consiste en la representación del relato del narrador focalizándose en la oralidad. En la puesta en escena uno de los actores toma el rol de “contador de historias”, para representar el relato. El actor que relata la historia, lo hace en tercera persona y de manera metafórica, donde gesticula y magnifica cada parte de su relato, como contando un cuento. Mientras el primer actor relata, los otros actores en formación en V amplifican y modelan la representación.



Tres Momentos (Escenas):

Esta forma consiste en una representación mas libre de la historia del narrador, donde el conductor asigna los roles a representar a los actores, preguntándoselos al narrador. El conductor solo les da a los actores tres momentos dentro de la historia para desarrollarla. Estos tres momentos pueden ser cronológicos o de situaciones alternas o paralelas de la historia relatada. Es así como se desarrolla una historia con un principio, un conflicto y un fin.

El proceso de construcción de esta forma de representación comenzaría con la búsqueda por el conductor de un narrador, una vez que aparece el sube al escenario y ocupa el lugar designado para él junto al conductor. Desde ahí comienza un primer momento de este proceso: la entrevista, donde el narrador relata su historia y el conductor va buscando elementos que precisen el cuándo, cómo y quiénes de la historia. En la medida que se van definiendo los personajes el conductor le solicita al narrador que los elija dentro de los actores. La entrevista termina con un breve resumen y algunas sugerencias para la puesta en escena para los actores. El segundo momento sería la ambientación donde el músico toca algo como forma de presentación de lo que vamos a ver, los actores van en busca de algún elemento que los ayude en su representación y toman lugar en espera del tercer momento: la presentación. Este tercer momento es la presentación de la historia por los actores y músico, donde el narrador esta observando el montaje de su relato. Un cuarto momento es el reconocimiento, es un momento breve pero importante. Cuando la historia ya sea contado los actores miran al narrador devolviéndoles su historia como una manera de volver a mostrarse como seres corrientes. "Es una expresión de humildad, de respeto y de valor al reconocer su actuación, aunque haya sido imperfecta" (Salas, 2005:54).

En el quinto momento la atención vuelve al conductor y narrador, esperando algún comentario del narrador, si el narrador mostrara que algo de la representación fue inexacto o se alejo de su historia se podría llegar a un último momento que sería el de la corrección donde se volvería a representar la historia incluyendo el comentario del narrador.

Coros

En los coros todos los actores están de pie en el escenario. Uno comienza la acción, mediante movimientos, sonidos o palabras que representa un momento, una emoción, un gesto de la historia relatada. Al momento el resto de los actores reflejan la propuesta de forma que todos ofrecen diferentes versiones de la propuesta. Una vez montada esta otro actor presenta otra propuesta y los demás lo siguen y realizan su versión, así hasta termina de contar la historia. El grupo de actores se mueve en conjunto por el escenario, manteniendo contacto y unidad. Con esta estructura se

pueden contar historias completas tomando estos momentos centrales del relato (Campusano y Chico, 2007).

V. Resultados

Los resultados del análisis de los datos recogidos serán presentados en función de las guías de Escucha elaboradas para organizar la información y cruzando las Guías de Escucha Temáticas y del Poder, mostrando los dos pasos de análisis simultáneamente.

1. Guía de Escucha del Poder

La Guía de Escucha del Poder se fundamentó en la realización de un análisis binario identificando la presencia de una estructura narrativa hegemónica, denominada para efectos de esta investigación Trama, por cuanto en ella el relato forma parte del tejido y las articulaciones que forman parte de la construcción social de significados alineados con el poder. Por contrapartida, la segunda categoría es la Contratrama, definida operacionalmente como los significados emergentes en el relato que dan cuenta de significaciones subalternas, que más allá de antagonizar con el poder, que en ocasiones lo hace, surgen como carriles paralelos de sentido, enriqueciendo el relato y dando cuenta de sentido personal e inclusión en la historia. Para precisar más lo anteriormente expuesto se detallan las categorías de análisis a continuación.

1.1. *La Trama: Las Narrativas Hegemónicas de la Resistencia*

Los relatos que se corresponden a las narrativas hegemónicas respecto de la resistencia a la violencia política y/o el trauma psicosocial se caracterizan por una descripción pasivizante de quien es significado como receptor de la represión. No se dejan en evidencia sus recursos y es definido desde una óptica carencialista, describiéndolo desde lo que adolece y su principal valor reside en su capacidad de dar cuenta, de testimoniar la historia, bajo la premisa de la construcción de un relato veraz y objetivo del pasado. Desde allí surge una construcción de vínculos asimétrica y enmarcada por la fronterización del mundo propio con el mundo de la víctima, que carece de identidad propia. A su vez, desde lo hegemónico aparece el sujeto solo o en medio de un colectivo despersonalizado. Aparece en estos relatos el deber, la norma y el “habitus”, a modo de cliché, como sujeciones del poder en la noción de realidad socialmente construida. Aparecen los relatos épicos y arquetípicos de la resistencia, y la resistencia en niveles macro-políticos, donde el poder aparece como supra-estructura.

1.2. *La Contratrama: Las Narrativas Subalternas de la Resistencia*

Los relatos que se corresponden a este tipo de narrativa son considerados aquellos que presentan una cualidad contratramática a las narrativas hegemónicas. En estos relatos aparecen los recursos, las estrategias, exitosas o fallidas para enfrentar el trauma, la violencia, la opresión. El sujeto aparece multiversado, con posibilidades de acción múltiples, inclusive con contradicciones y ambigüedades, de límites borrosos,

y lejano a la pretensión de establecer una verdad única. Emerge desde aquí la posibilidad de enriquecimiento de las narrativas desde la duda, desde la pregunta, la incertidumbre, el paso en falso, la retractación o el silencio. La resistencia aparece en primera persona, singularizada o pluralizada, emerge la comunidad y los vínculos primarios, los afectos y las identidades personales y colectivas como recurso y estrategia de afrontamiento. La otredad es construida desde la semejanza en la diversidad. Emerge la rabia, la rebeldía, la oposición y el cuestionamiento a la norma y las instituciones y el relato de resistencia subalterno significa al poder a niveles micro-políticos, encarnado en la familia, en el poder instalado en lo próximo, lo cercano, lo local, lo propio, el cuerpo.

2. Guía de Escucha Temática

Al análisis anterior se suma la **Guía de Escucha Temática**, desde donde surgieron cinco ejes temáticos, los que aparecieron a modos de conflictos y tensiones, que finalmente articularon los ejes dramáticos de las historias contadas en la función. En esta escucha se identifican los temas de la narración a lo largo de relato. Está más centrada en los contenidos que en la forma. Los temas emergentes fueron: *Alteridad y Memoria; Poder y Resistencia; Individuo y Comunidad; Lo Épico y lo Familiar; El Desenlace*.

Cada uno de estos ejes temáticos se cruzó con la **Guía de Escuchas del Poder** y la propuesta de análisis binario Trama/Contratrama, dando como resultado las siguientes categorías de análisis.

Tabla N° 2
Ejes Temáticos y Análisis del Nivel Narrativo en base al Análisis Crítico

Eje Temático	Trama (Hagemónico) / Contratrama (Subalterno)
Eje 1: Alteridad y Memoria	<i>Trama: Mirar desde Fuera, El Otro como Testimonio, la Memoria como Memorial</i>
	<i>Contratrama: El Especta-Actor, El otro como Persona, La Memoria como Acontecer</i>
Eje 2: Poder y Resistencia	<i>Trama: El Peso del Poder</i>
	<i>Contratrama: La Rebeldía de Decir que No</i>
Eje 3: Individuo y Comunidad	<i>Trama: La Soledad y el Aislamiento</i>
	<i>Contratrama: La Comunidad y el Vínculo</i>
Eje 4: Lo Épico y lo Familiar	<i>Trama: El Arquetipo Épico de la Resistencia frente al Poder</i>
	<i>Contratrama: Las Luchas contra el Micropoder en el Espacio Familiar</i>
Eje 5: El Desenlace	<i>Trama: El Final Feliz o Trágico como salida Universal</i>
	<i>Contratrama: La Transformación Colectiva como salida Multiversal</i>

A continuación cada uno de las categorías de análisis será detallada, dando cuenta de las citas de los relatos de la Función de Teatro Espontáneo, que las sustentan y de las cuales emergen. Tras ello se presentarán los resultados de las dos guías de escucha restantes, a saber: **Guía de Escucha de Referencias a la Función de Teatro Espontáneo** y la **Guía de Escucha de Transformación**.

2.1. Ejes Temáticos y Análisis del Nivel Narrativo (Trama/Contratrama) en base al Análisis Crítico

2.1.1. Eje 1: Alteridad y Memoria

Trama: Mirar desde Fuera, El Otro como Testimonio, la Memoria como Memorial

Se observa la construcción de una otredad testimonial. La mirada de los otros, ante los que el narrador se ubica en un lugar de observador distante, en ocasiones curioso y ávido por conocer, pero desde la distancia de lo ajeno y desconocido. Aparece una mirada historiográfica del pasado.

“...principalmente en nuestro país, en lo que pasó principalmente en el tema en el período de dictadura y eso también me moviliza a que se hagan... restaurar ciertas heridas, ¿cierto?... o... conocer también lo que le ocurrió a otras personas respecto al tema y eso también es positivo...” (N1, Anexo 2, p.2)

Aquí la memoria es concebida como algo estático, individual, una memoria anclada en el pasado, como un museo. El otro, desde esta perspectiva adquiere relevancia como testimonio lejano del cual puedo aprender, conocer, volviéndose anónimo, perdiendo su categoría de sujeto para devenir víctima.

“...aprender de las personas que vinieron...” (N2, Anexo 2, p.3)

“...la historia tiene que quedar plasmada en... no sé, en los libros de historia, en muchas partes, en los museos, en los memoriales...” (N9, Anexo 2, pp. 18-19)

“El fue... detenido, torturado... y desaparecido” (N9, Anexo 2, p.17)

Contratrama: El Especta-Actor, El otro como Persona, La Memoria como Acontecer

Como contratrama emerge el situarse dentro, el formar parte de la comunidad, el sentirse especta-actor de las historias relatadas. Tal como señala Boal este espectador activo no delega poderes en el personaje ni para que piense ni para que actúe en su lugar; al contrario, él mismo asume su papel protagónico, cambia la acción dramática, ensaya soluciones, debate proyectos de cambio, en resumen: se entrena para la acción real (cfr. p.44).

El otro deviene compañero, símil. La historia se multiplica, se hace común. Aparece la posibilidad de resignificar, pasar a lo nuevo y desconocido en oposición a lo arquetípico, a lo historiográfico. El problema, la situación, deja de ser particular y pasa a ser, en algún nivel, colectiva

“A mi me impresiona, que yo vine y pienso que hay otros como yo que vinimos a ver como actuaban otros y me he sentido actuando yo” (N7, Anexo 2, p.14)

“...los iba a ver a ellos (mirando a los actores) y me he ido viendo yo misma (...) O sea perdona, no es que yo personalmente, sino que siento que todos nos hemos ido viendo ahí ¿no?” (N7, Anexo 2, p. 14)

“...de los que vinimos, aprender (...) hay experiencias nuevas donde se aprende...” (N2, Anexo 2, p.3)

“Es como que cada uno tiene su propia resistencia, cada uno digamos tiene sus problemas...” (N4, Anexo 2, p.7)

“Lo que sí es que cada uno tiene su problema, su resistencia interior hacia cualquier objeto de la sociedad o cualquier cosa y cuando estamos en un lugar como este no estamos aquí resistiendo... o sea estamos aquí...” (N4, Anexo 2, p.7)

La memoria emerge como acontecer actual, como gesto permanente, como resignificación en el aquí y el ahora

“...tenemos que conocer, la historia tiene que quedar plasmada en... no sé, en los libros de historia, en muchas partes, en los museos, en los memoriales (...) Aquí también” (N9, Anexo 2, p. 18-19)

El otro pasa de ser una referencia anónima a ser un sujeto, una referencia vincular, un nombre, desmarcado de su categoría estanco de víctima.

“...me resisto a olvidarlo, me resisto a que él sea un detenido desaparecido y quiero que él sea Ricardo mi hermano” (N9, Anexo 2, p. 18)

2.1.2. Eje 2: Poder y Resistencia

Trama: El Peso del Poder

Aparece el influjo y la fuerza del poder sobre la vida de las personas. El deber ser, la norma social, familiar. La narrativa dominante sobre el relato subalterno, ubicando al sujeto en una posición pasiva o de negación, donde su capacidad de acción está disminuida y donde emerge una visión desesperanzada, donde el bienestar depende de las acciones de quienes detentan el poder.

“...en el fondo hay problemas que son familiares que uno simplemente tiene que tolerar (N5, Anexo 2, p.8)

“...no se, haciendo cosas que no debía...” (N6, Anexo 2, p.12)

“Emmmm... no sé, tratando de... haciendo que no pasó” (N6, Anexo 2, p.12)

Hay una mirada del otro desde la impotencia, donde solo aparece el daño y las consecuencias emocionales de éste. Se totaliza y el sujeto aparece aislado en su dolor.

“Tristeza (...) Impotencia” (NX, Anexo 2, p.20)

“...o sea nadie es bueno, nadie. Nadie se ha comportado a la altura de los que murieron, de los que torturaron, siento que los traicionaron...” (N9, Anexo 2, p.18)

Contratrama: La Rebeldía de Decir que No

La contratrama a esa narrativa dominante en el límite, la no aceptación y el cuestionamiento a la validez del relato de poder. Surgen aquí la rebeldía, la no aceptación de las verdades impuestas, los límites personales, el valor enfrentado al miedo, la rabia, la crítica a la autoridad, el cuestionamiento a lo establecido, al relato dominante, a las semantizaciones hegemónicas, ante las cuales se antepone un significado subalterno, una pregunta, otra posibilidad, un gesto de ira o indiferencia. Emerge siempre la palabra no, como articulación semántica del límite.

“...pero hay otros que no, que no se deben tolerar” (N5, Anexo 2, p.9)

“...un miedo que no le importa... Es el miedo a que no le importe lo que pase con uno mismo” (N5, Anexo 2, p.10)

“Es como sentir tanto valor y que no importe nada, eso” (N5, Anexo 2, p.10)

“...era mi hermano, era una persona valiosa y yo lo quiero y me ha hecho mucha falta y no puedo aceptar que pasó no má..., pasó y

pasó. Nooo, yo creo que aquí tiene que haber justicia, tenemos que conocer, la historia tiene que quedar plasmada” (N9, Anexo 2, p.18)

“No, yo tengo la razón...” (N9, Anexo 2, p.18)

Surgen emociones referidas a la rabia y al deseo de revancha

“Pica” (NX, Anexo 2, p.20)

Aparecen las instituciones y las autoridades como objeto de la crítica del narrador en su relato

“Ehhh... Critico todo lo que hacen los políticos, critico a los de la iglesia, critico a los gobernantes...” (N9, Anexo 2, p.18)

Se cuestionan las semantizaciones hegemónicas y se antepone una redefinición de los conceptos empleados

“Ehh, yo creo que hoy en día está mal puesto el nombre, cuando hablan de comunidad yo no creo que exista en realidad una comunidad, o sea vivimos en una ciudad, o sea en una sociedad, pero no creo que en una comunidad...” (N4, Anexo 2, p.6)

Aparece el narrador desmarcándose de las narrativas hegemónicas de su entorno primario, apareciendo como único y diferente.

“Porque en la familia no todos pensaban igual entonces... (Sonríe) no sé poh, yo... opongo resistencia a lo que ellos tratan de decirme a mí que lo que yo siento no es correcto, que me estoy echando a perder la vida o esas cosas, yo no lo acepto...” (N9, Anexo 2, p.18)

E incluso ese decir que no, ese disenso se colectiviza, se hace una oposición comunitaria.

“...y cuando estamos en un lugar como este no estamos aquí resistiendo... o sea estamos aquí... (hace un gesto con la mano de corte, alguien del público, cercano dice “se rompe”) ¡Se rompe!, se rompe...” (N4, Anexo 2, p.7)

2.1.3. Eje 3: Individuo y Comunidad

Trama: La Soledad y el Aislamiento

El aislamiento y la soledad aparecen como limitaciones a la hora de resistir. Se deja entrever que la soledad imposibilita la acción y la deja en categoría de intento fallido.

“Yo imagino una historia que parte con una persona que trata de resistir pero está solo y puede que en paralelo a eso haya otra persona que trata de resistir pero también está solo” (N6, Anexo 2, p.11)

“...tenemos familia pero ella vive sola y pensar cuánto nos debe extrañar a nosotros como su familia y no sé...” (N8, Anexo 2, p.16)

Emerge el individuo absorto en sus propias problemáticas, aislado de su entorno y focalizado en sus problemas, generalizándose esa situación a todo el mundo.

“Es como que cada uno tiene su propia resistencia, cada uno digamos tiene sus problemas...” (N4, Anexo 2, p.7)

Contratrama: La Comunidad y el Vínculo

Emerge aquí lo social-comunitario, la comunidad como soporte, la resistencia colectiva, donde el estar juntos aparece como una posibilidad de acción, como recurso de enfrentamiento de aquello que sucede “fuera”. En oposición al lugar de víctima pasivo-aceptante surge lo activo-modificante.

“Siento que estamos todos super activos, siento que estamos todos participativos-activos, pero que sin embargo igual nos estamos conteniendo el uno con el otro. No es un contener pasivo, sino que siento que estamos haciendo muchas cosas nosotros y todo el grupo nos estamos conteniendo (con los brazos y manos hace un gesto abarcativo)”. (N3, Anexo 2, p.5)

Emerge la subjetividad del colectivo simbolizada en términos afectivos y liberadores.

N3: “sentí como liberación, como dejarse llevar pero acompañadamente...” (N3, Anexo 2, p.5)

“...no se, como explicarlo, es como que hay un grupo, una atmósfera que contiene, pese a que está muy helado...” (N3, Anexo 2, p.5)

N4: “...en... como que hay más gente que está en compañía” (N4, Anexo 2, p.6)

El acompañamiento de otros aparece como un recurso para articular resistencia

“O sea, creo que uno puede resistir más, si está acompañado, eso, en el fondo” (N6, Anexo 2, p.)

“...yo con respecto a esta historia familiar, fui creando, desarrollando, durante todos estos años una... resistencia interior, y colectiva, porque también la expreso afuera...” (N9, Anexo 2, p.18)

“...los dos más fuertes, podíamos resistir los dos unidos, juntos” (N6, Anexo 2, p.12)

El otro aparece como vínculo significativo, como apoyo o soporte y eso se devela como un descubrimiento.

N8: me di cuenta de verdad de que... me hacía falta, ¿ya?... y no me había dado cuenta de eso (N8, Anexo 2, p. 16)

2.1.4. Eje 4: Lo Épico y lo Familiar

Trama: El Arquetipo Épico de la Resistencia frente al Poder

La lucha social como arquetipo, la imagen de la resistencia tipo, donde el valor, la fuerza o el coraje aparecen dados de antemano como una cuestión de carácter individual.

“...porque hay mucha gente que tiene mucho valor (tocándose el pecho) que quizás nació con ese valor para... luchar... eh... contra algo que no le gusta, contra pensamientos que no comparte” (N5, Anexo 2, p.8)

“...una persona que es más fuerte” (N5, Anexo 2, p.8)

Aparece la lucha por ideales y el sujeto aislado de su entorno, solo con sus recursos internos.

“... luchar por un ideal...” (N5, Anexo 2, p.8)

“...la gran mayoría de las personas tienen algún tipo de resistencia, digamos en su vida más social” (N4, Anexo 2, p.7)

“...una resistencia contra toda la sociedad, con todo lo que representa algo que quiera destruir esa historia o quiera denostar su condición de detenido desaparecido o que no nos permita conocer la verdad, pedir justicia...” (N9, Anexo 2, p.18)

Aparece la demanda de reparación en términos neutrales, de derechos universales, donde la historia personal se invisibiliza. Aparece la consigna y la generalización en oposición al relato particularizado y la demanda personal. A su vez, el poder y la política emergen como macro-estructuras y se distancian del poder personal, volviéndose el dueño del relato, impotente.

“...que en tan pocos años hayamos retrocedido tanto de nuevo en nuestra sociedad en temas políticos” (N9, Anexo 2, p.19)

“...restaurar ciertas heridas, ¿cierto?... o... conocer también lo que le ocurrió a otras personas respecto al tema y eso también es positivo...” (N1, Anexo 2, p.2)

Contratrama: Las Luchas contra el Micropoder en el Espacio Familiar

Como contratrama al arquetipo de la lucha social emergen las batallas a nivel íntimo, familiar, donde la persona, acompañada por otro u otros, libra una lucha contra estructuras de poder a escala personal, privada, local, próxima. Interesante aquí recordar la referencia Foucaultiana respecto del

micropoder, aquel poder desde lo cercano y lo vincular, donde la primera institución de vigilancia y castigo es la familia, como transmisor primario de las claves culturales (cfr. p.58)

“...he sido una luchadora toda la vida (sonriendo, con la cabeza sobre un hombro, mirando el horizonte) y no hablo de temas sociales, sino de por ejemplo una resistencia a las cosas familiares que creo que son las cosas que uno tiene que combatir” (N5, Anexo 2, p. 10)

“Y yo con respecto a esta historia familiar, fui creando, desarrollando, durante todos estos años una... resistencia interior (N9, Anexo 2, p.19)

Emergen junto a la familia los amigos, como representantes del poder subyugador, hegemónico y consensuado ante el cual resistir

“Y resistencia con mi familia, resistencia con mis amigos...” (N9, Anexo 2, p.18)

“Porque en la familia no todos pensaban igual entonces... (sonríe) no sé poh, yo... opongo resistencia a lo que ellos tratan de decirme a mí que lo que yo siento no es correcto...” (N9, Anexo 2, p.19)

En esta escala microscópica de resistencia al poder la medida del límite de la historia es la propia vida.

“...estamos viendo que va a terminar. Va a terminar cuando me muera” (N9, Anexo 2, p. 19)

2.1.5. Eje 5: El Desenlace

Trama: El Final Feliz o Trágico como salida Universal

El final feliz da cuenta de la necesidad de cerrar la historia en forma exitosa, donde no caben la rabia, el dolor o el fracaso, que son marginados entonces de la narrativa oficial, se busca desaparecer las heridas, que en términos de la memoria subalterna es sinonimia de acallar, de subsumir el dolor o el trauma en el relato hegemónico de la felicidad y el bienestar como única salida plausible,

“Creo que va a terminar con una sensación de satisfacción” (N2, Anexo 2, p.2)

“Feliz, feliz” (N8, Anexo 2, p. 16)

Incluso el anhelo de un final feliz emerge a nivel de lo fantaseado, de lo idealizado.

“Bueno, lo ideal hubiese sido que mi hermano hubiese aparecido con vida, ¿verdad?” (N9, Anexo 2, p. 19)

El final trágico desempodera, ubica al narrador como sujeto pasivo del curso de los acontecimientos. Ubica al deseo lejos de la realidad y no existe posibilidad alguna de mediación entre ambos mundos. Desde allí surge el lugar común del paso del tiempo, en este caso, de la extinción de una generación, para la resolución del trauma, para la finalización del daño.

“Porque una cosa es cómo me gustaría y otra cosa es cómo estamos viendo que va a terminar...” (N9, Anexo 2, p.18)

“Cuando se mueran todos los que sufrimos, los que nos tocó vivir la dictadura y se mueran los violadores de los derechos humanos...” (N9, Anexo 2, p.18)

Contratrama: La Transformación Colectiva como salida Multiversal

El espacio de transformación a través del encuentro con otros. La posibilidad de cambiar las cosas, de ser otro en el espacio del nosotros, como forma de reparación y resistencia.. Del mismo modo ese cambio no viene dado desde fuera, ni resulta mágico, sino que es la resultante de la acción colectiva, evidenciándose el sentido de *Agencia Personal*, según señala David Demborough (cfr. p. 36).

“...cada uno al tocar el instrumento, como que en el momento en que uno empieza a tocar el instrumento se forma como, como otro ambiente... como que al tocar el instrumento el ambiente se arregla” (N4, Anexo 2, p.6)

“...me gustaría ver como se hace, como es la transformación de una persona que siente que... que es débil, pero que no, no... no pasa inadvertido lo que le está pasando (...) de alguna forma he sido...la fortaleza de otra persona que se apoyo en mi para poder luchar conmigo” (N5, Anexo 2, p.9)

“...igual, conversando entre los dos, como que al final de la historia, sentimos que al final los dos resistíamos” (N6, Anexo 2, p. 13)

Lejos del lugar común del final idealizado la transformación posibilita múltiples construcciones de salidas posibles, inesperadas, cargadas de subjetividades e incertidumbres

“O sea no se arregla, pero sentimos como que estamos, como... en... como que hay más gente que está en compañía, que toda la gente si estuviéramos así como en el momento en que fuimos a tocar los instrumentos, si fuéramos así siempre, otro tipo de sociedad, digamos...” (N4, Anexo 2, p.6)

3. Guía de Escucha de Referencias a la Función de Teatro Espontáneo: La Función de Teatro Espontáneo como Espacio de Resistencia Colectiva

Como elementos de análisis anexos, partes de la guía de escucha temática aparece la función de Teatro Espontáneo como espacio de Resistencia colectiva, como lugar posibilitador de encuentros, generador de contención, de enriquecimiento de la historia personal, tal como menciona White y Epston (cfr. p.35) y Morgan (cfr. p.35). Mediante la escucha de otros relatos y la observación de las historias hechas síntesis poética desde lo dramático, la memoria colectiva circula, evocando, abriendo sentidos, cuestionando, emancipando la historia personal, haciéndola común, en la paradoja de lo particular y lo común planteado por Demborough, parafraseando a Paulo Freire *la unidad en la diversidad* (cfr. p. 36).

“...con todo esto que he visto me ha dado más ideas de cómo enriquecer más esa historia...” (N6, Anexo 2, p.8)

“O sea perdona, no es que yo personalmente, sino que siento que todos nos hemos ido viendo ahí ¿no?” (N7, Anexo 2, p.14)

La función emerge también como homenaje de memoria viva de la comunidad construyendo sentidos. Es lo que Demborough denomina *Honramientos de la Memoria* (cfr. p.36)

“...siento que si ellos (refiriéndose a los muertos, torturados y traicionados por la dictadura) estuvieran aquí ahora... aquí yo creo que estarían contentos, en esta sala” (N9, Anexo 2, p.18)

“...la historia tiene que quedar plasmada en... no sé, en los libros de historia, en muchas partes, en los museos, en los memoriales (...). Aquí también” (N9, Anexo 2, pp.18-19)

Generando a su vez movilizaciones internas, personales y aprendizajes.

“...en realidad no había vivenciado el tema del teatro espontáneo, pero me gustó... osea... la idea de venir a ver de qué se trata...y por lo tanto la sensación es positiva, es como de... eh... expectativa a lo que va a ocurrir ahora y eso... me moviliza positivamente y también me conecta con lo que está pasando...” (N1, Anexo 2, p.2)

“Estoy... estoy muy impresionada” (N7, Anexo 2, p.14)

“Yo con la sensación que estado todo el rato es de aprendizaje, desde que llegué” (N2, Anexo 2, p.3)

La función emerge proporcionando un espacio en los cual las iniciativas y saberes curativos de las personas son observados y descritos enriquecidamente, intentando develar las habilidades, valores, esperanzas y

sueños que están implícitos en las respuestas que las personas ejecutan ante las dificultades y la integración de ello en las vidas de las personas, las culturas y las comunidades, tal como menciona Demborough (cfr. p.36)

“...tengo como la sensación a partir de todo lo que se ha mencionado, de contención, como de compañerismo, no sé, como explicarlo, es como que hay un grupo, una atmósfera que contiene...” (N3, Anexo 2, p.5)

“...y lo que a mi me causó cuando llegué, a al menos cuando pasamos a conocer los instrumentos fue que como esas tensiones que hay en cada uno al tocar el instrumento, como que en el momento en que uno empieza a tocar el instrumento se forma como, como otro ambiente... como que al tocar el instrumento el ambiente se arregla” (N4, Anexo 2, p.6)

“...o sea que eso es una cosa importante del final, que se note que ambos están unidos, (mira a los actores) que estén tomados de la mano, que estén abrazados, que se nota que se unieron” (N6, Anexo 2, p.12)

4. Guía de Escucha de la Transformación: La Incertidumbre como Articulación hacia lo Contratramático, hacia lo Subalterno

Resulta interesante analizar el corpus de la función parcialmente, relato a relato y también como un todo, como una sola gran historia. En ella se devela, recurrentemente que en el relato emerge de manera habitual lo que se ha denominado en esta investigación lo Tramático o lo hegemónico, sin embargo emerge, como punto de inflexión común la duda, el cuestionamiento, la retractación, el tiempo de silencio que termina dando paso a lo Contratramático, a lo subalterno. La pregunta, el espacio de incertidumbre da lugar a una nueva significación, a veces embrionaria, a un intento en búsqueda de transfiguración, hacia un extravío que abre sentido, que posibilita la ampliación y el enriquecimiento de las narrativas.

“...también recordando y también reflexionando sobre lo que significa estar juntos, parece” (N1, Anexo 2, p.2)

“...no sé, ¿cómo explicarlo?, es como que hay un grupo, una atmósfera que contiene, pese a que está muy helado...” (N3, Anexo 2, p.5)

“...pero hay gente que no se siente lo... lo bastante seguro o importante o looo... no sé...” (N5, Anexo 2, p.8)

“Ehhhhh... (Piensa, mira al suelo, silencio 6 segundos) Es como sentir tanto valor y que no importe nada, eso” (N5, Anexo 2, p.10)

“...pero también tenía una cierta confusión...” (N8, Anexo 2, p.15)

“...no sé... si valió la pena su desaparición o su muerte para que en tan pocos años hayamos retrocedido tanto de nuevo en nuestra sociedad en temas políticos, de vida...” (N9, Anexo 2, p. 19)

“...yo creo que se cuestionarían... no sé...” (N9, Anexo 2, p.18)

Incluso aparece la contradicción la posibilidad de desdejarse, de reelaborar sobre la marcha el sentido o la dirección del relato

“...como que al tocar el instrumento el ambiente se arregla (...) O sea no se arregla, pero sentimos como que estamos, como... en... como que hay más gente que está en compañía...” (N4, Anexo 2, p. 6)

“Es que... ehh... no sabría muy bien cómo explicarlo. Lo que sí es que cada uno tiene su problema, su resistencia interior hacia cualquier objeto de la sociedad o cualquier cosa y cuando estamos en un lugar como este no estamos aquí resistiendo... o sea estamos aquí...” (N4, Anexo 2, p.7)

Concluido el análisis de resultados de la investigación, habiendo sido interpretados los datos en base a las operaciones de distinción basadas en los constructos teóricos presentados en el presente documento, se da paso a la discusión de los resultados y a las conclusiones finales.

VI. Discusión y Conclusiones

En base a la exhaustiva revisión y síntesis teórica realizada, desde la cual se elaboraron categorías de análisis para acceder a la información, devenida relato, en una función de teatro espontáneo, realizada en forma coordinada con la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos del Maule y que llevó por consigna “Historias de Resistencia Colectiva”, realizada durante el mes de Junio del 2011, en la ciudad de Talca, es que resulta posible generar las siguientes conclusiones, a modo de discusión inacabada y tentativa de lo revelado, ya que se asume desde ya, que este ejercicio académico es insuficiente para dar cuenta de la multiplicidad de fenómenos, significados, atribuciones, y posibilidades emergentes en éste como cualquier otro espacio de producción social de subjetividades.

Cabe, antes de iniciar, recordar el supuesto, e implícito en él, la pregunta que dio cuerpo a esta investigación. A saber: el teatro espontáneo es un espacio comunitario, político y creativo de producción de subjetividad colectiva donde se posibilita la emergencia, circulación y puesta en escena pública de narrativas subalternas que dan cuenta de una memoria colectiva de una comunidad que ha sido excluida producto de procesos políticos y sociales, que han instalado narrativas dominantes hegemónicas y opresivas. Al emerger la memoria colectiva de resistencia a la violencia política puesta en relato en este dispositivo micro-social, se estructura identidad, se incrementa el sentido de agencia del colectivo, posibilitándose con ello acciones, movimientos, a partir de una autorreferencia empoderada. Las conclusiones aquí planteadas darán cuenta del supuesto inicial y de los hallazgos anexos que permiten dilucidar la validez del mismo.

Buscando dar cuenta de ello el objetivo principal fue conocer los efectos elicidores de narrativas subalternas del dispositivo de Teatro Espontáneo sobre una comunidad que ha sufrido represión política en base al análisis de los relatos emergentes en una función realizada en la ciudad de Talca bajo la consigna de Historias de Resistencia Colectiva.

Cabe señalar que esta investigación no pretende ser replicable ni llegar a resultados generalizables, pues no tiene la pretensión de considerar estas conclusiones como universales, lo que iría en contra de la noción ontoepistemológica presente en todo el abordaje investigativo. Sus objetivos son exploratorios, ya que pretenden indagar en lo particular para desde allí proponer caminos, como posibilidades o focos de luz donde seguir explorando. Desde esta perspectiva, la presente investigación pretende ser un puente entre el enorme saber acumulado por la comunidad de teatristas espontáneos, sobre todo de latinoamerica y el mundo de la academia, en particular de las ciencias sociales, en el que pueda ser posible un diálogo del que ambos pueden nutrirse y en el que puedan intercambiar experiencias, herramientas, conceptualizaciones. Esta investigación no es primer intento y tampoco será el último.

➤ **La Función de Teatro Espontáneo es un Espacio para la Construcción Social de Narrativas Subalternas puestas en Relato**

Cómo primera conclusión y a modo general, debiese plantearse el cumplimiento del supuesto investigativo en concordancia con los desarrollos teóricos y la síntesis de otras experiencias, en cuanto a que la función de teatro espontáneo efectivamente es un espacio, un fenómeno micro-social, entendiendo esto desde la semántica foucaultiana de lo íntimo y lo cercano, donde se posibilita la emergencia, la circulación y puesta en escena pública de narrativas subalternas que dan cuenta de una memoria colectiva de una comunidad que ha sido excluida por una trama dominante, como es la memoria de la resistencia política de un país que recibió el trauma psicosocial hasta hacerlo parte de su identidad y sobre el cual se instaló el *ethos* de la amnesia colectiva y el silencio obligatorio del proyecto neoliberal y de transición pactada que ha vivido nuestra patria, como queda claramente señalado en el apartado de antecedentes al respecto en el presente documento.

Halbwachs (1991), autor clave para comprender la memoria en términos de fenómeno sociales y colectivos plantea como tesis central que la memoria colectiva no es una memoria homogénea, sino diversa y plural; es memoria de los grupos en movimiento y como éstos, muta y se transforma ya que no se trata del pasado, sino de la lectura, siempre desde el ahora, que se hace de ese pasado. La función da cuenta de esa teorización, en cuanto emergen en la función, puesto en oralidad, a modo de relatos, la diversidad de formas de contar la historia. Incluso el mismo narrador, en su relato va colocando contenidos en niveles narrativos distintos, a ratos hegemónicos, a ratos subalternos.

Es la diversidad lo que hace que la historia se subalternice, pierda el carácter censorador u opresor de la trama unívoca, para abrirse en infinitud de sentidos posibles. El enemigo de la memoria no es la amnesia, podríamos decir, es el relato único, la descripción magra. Lo subalterno no está, como suele creerse entonces en la descripción épica de la lucha o la resistencia, que al cabo termina siendo otro discurso dominante más, sino en esta posibilidad de contar todas las historias que pueda contar, las del poder, las tramáticas, las hegemónicas, para en paralelo, en contradicción o en abierta subversión aparezca otro significado, lleno de sentido personal y colectivo. Una contratrama subalterna singular, no es más que otra trama hegemónica.

La historia, a modo de historiografía tradicional, por contrapartida, busca la verdad, la objetividad, el juicio imparcial, la voz neutra. Para Halbwachs entonces, la historia empieza en el mismo punto donde termina la memoria colectiva, como entes irreconciliables. La memoria emerge en la función analizada, de modo contratramático, como acontecer actual, como gesto permanente, como resignificación en el aquí y el ahora.

Desde el poder, tal como se refiere en antecedentes se ha institucionalizado en tema de los derechos humanos y la reparación, creando institutos, reparticiones, políticas públicas, museos, memoriales, comisiones de verdad, mesas de diálogo e informes. Nada de ello puede dar cuenta de la memoria, sino de la historia. ¿Cómo hacer para honrar la memoria entonces?

La oralidad aparece como un recurso antiguo, primario y poderoso,

“Al igual que los antiguos pueblos que se convocaban alrededor del fuego a transmitir sus experiencias de boca en boca, rescatamos la transmisión oral como un modo de recuperar la dignidad de los hombres y mujeres de hoy, y la constatación de que somos capaces de sostener por nosotros mismos, sin necesidad de traductores para nuestro decir, la verdad de nuestra experiencia de vida” (Garavelli, 2000:9).

Ese espacio disponible para tejer contra-realidad, para registrar las versiones antagónicas, para salir a buscar la verdad en otras versiones, en otras voces es lo que hace aparecer la verdad, ésta vez en la versión de los testigos, en primera persona y sin intérpretes.

➤ **La Incertidumbre, la Duda, la Contradicción es el Primer Paso para la Multiversalización de las Historias**

La función de Teatro Espontáneo ofrece a juicio de Garavelli (2000) un espacio para ir reparando alrededor de esos agujeros que quedan vacíos, que no salen en los informes, que no constituyen política pública, que no devienen en manifiesto político, dramaturgia, novela, película o pancarta, para ir recuperando una textura lastimada por el odio, la violencia, el abuso, la lucha despiadada por el poder. En esos agujeros está la persona y su comunidad, sus historias. Lo que se ofrece no está preparado de antes, no intenta instalar ningún panfleto, todas las historias son dignas de ser contadas y una compañía con actores y músicos espera, disponible, a la audiencia para escenificar su relato. El teatro espontáneo no ofrece nada más que un escenario vacío para ser ocupado por las historias que la gente tiene para contar sobre la experiencias propias, cotidianas o extra-cotidianas que no pueden ser transmitidas de otro modo a su comunidad, *“un espacio en el que la confianza permita contar a otros esos relatos que dan cuenta de las otras verdades de lo que está pasando”*, dice Marilén Garavelli (2000:9).

Son tal vez esos agujeros, esos espacios en blanco, que la trama hegemónica olvidó completar, los que emergen a modo de pregunta, de un no saber, de un espacio en que el lenguaje autómatas del deber ser se

extingue para abrir paso a nuevas posibilidades, a la multiversalidad narrativa.

Al analizar el corpus de la función se devela, de manera recurrente, la emergencia de lo hegemónico, sin embargo aparece, como punto de inflexión, como bisagra reiterada, la duda, el cuestionamiento, la retractación, los segundos de silencio, de ausencia, la mirada a una pared en blanco, no escrita por ninguna mano ajena, que termina dando paso a lo contratramático, a lo subalterno. Desde allí se observa un intento en búsqueda de transfiguración, de cambio de rumbo, hacia un extravío que abre sentidos, que posibilita la ampliación y el enriquecimiento de las narrativas, donde el sujeto se encuentra y aparece singular, desvestido de las etiquetas prefabricadas con que carga el resto del tiempo. Tal vez esa duda, ese silencio, ese espacio vacío basta para que aparezca la pluralidad.

➤ **En la Función de Teatro Espontáneo se posibilita el encuentro humano y la emergencia de la noción de Comunidad extraviada, desde una Perspectiva Interventiva Situada**

Tal vez uno de los efectos más dramáticos de los procesos históricos y los devenires políticos de nuestra sociedad en las últimas décadas se la profunda desarticulación social, que ha roto con el tejido y la sensación subjetiva de comunidad, tal como develan los informes de PNUD y como fue largamente descrito en antecedentes. La ciudadanía aparece como desempoderada, transformada en individuo consumidor, la desconfianza en el otro aumenta y la memoria parece acallada por la consigna de mirar el futuro esplendoroso que está por construirse en base a la lógica de éxito individual. Lo político y lo ideológico parece ser una mala palabra y la comunidad, a consecuencia de todo lo dicho adquiere carácter meramente formal y como instrumento clientalizado para el logro personal.

Pero las personas no han dejado de tener necesidad de apego, de asociación con otras. La vida de la postmodernidad está plagada de síntomas de dicha necesidad insatisfecha y basta que se abran canales de inclusión o condiciones de posibilidad y la comunidad vuelve a articularse, aunque en forma transitoria, para dar curso a la construcción de identidad o a la red de contención en caso de necesidad.

El teatro espontáneo ofrece al sujeto en comunidad la posibilidad de retomar el protagonismo, Flores (2010) y posibilita la reintegración comunitaria que genera la función de teatro espontáneo, tanto de los participantes con la compañía en la función, con los otros asistentes presentes y con personas significativas evocadas en los relatos y sus resonancias (Chico y Estrada, 2011). En la función esto se hizo evidente dadas los múltiples relatos referidos a la misma función de teatro

espontáneo como espacio de contención, de transformación y quiebre del cotidiano, donde se generaba un “clima” o “atmósfera” de calidez, propiciando a su vez movilizaciones internas y aprendizajes., personales, colectivos.

Cabe destacar entonces el potencial de la función de teatro espontáneo como recurso y herramienta para estimular la participación social y potenciar el sentido de comunidad (Flores, 2010), ayudando, a su vez, a reconstruir el tejido social desgarrado por la herencia de las violencias en nuestra sociedad. De acuerdo a lo señalado por Núñez (2008) el teatro espontáneo permitiría esa reconstrucción dado que tiene un planeamiento comunitario, participativo, de gestión democrática, de pesquisa participante, en que todos los temas de la comunidad son necesariamente traídos al teatro espontáneo por los miembros de la comunidad y constituyen la materia prima para la creación, en la perspectiva de valorización de su conocimiento y de incentivo a las prácticas transformadoras. En la función analizada, emergieron relatos que dan cuenta de lo anterior. Desde ya se desconoce, pero se presume que esos efectos no solo afectan a quienes narran, sino a quienes observan y escuchan las narraciones de otros, tal como establece la investigación de Chico y Estrada (2011)

Desde lo anterior y citando la perspectiva de Intervención Situada de Montenegro (2001) el teatro espontáneo abre una serie de posibilidades de acción, desde un lugar del interventor respetuoso de las lógicas y contenidos de la comunidad, valorizando sus recursos y saberes, brindando un espacio para que sea ella misma la que instale, en forma autónoma y democrática sus ejes temáticos, necesidades y saberes en acción. Ubicándose en una posición comprometida y dialogal. Esta perspectiva situada hace una fuerte crítica a la posición de saber presente en las perspectivas estudiadas de intervención social y proponiendo una idea de articulación que permitiría por un lado, cuestionar la idea de grupos homogéneos y, por otro lado, acceder a prácticas de conexión en las que se pueda definir, conjuntamente con otros agentes, aquello que es digno de transformación (Montenegro, 2001).

Flores (2010) agrega el potencial problematizador que tiene la creación teatral espontánea para las comunidades, como estrategia interventiva, proponiendo que el Teatro Espontáneo Comunitario se pueda considerar un recurso metodológico para el desarrollo de las comunidades.

Por último hay concordancia en lo encontrado en cuanto a lo propuesto por Chico y Estrada (2011) consideran al teatro espontáneo como una herramienta de investigación-acción comunitaria eficaz, por cuanto en la función analizada emergieron recursos y saberes de la comunidad para enfrentar y resistir la violencia y el trauma, lo que se hizo evidente en la función analizada.

➤ **El Poder aparece en la Narrativa Subalterna a escala Microscópica, Local, Próxima y Vincular**

Resulta muy consistente con la perspectiva de Michel Foucault (1978, 1979, 1980) el contenido emergente en la función respecto de las recurrentes tematizaciones de orden familiar en una función cuya consigna era las historias de la resistencia. Lejos del relato hegemónico de la resistencia, de las imágenes íconos de la lucha social, de lo revolucionario, lo que emergió fue lo íntimo, las luchas contra el poder residente en los padres, en los amigos, en los hermanos, y las luchas infinitesimales por recuperar, en esas batallas, el derecho a ser uno mismo. La contraparte de esas descripciones densas de la resistencia es el tradicional relato épico, habitualmente propiedad de las izquierdas políticas, de la lucha contra macro-estructuras de poder y el emblema por excelencia de esa narrativa, la revolución armada, el asalto al poder, la toma de la Bastilla y la cabeza del rey en un canasto. El poder se construye y funciona, para Foucault, a partir de otros poderes, de los efectos de éstos, independientes del proceso económico, desmarcándose de la ortodoxia marxista. Las relaciones de poder se encuentran estrechamente ligadas a las temáticas y tramas familiares, sexuales, productivas. Enlazadas entre si y desempeñando un papel de condicionante y condicionado. Las revoluciones más importantes, las luchas más encarnizadas, se libran a dentro o a milímetros de uno mismo. Decapitar al rey no resuelve, por el contrario genera una falsa ilusión de triunfo y ubica al sujeto común habitualmente en una posición de impotencia frente al poder, distante y gigantesco.

Lo anterior calza perfectamente con la mirada foucaultiana que invita a comprender el poder ya no como una estructura macrosocial sino que profundiza en la noción del sub-poder o micro-poder, haciendo referencia a una trama de poder microscópico, capilar, que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase social, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo, más próximo, vincular, local. No existe, desde la perspectiva foucaultiana un solo poder, sino múltiples relaciones de autoridad ubicadas en distintos niveles manifestándose de manera sutil. No es un poder absoluto, entonces, es la microfísica del poder; es el poder fraccionado en lo más microscópico. El poder, lo tramático, lo hegemónico reside justo allí, en el vínculo, en la institución primaria, el lugar fundante de la transmisión cultural, y por tanto normativa, el primer panóptico: la familia.

➤ **La Función de Teatro Espontáneo es un Espacio con Connotaciones Micro-políticas, Inclusivas, Emancipadoras y Subversivas al posibilitar colocar una Contratrama en la Esfera Pública**

¿Cuántas posiciones se podrán adoptar frente a lo hegemónico? Al menos lo converso, lo perverso y lo subverso. En la función analizada

emerge más bien la subversión en forma de relatos oposiciones activas, desprecio, rabia, actos de rebeldía, disconformidades, cuestionamientos y descalificaciones al poder y sus semánticas. A la trama anteponerle una contratrama, habitualmente difusa, de límites borrosos, con múltiples opacidades, solo visible por medio de la referencia, del relato de un hacer o de un no hacer. Esta oposición es una oposición al poder, instalado en las formas de lo posible, del cómo se han de contar las historias, a los sistemas de motivación o causalidad habituales. Piglia (1998 en Garavelli, 2000), llama a éstos relatos del Estado, y los define como una forma cerrada de explicar una red social compleja y contradictoria. La invitación del escritor es a instalar un contrarrumor, de pequeñas historias, que reflejen lo simple, lo múltiple, lo abierto. Propone por último crear canales alternativos para hacer circular esos relatos. Desde esta perspectiva y a la luz del análisis de la función, el teatro espontáneo ofrece un espacio posibilitador y enriquecedor para dicha tarea, que es una tarea de carácter micropolítico, emancipadora de relatos subyugados y subversiva ante el poder.

“... Hay que construir una red de historias para reconstruir la trama de lo que ha pasado (...) A estos relatos del Estado se le contraponen otros relatos que circulan en la sociedad. Un contrarrumor de pequeñas historias, ficciones anónimas, microrrelatos, testimonios que se intercambian... versiones anónimas que condensan de un modo extraordinario un sentido múltiple y abierto.....La verdad está ahí...hay que buscarla y tiene la forma de relato...No está en uno, hay que construir esa verdad, hay que ir a buscar esa verdad. Ningún sujeto la tiene en sentido pleno....crear canales alternativos para hacer circular la información...” (Piglia, 1999 en: Garavelli, 2000:9)

La función tiene a su vez un carácter inclusivo, pues pone en escena relatos que están fuera de los medios, del arte oficial o de los libros de historia, permitiendo *“acceder al material simbólico pero veraz de una clase social que ha sido destrutada por el avasallamiento que el ejercicio del poder capitalista ejerce sobre el capital cultural de la ciudadanía”* (Lazcoz, 2006).

Liliana Lazcoz, siguiendo con lo anteriormente propuesto, señalando que esta tarea tiene a su vez implicancias éticas:

“Una de las vías para encontrar los nudos de sentidos que atraviesan la comunidad de los desplazados será la que nos proporcionan los relatos contenidos en las narraciones de los sujetos afectados por una nueva identidad que les ha sido impuesta. Asumir esta decisión de prestar atención a las historias de estas personas es sustentar una posición ética” (Lazcoz, 2006:5).

En palabras de Carlos Whiterell el valor del estudio de la narrativa de una comunidad excluida reside en que:

“...permite entrar enfáticamente en la vida del otro y empezar a sumarnos a una conversación viviente. En este sentido la narrativa sirve como medio de inclusión porque invita al lector, oyente, escritor o narrador a unirse, como compañero, al viaje del otro: en el proceso puede suceder que nos descubramos más sabios, más receptivos, más comprensivos, más nutridos y a veces hasta curados” (Whiterell, 1998:74)

La función de teatro espontáneo es entonces también un medio de inclusión, en la medida que permite la inclusión en lo público, en lo colectivo, de aquella historia que de otra manera quedaría en el papelero de un dramaturgo, de un escritor o de un historiador, por parecerle irrelevante. Lo anterior tiene una particular relevancia respecto de la construcción de ciudadanía y los cambios culturales necesarios para la definición de un proyecto social más inclusivo. En palabras de Duhart (2006:29)

“El estado opuesto a la exclusión es la de ciudadanía, pero no una noción formal de ciudadanía, sino más bien una centrada en la capacidad constituirse en un actor social, construyendo relaciones mutuales de poder con otros actores, contribuyendo de este modo a un cambio cultural y así como a una distribución más equitativa del poder en la sociedad.”

➤ **La Función de Teatro Espontáneo es un Espacio Propicio para el Enriquecimiento de las Historias y desde allí para la Reparación del Daño Psicosocial**

En la función emerge una historia enriquecida, desmarcando la vivencia traumática de una sola posición posible, desde allí la experiencia de participar en una función de teatro espontáneo es de enriquecimiento narrativo, incrementando el sentido de agencia y dirección de la propia vida de las personas (Chico y Estrada, 2011). A ello se agrega el valor dignificador de la función por cuanto:

“Las historias son enriquecidas desde la posibilidad de ser presentadas. Todas las historias pueden ser contadas. Los entrevistados se van con la certeza de que sus historias también pueden ser representadas y puestas en escena. Es ahí donde el Teatro Espontáneo se vuelve dignificador de todas las historias, les vuelve a dar un lugar de existencia y visibilidad aún al no ser representadas, enriqueciéndose aún los relatos silenciados” (2011:77)

Lo anterior, y en concordancia con lo que señalan otras fuentes investigativas permite suponer que la función de teatro espontáneo tiene efectos terapéuticos sobre la audiencia (Chico y Estrada, 2011), en la medida que se hace, en múltiples ocasiones a recursos personales, experiencias de logro, fortalezas propias o del entorno, vínculos y redes de apoyo, relatos de éxito y superación, de autoafirmación y de saberes compartidos.

Lo señalado en el párrafo anterior concuerda lo planteado por David Denborough (2008) dado que comúnmente los aspectos negativos en los relatos del trauma y la injusticia son habitualmente recordados, como parte de una narrativa hegemónica, ante lo cual resulta necesario, en búsqueda de una salida saludable el reconocimiento de las estrategias de afrontamiento de la comunidad, la valentía, los actos de cuidado hacia los otros y las prácticas de resistencia, las que como toda narrativa subalterna suelen ser usualmente olvidadas o puestas en un lugar secundario, dando paso a una totalización de los relatos a partir de las historias de injusticia.

Desde este enfoque la propuesta de abordaje terapéutico con personas que han vivido situaciones difíciles pueden ser muy significativas si se busca la generación de memorias completas sobre el trauma que incluyan las respuestas de los individuos a las experiencias traumáticas, en vez de memorias incompletas del trauma que relaten sólo los eventos traumáticos y sus efectos nocivos, lo que ubica a la persona en una posición pasiva. Estas metodologías buscan contribuir al rescate y restauración del conocimiento y las prácticas locales, las formas en que las comunidades han respondido a estas dificultades y que suelen ser invisibilizadas. Este proceso constituye lo que Foucault (1980 en: Bustamante, 2010) denominó como *'insurrección de los conocimientos subyugados'*.

De igual forma Demborough (2008) recomienda que el rol del interventor se oriente a crear contextos en los cuales las propias iniciativas de las personas y saberes curativos son observados y descritos enriquecidamente, intentando develar las habilidades, valores, esperanzas y sueños que están implícitos en las respuestas que las personas ejecutan ante las dificultades y la integración de ello en las vidas de las personas, las culturas y las comunidades. Una vez que estas iniciativas locales, habilidades y valores son reconocidos, Demborough (2008) recomienda, como otro aspecto central, salir a buscar a un público pertinente a quienes el relato de los recursos frente a la adversidad les resuene. A su vez, esta experiencia de hacer una contribución a otros puede conducir a un mayor sentido de agencia personal y colectiva.

➤ **La Función de Teatro Espontáneo Posibilita la Circulación y el Honramiento de la Memoria Colectiva**

La función de teatro espontáneo posibilitó el honramiento de una memoria viva del sufrimiento, pero por sobre todo de la resistencia, de los recursos y la comunidad sobre la cual descansa ese saber. Lo anterior cobra particular sentido en cuanto a la función asistieron desde personas de la tercera edad hasta jóvenes estudiantes, ampliando el espectro generacional y vivencial del público, lo que a su vez posibilita que la memoria colectiva circule y se revitalice transgeneracionalmente.

Un trabajo que se ha realizado desde el abordaje narrativo del trauma dice relación con lo que se ha denominado *los honramientos de la memoria intergeneracionales* (Demborough, 2008). Cuando se puede reconocer que las habilidades y los valores de las generaciones más jóvenes están llevando adelante (en formas únicas) los legados de las de las generaciones más viejas, lo que puede proporcionar un antídoto a la dislocación intergeneracional que el trauma colectivo a menudo provoca dentro de las comunidades. Las respuestas de personas a las dificultades y al trauma son formas de acción social local. Al reconocerlas y lograr al describirlas enriquecidamente, creando un creciente sentido de agencia personal y colectiva, se hace posible que las iniciativas de las personas sean vinculadas, contribuyendo a futuras acciones por parte de la comunidad.

Lo anterior da cuenta de una mirada valorizante de la *cultura popular local* y su potencial para revitalizar saberes locales curativos y la acción social local. Si las descripciones enriquecidas de habilidades y conocimientos en relación con dificultades pueden transformarse en medios culturales locales Este proceso de creatividad cultural también puede contribuir al sustento y revitalización del lenguaje de la vida interna. Cuando se compromete colectivamente, este proceso puede mantener la acción social local.

La circulación de la memoria resulta imprescindible desde la perspectiva de Halbwachs (1991) dado que el carácter social de la memoria radicaría básicamente en cuatro aspectos: 1) porque tiene un contenido social, puesto que el recuerdo es un recuerdo con otros; 2) porque se apoya en marcos sociales de referencia, tales como ritos, ceremonias o eventos sociales; 3) porque las personas recuerdan las memorias compartidas y recordadas conjuntamente, y 4) porque se basa en el lenguaje y en la comunicación lingüística externa e interna con otros seres significativos. De esta manera, la memoria colectiva, para Halbwachs, es una memoria de los grupos y es la pertenencia grupal la que va a proporcionar los marcos para la conformación del recuerdo.

En base a lo anterior es que la función de teatro espontáneo no solo posibilita la elicitación, sino que, a su vez es un espacio para la producción de memoria colectiva hecha desde el presente, de carácter social y lejana a los procesos psicológicos individuales e intrasujeto. La memoria no es propiedad de nadie y al mismo tiempo es propiedad de todos, en la medida en que es una práctica social, una acción con otros. Prescindir de lo que ocurre en un supuesto interior de personas y focalizar la atención sobre qué hacemos cuando recordamos, supone entender entonces la memoria como práctica (Piper, 2005). Desde esta perspectiva, la verosimilitud o inverosimilitud de los sucesos históricos sólo puede decidirse en el marco de las convenciones sociales y lingüísticas imperantes en nuestra sociedad. Algo ocurrido en el pasado, entonces, deviene realidad hoy.

Lo anterior tiene implicancias respecto del proyecto de sociedad y de desarrollo que elijamos construir, por cuanto aporta una herramienta sencilla pero poderosa para la construcción de una sociedad más participativa, democrática, inclusiva, donde el foco esté puesto sobre el ser humano, comprendido de manera integral, como sujeto histórico y social. Donde la pluralidad sea un valor en sí mismo y dónde la comunidad tenga un lugar donde mirarse, compartirse y construirse a la medida de su propia identidad.

VII. Referencias

Almarza, M. T. (1988) Respuesta Social Frente al Autoritarismo. Revista Carta Abierta N° 4, Julio 1988.

Amorós, M. (2003) La Memoria del Dolor .Santiago de Chile: ICAL

Amorós, M. (2008) Compañero Presidente: Salvador Allende Una Vida por la Democracia y el Socialismo Ed. Universitat De Valencia. Valencia, España: Servei De Publicacions.

Aranibar, P. (2001) Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Santiago de Chile

Aravena, P. (2006) El Historiador y su "Objeto". Conversación Con Gabriel Salazar Premio Nacional de Historia 2006 Universidad de Viña del Mar

Arnold-Cathalifaud, M. (2003) Fundamentos del Constructivismo Sociopoiético. Revista Cinta de Moebio N° 18. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/18/arnold.htm>

Aróstegui J., Calleja S, Souto, M. (2000) La violencia política en la España del siglo XX Cuadernos de Historia Contemporánea 2000, número 22: 53-94

Aróstegui, J. (1994). Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia. Ayer 13:17-55

Arratia, A. (2010) Dictaduras Latinoamericanas. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2010, Vol. XVI, No. 1 (ene-jun), pp. 33-51

Barros, P. (1996) Exclusión Social y Pobreza: Implicancias de un nuevo enfoque. OIT, Santiago. Pag. 89-113

Becker,D., Lira, E.(Eds.) (1989): Derechos Humanos: Todo es según el dolor con que se mira. Santiago Chile: ILAS.

Bengoa, J. (comp.) (2004) La Memoria Olvidada, Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario

Besley, A. C. (2002) Foucault and the turn to narrative therapy. British Journal of Guidance & Counselling, Vol. 30, No. 2

Boal, A. (2000) Teatro del Oprimido, España: Ed. Pluto Press.

Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

Brinkmann, B. (1999) *Itinerario de la impunidad: Chile 1973-1999. Un desafío a la dignidad*. Santiago de Chile: Edición CINTRAS, 1999, p. 116.

Brinkmann, B. (2002) *Paisajes del dolor, senderos de esperanza. Salud mental y derechos humanos en el Cono Sur, Buenos Aires, Argentina*, noviembre de 2002. Págs. 45:60

Bruner, J. (1988). *Realidad mental, mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

Bruner, J. (1991). *Actos de Significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Ed. Alianza

Bustamante, J. A. (2010) *Prácticas Narrativas Colectivas. "Reclamando Nuestras Vidas De La Influencia De La Depresión"*, Documento Colectivo Y Testimonio De Los Adultos Mayores De Glorias Navales. Ponencia realizada en Enero del 2010 en el marco del IV Seminario de Medicina Social "Salud Mental Comunitaria Hoy, de las políticas a las prácticas". Valparaíso

Bustamante, J.; Jorquera, F.; Smith, M. (2009) *Terapia Narrativa: Modelos De Intervención En Abuso Sexual. Monografía conducente a Postítulo en Intervención en Violencia Familiar y Abuso Sexual infantil: un abordaje multidisciplinario e integral*, Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso. Chile

Bustos, D. (1975). *Psicoterapia Psicodramática*. Bs. As.: Piados.

Bustos, D. (1985). *Nuevos rumbos en psicoterapia psicodramática: individual, parejas y grupo en función social*. La Plata: Momento.

Butler, J. (2002) *¿Qué es la Crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault* *The Political: Readings in Continental Philosophy*, Basil Blackwell, Londres.

Caimari, L. (2005) *Usos de Foucault en la Investigación Histórica*. Conferencia pronunciada el 30 de Abril de 2005 en el ámbito del Seminario Permanente De Investigación de la Maestría en Educación de la UdeSA. Documento De Trabajo N° 18 Octubre de 2005. Consultado el 18/05/2011 Disponible en: <https://www.udes.edu.ar/files/EscEdu/DT/DT18-Caimari.pdf>

Campusano, L.; Chico, C. (2007) *Apuntes Taller "Compartiendo un Vuelo."* Santiago de Chile. Octubre del 2007

Candau, Joël. Antropología de la Memoria, Capitulo V, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, pp. 56-86

Castro, R. (2008) Foucault y el Cuidado de la Libertad. Santiago de Chile: Lom.

Ceirano, P. (2000) Las Representaciones Sociales de la Pobreza: Una metodología para su estudio. Revista Cinta de Moebio N° 08 [en línea]. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/09/ceirano.htm> [Consultado el: 28/11/2007]

Chico, C.; Oda, H.; Escalona, P. (2008) Apuntes Taller “Qué la Escena Reviva la Memoria”. Talca. Junio del 2008.

Chico, C., Estrada, M. (2011) Los relatos de la audiencia de una función de Teatro Espontáneo. Una aproximación desde la Terapia Narrativa. Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad Mayor para optar al grado académico de Magíster en Ontoepistemología de la praxis clínica

Cortina, A. (2008) La escuela de Frankfurt: crítica y utopía, Madrid: Síntesis.

De la Parra, M. A. (1997) La Mala Memoria. Santiago: Planeta

Delamaza, Gonzalo (2003) Sociedad Civil Y Democracia En Chile. Documento de Trabajo preparado para el Proyecto Regional Comparativo Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática en Los Andes y Cono Sur de la Fundación Ford y el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Publicado en Panfichi, Aldo: “Sociedad Civil, Esfera Pública y Democracia en América Latina. Andes y Cono Sur.” México: Fondo de Cultura Económica.

Delamaza, Gonzalo (2005) Tan lejos tan cerca. Políticas Públicas y Sociedad Civil en Chile. Santiago de Chile: Edit. LOM.

Denborough, D. (2008): Collective Narrative Practice: Responding to individuals, groups and communities who have experienced trauma. Adelaide: Dulwich Centre Publications

Duhart, D. (2006). Exclusión, poder y relaciones sociales. Revista MAD. Magíster en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. (Santiago): 19-40

Fleury, S. (1998) Política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90. Rev. Nueva Sociedad Nº 156. Julio-Agosto 1998. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/2698_1.pdf

Flores, M. (2010) Teatro Espontáneo Comunitario: Un recurso para el desarrollo de las comunidades, Tesis Master en Psicodrama y Procesos Grupales, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.

Foucault (1979) Vigilar y Castigar. Madrid. España: Random House.

Foucault, (1980) La Microfísica del Poder. Madrid, España: Editorial Ediciones de la Piqueta.

Foucault, M. (1978) Historia de la Sexualidad Vol. I. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.

Friedler, R. (2005) "El Teatro Playback: una pasión vislumbrada en Nepal. Un diálogo con Jonathan Fox". Centre for Playback Theatre. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: www.playbackcentre.org

Gacitúa, E.; Sojo, C. Editores (2000) Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. FLACSO: Banco Mundial. San José, Costa Rica: Ed. Shelton Davis. 1a. ed.

Galeano, E. (1971) Las Venas Abiertas de América Latina. Uruguay: Edit. Catálogos.

Galvez, J. Pastrana, I. Venegas, F. (2004) El Proceso De Traumatización En Personas Afectadas Por Terrorismo De Estado. Un Desarrollo Conceptual. Cuadernos de Psicología Jurídica. Nº 1 Año 2004

Garavelli, M. E. (2003) Odisea en la Escena. Ed.. Brujas. Córdoba. Argentina

Garavelli, M. E. (2000) Teatro Espontáneo y construcción de memoria colectiva, Campo Grupal, 20, 7-9.

García, C. (2006). Psicoterapia Narrativa. Una integración epistemológica, teórica, metodológica y terapéutica. Tesis publicada por la Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Chile

García, C. La Gestión Social del Recuerdo y el Olvido: Reflexiones Sobre La Transmisión de la Memoria Aposta - revista de ciencias sociales - nº 49, Abril, Mayo y Junio 2011

García, F.; Levin, F. (2005) El teatro espontáneo. Una práctica de producción de nuevas subjetividades. Trabajo Final para la Licenciatura en Psicología.

Universidad Nacional De Córdoba Facultad De Psicología. Asesora Lic. María Elena Garavelli

García, M. (2001) Por una cultura de la Memoria. Seminario Derechos Humanos y Cultura. Santiago 12, 13 y 14 de diciembre 2000: LOM Editores

Garretón, M. A. (2003) Memoria y Proyecto de País. Revista de Ciencia Política. Volumen XXIII. Nº 2. 2003. 215-230

Gergen, J. (1996). Realidades y relaciones. Buenos Aires. Argentina: Editorial Paidós.

Gergen, K.; Mc Namee, S. (1996) La terapia como Construcción Social. Barcelona, España: Editorial Paidós,

Guajardo, G. (2001) Chile: desaparición y olvido como política de Estado. Istor México, D.F. (5): 25-40.

Halbwachs, M. (1991). Fragmentos de la memoria colectiva (trad. y selec. de Miguel Ángel Aguilar). Revista de Cultura Psicológica (México), 1(1).

Hoy, D. (comp.) (1988) Foucault, Buenos Aires: Nueva Visión.

Iglesias, M. (2005) Trauma Social y Memoria Colectiva Rev. HAOL, Núm. 6 (Invierno, 2005), 169-175

Informe Valech. Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura. (28 noviembre 2004)

Kohler Riessman, C. (2008), Narrative Methods for the Human Sciences, CA, USA: SAGE Publications.

Kühn, T. (1992) La Estructura de las Revoluciones Científicas. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

La Combinada (2007) ¿Qué es el teatro espontáneo? Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://www.lacombinada.com.ar/>

Lahera, E. (2004) Política y Políticas Públicas. Serie Políticas Sociales. CEPAL. Naciones Unidas. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: http://www.cepal.org.ar/publicaciones/xml/5/19485/sps95_lcl2176p.pdf

Lechner, N., Güell, P. (1998) Ponencia presentada al taller del Social Science Research Council: "Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur", Montevideo, 15/16 de noviembre 1998.

Lira, E., Castillo, M^a I. (1993) Trauma Político y Memoria Social. Psicología Política, N^o 6, 1993, 95-116

Lira, E., Castillo, M^a I. (1991): Psicología de la amenaza política y del miedo. ILAS – CESOC. Santiago de Chile: Ediciones Chile América

Lira, E., Weinstein, E. (1984): Psicoterapia y represión política. México DF: Siglo XXI Editores

Luhmann, N.; Degiorgi, R. (1993). Teoría de la Sociedad, Universidad de Guadalajara. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

Madariaga C. (2001) Tortura y Trauma Psicosocial. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional "Consecuencias de la Tortura en la Salud de la Población Chilena: Desafíos del Presente" realizada por el Ministerio de Salud los días 21 y 22 de junio de 2001 en Santiago de Chile.

Manero, R., Soto, M. (2005) Memoria Colectiva y Procesos Sociales Enseñanza e Investigación en Psicología, enero-junio, año/vol. 10, número 001 Universidad Veracruzana Xalapa, México pp. 171-189

Marineau, R. (1995). J. L. Moreno. Su biografía. (Trad. M. E. Zuretti). Bs. As.: Hormé.

Martín-Baró, I. (1990). El impacto psicosocial de la guerra. En su: Psicología Social de la guerra: trauma y terapia. Selección e introducción. San Salvador: UCA EDITORES

Martin-Baró, I. (Ed.) (1990): Psicología Social de la guerra. San Salvador. El Salvador: UCA Editores.

Martinez M. (2006) Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. Paradigma. [online]. Dec. 2006, vol.27, no.2, p.07-33. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101122512006000200002&lng=en&nrm=iso>. ISSN 1011-2251.

Maturana, H.; Varela, F. (1984), El árbol del conocimiento, Santiago, Chile: Ed. Universitaria.

Meer, L. F. (2007) Playback Theatre in Cuba: The Politics of Improvisation and Free Expression. TDR/The Drama Review, Winter 2007, Vol. 51, No. 4, Pages 106-120

Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. Cinta de Moebio, diciembre - Sin mes.

Mendoza, J. (2005) Exordio a la Memoria Colectiva y el Olvido Social Athenea Digital - num. 8: 1-26 (otoño 2005)

Montenegro, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. Athenea Digital - num. 0 abril 2001. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0702101-234813/>

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital - num. 2 otoño 2002. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num2/mora.pdf>

Moreno, J. L. (1975). Psicoterapia de grupo y Psicodrama. (1ª reimpresión en español). (Trad. A. Suárez). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, J. L. (1977), El teatro de la espontaneidad, Buenos Aires: Vancú.

Moreno, J. L. (1993). Psicodrama. (6ª edición). (Trad. D. Wagner). Bs. As.: Hormé.

Morgan, A. (2000) What is narrative therapy?: an easy to read introduction. Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications

Moulian, T. (1998). Chile actual: Anatomía de un mito. Santiago: LOM.

Núñez Salazar, Y. (2008) El teatro espontáneo como estrategia innovadora para la construcción colectiva de relaciones pedagógicas y para la gestión del tiempo escolar, Tesis de Magister en ciencias de la educación, Universidad de Los Lagos, Chile.

Olavarría, M. A. (1997) El Pensamiento Salvaje y la Importancia de Ser Imperfecto. Alteridades, 1997. 7 (13): Págs. 33-38. [en línea]. Disponible en: www.uam-antropologia.info/alteridades/alt13-4-olavarria.pdf [Consultado el: 15/07/2007]

Orellana Benado, M. E. (1992) Arribismo Epistemológico y Desarrollo Científico y Tecnológico. En Eduardo Sabrovsky, Tecnología y Modernidad en América Latina. Santiago: Hachette.

Orellana Benado, M. E. (2005) Análisis del Bromear. A Cien Años de Der Witz Und Seine Beziehung Zum Umbewussten, de Sigmund Freud. Estudios Públicos, 99 (invierno 2005). Consultado el 18/05/2011. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1372951

Oxhorn, P. (2003) Cuando la democracia no es tan democrática. La exclusión social y los límites de la esfera pública en América Latina. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Año XLVI, núm. 187, enero-abril de 2003. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: http://www.miaulavirtual.com.mx/ciencias_sociales/Revista_UNAM/RevistaUnamPDF/RMCPYS-NUM%20187.pdf#page=129

Padilla E. (1993) La Memoria y el Olvido. Santiago de Chile: Ed. Orígenes

Parra, M. (2005) La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina Athenea Digital (otoño 2005) 78. num. 8: 72-94

Payne, M. (2002) Terapia Narrativa: Una introducción para profesionales. Barcelona, España: Ed. Paidós.

Peñaloza, C. (2001). En el nombre de la memoria. Las mujeres en la transmisión del recuerdo de la memoria de los detenidos desaparecidos. Cyberhumanitates, nº19. Santiago de Chile, Chile. Consultado el 18/05/2011 Disponible en: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/cpenaloza.html>

Pérez, N. (2010) Análisis teórico de la noción de memoria cultural y su importancia para las identidades actuales. Rev. Contribuciones a las Ciencias Sociales, julio 2010

Piper I. (Ed.) (2005) Memoria y derechos humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia? Santiago de Chile: CLACSO/Universidad ARCIS

Piper, I. (2005) Obstinaciones de la Memoria: La Dictadura Militar Chilena en las Tramas del Recuerdo. Athenea Digital, otoño, número 008 Universidad Autónoma de Barcelona Barcelona, España

PNUD (2000), Desarrollo Humano en Chile, más sociedad para gobernar el futuro. Santiago de Chile Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/blanco.htm>

Ponce, A.; Jubes, E. (2001). Constructivismo y construccionismo: dos extremos de la cuerda floja. Ponencia presentada en I Seminario de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana, (69), 23. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://estebanlaso.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf>

Rettig, R. (1991) Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

Riaño, A. (2009) La Resiliencia, El Enfoque Narrativo Y Las Redes: Perspectivas Para La Intervención En Trabajo Social Con Familias. Investigación Documental. Universidad Nacional de Colombia. 2009

Ricoeur, P. (1999) Para una teoría del discurso narrativo. En Historia y narratividad, Buenos Aires: Paidós

Rodríguez, D. Y Arnold, M. (1999) Sociedad y Teoría de Sistemas. Ed. Universitaria. Santiago de Chile

Rojas, Paz (Directora) 1992 Labradores de la Esperanza. La Región del Maule Talca – Linares - San Javier – Melozal – Parral – Cauquenes – Chanco - Constitución. CODEPU Santiago de Chile: Impresores ATG

Romaña, M. A. (1995). Psicodrama Pedagógico. Trabajo presentado en El Pasaje, Córdoba, Argentina.

Salas, J. (2005) Improvisando la Vida Real, Historias Personales en el Teatro Playback. Bs. Aires: Ed. Nordan Comunidad.

Salas, R. (2007) Para una reconstrucción intercultural de la historia republicana. Universum. 2007, vol.22, n.2 pp. 229-243 Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071823762007000200015&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-2376. doi: 10.4067/S0718-23762007000200015.

Salazar, G. (1985) Labradores, peones y proletarios : formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XX. . Santiago de Chile: Imprenta: SUR.

Salazar, G. (1992) Ser Niño Huacho en la Historia de Chile. Santiago de Chile: LOM

Serrano, A. (1986) M. Foucault. Sujeto, derecho, poder. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Serrano, C. (1998) Participación Social y Ciudadanía. Un debate del Chile contemporáneo Octubre, 1998. Consultado el 18/05/2011. Disponible en: http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/files/participacion_social_y_ciudadania.pdf

Síntes, R. (2002). Por amor al arte, Buenos Aires: Lumen.

Tomassini, L., (2004). Cultura y Desarrollo. Revista de la CEPAL - Número Extraordinario Consultado el 18/05/2011. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/LCG2037PE/tomass.htm>

Van Dijk, T. (1994) Discurso, poder y cognición social En Cuadernos. Nº2, Año 2. Octubre de 1994. Maestría en Lingüística. Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas

Vázquez, F. (2001) La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Paidós.

Weinstein, E., Lira, E., Rojas, M. E. (1987): Trauma duelo y reparación. Fascic. Santiago Chile: Ed. Interamericana.

White, M. (2002). Reescribir La Vida. Entrevistas y Ensayos. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

White, M.; Epston, D. (1993) Medios Narrativos Para Fines Terapéuticos Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Zalaquett, J. (1998) Procesos de Transición a la Democracia y Políticas de Derechos Humanos en América Latina, publicado en Presente y Futuro de los Derechos Humanos, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos,

Zambrano, L. (2007) "El ejercicio/uso de la memoria en el ámbito teórico/práctico salud mental y derechos humanos" Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía con mención en Axiología y Filosofía Política Universidad de Chile Facultad de Filosofía y Humanidades Departamento de Filosofía